

ENRIQUE D. MADRAZO



PEDAGOGÍA Y EUGENESIA

(CULTIVO DE LA ESPECIE HUMANA)

MADRID

LIBRERÍA DE LOS SUCESTORES DE HERNANDO
CALLE DEL ARENAL, 11

PEDAGOGÍA Y EUGENESIA

(CULTIVO DE LA ESPECIE HUMANA)

ENRIQUE D. MADRAZO



PEDAGOGÍA Y EUGENESIA

(CULTIVO DE LA
ESPECIE HUMANA)



MADRID
IMPRESA DE GALO SÁEZ
MESÓN DE PAÑOS, 8
1932

OSCAR D. MORALES

LIBRERIA
DE LA GOTA

LIBRERIA DE LA GOTA

ES PROPIEDAD

P R Ó L O G O

El espíritu del gran filósofo Michelet vive en el doctor Madrazo. Más inquieto, más dramático en su vida, más emprendedor y más sociólogo que el pensador francés, Madrazo no se conforma con exhortar a las generaciones contemporáneas: aspira a la fundación de un nuevo sistema de eugénica que garantice la futura perfectibilidad de la raza humana

Hasta qué punto es trascendental la obra de Madrazo no nos es dado a nosotros apreciarlo. Nuestro criterio, demasiado próximo en la aquilatación del éxito, enturbia la visión de lo por venir en el tiempo y en el espacio.

Pero si de algo valiera la paradoja, pudiéramos asegurar que toda la incomprensión actual hacia su obra, da la medida exacta del interés básico de esa obra en lo futuro. La popularidad que entonces ha de alcanzar estará en razón directa de la indiferencia de hoy.

Hace dos años publicó mi ilustre maestro un libro titulado Cartas entre mujeres. La crítica (muy señora mía) no se dignó ocuparse de este

libro. No lo extrañamos; se trata de las cartas cruzadas entre dos mujeres excepcionales en el sentir y en el pensar. Y la crítica harto tiene que hacer con ocuparse de las mujeres excepcionales en el no sentir y en el no pensar...

Cartas entre mujeres es, en verdad, un libro para otras generaciones; para las que sean capaces de hallar en él un Código de ética social. Hoy por hoy, debemos conformarnos con la donosa pregunta de una mujer, ilustre en las letras por cierto, quien, después de haber leído el libro, se encaró con su autor:

—Pero, doctor... ¿Y dónde están estas mujeres que escriben así?

Ni el doctor insigne contestó entonces ni es fácil contestar ahora. En efetco, no las hay... todavía. Mas también podemos preguntar desde este otro lado:

—¿Dónde están estos lectores? ¿Los lectores aptos para leer aquellas páginas de luz deslumbradora?

No los hay; es cierto.

Pero ¿acaso hemos de pensar que no los haya nunca? Mujeres como aquellas Carmen y Carlota, que se escriben discuriendo sobre eugenesia, hogar y pedagogía; lectores que puedan saborear la elevación de esos espíritus femeninos... no los hay, y el doctor lo sabe. Por eso aspira a fabricarlos. A fabricarlos en una escuela de filosofía pedagó-

gica; a fundirlos en un horno de amor y comprensión social; a ordenarlos en un sistema primígeno en su base. Para verificar la futura superhumanidad hace falta, ante todo, la superescuela. Y esta superescuela, en la que la ciencia se vuelva niña con los niños, joven con los jóvenes y dulce y grave con los viejos, es la obra fundamental del insigne doctor Madrazo.

Así como Michelet tenía la obsesión de procurar ternura y compasión a las mujeres, así Madrazo tiene la idea fija de procurar ciencia y eugenesia a los niños. Y es que Michelet no alcanzará jamás su tipo de varón generoso y comprensivo de la mujer mientras Madrazo no alcance su ideal de fabricar esos hombres. Michelet da el tipo, pero Madrazo da el procedimiento. Michelet lo espera todo del hombre ya hecho, con todos sus vicios y virtudes, maremágnum en medio del cual trata de infundir el sentimiento nuevo de amor y compasión. Madrazo lo espera todo del niño, aumentando su capacidad intelectual y, por eso, comprensiva y amorosa en lo universal. Y ambos insignes maestros llevan en la mano la luz de la era nueva en la que egoísmos y crueldades se fundan en el crisol de la perfección humana.

* * *

P R O L O G O

Lo más admirable de este libro de Madrazo es la sencillez con que en él se conciertan la doctrina socialista, la pedagogía y la eugenesia. Dichas tres ciencias constituyen la santísima trinidad oriunda de la unidad biológica. Nada se pone ni se quita en esta ley natural; todo va contrastado por una labor experimental, cuya finalidad se concentra en la perfección del individuo y de la sociedad. Ni la teoría social se comprende sin la pedagogía, ni la pedagogía sin la eugenesia. El apotegma de la belleza humana está en la ley de la vida y en la dicha de vivirla. Más diré: creo, con el autor de este libro, que fracasarán todos los empeños de perfección humana que no cuenten con la inspiración de esta ley.

Las doctrinas sociales como la socialista, comunista y anarquista serán un mito en sus anhelos de liberación absoluta y de confraternidad de la raza humana mientras esta raza no esté absolutamente preparada y "fundida" en una escuela de amor y comprensión mutua que haga ambiente la fraternidad universal.

A este fin, sólo hay un sistema viable: la educación y la eugenesia. En nuestro absurdo sistema actual de "libertad civil" tratamos en vano de sembrar buenas semillas en malos terrenos. Vicios perpetuados en las estirpes raciales y taras fisiológicas propagadas sin escrúpulo, no son la mejor vereda para llegar a la felicidad social. Hoy es

P R O L O G O

la eugenesia es siempre la primera de las ciencias.

Por esto, el empeño del doctor Madrazo al querer poner una base a la civilización social con la educación del niño, es tan desproporcionado con la pobre realidad académica. Para los maestros actuales, en su mayoría aún, la educación del niño es un montón de libros. Para el gran pedagogo Madrazo, la educación del niño estará escrita en el gran libro de la Naturaleza. Ciencia es conocimiento. Aún podemos decir que no hemos comprendido esta frase, porque ciencia es hoy desconocimiento de la realidad viva en el primer sujeto de la ciencia: el hombre mismo.

Todo lo sabe el hombre menos ser bueno; todo lo perfecciona, menos su propia alma; todo lo comprende menos a sí mismo...

Madrazo, como Michelet, trabaja en esa cantera tremenda de la humana incomprensión y quiere tallar la roca viva de la humanidad futura...

MATILDE DE LA TORRE.

P R E F A C I O

Aunque no pertenezco al gremio de maestros, mi amor a la clase me disculpa. No soy un total indocumentado. En 1910 construí una Escuela de Primera Enseñanza, con el aditamento de la eugenesia. En 1915 di unas conferencias en el Ateneo de Madrid sobre la educación y la herencia y el valor primordial de ésta. En 1917 di a luz la Introducción a una ley de Instrucción Pública con la urgencia de una Escuela Unica y su finalidad eugenésica. Mis actuales trabajos van dirigidos in mente al ministro, consejeros y maestros en general.

Mi amigo Marcelino Domingo apremia a los consejeros para que en cuarenta días le presenten un anteproyecto de ley de Instrucción Nacional que ayude a la que pretende ofrecer en las Cortes.

Corto plazo para una tan magna obra. Ello facilita la selección, puesto que no puede intervenir en la obra quien no la venga dirigiendo. El ministro se da cuenta de la necesidad y cumple con su deber.

Nosotros los aficionados, y mucho más los es-

P R E F A C I O

clarecidos ingenios del Magisterio, estamos obligados a cooperar en el más noble de los empeños. Doy al diálogo gran importancia y quiero poner mi buena voluntad en ofrecer experiencias y criterios que, al pasar por el tamiz de la crítica, puedan servir al ministro y a los consejeros. En cuanto a lo que a mí se refiere, desearía hacerme cargo de las afirmaciones y contradicciones para, leal y sinceramente, confesar mis errores.

* * *

Pero también me será lícito avalar con el historial de mi vida científica las opiniones que exponga en estos ensayos de pedagogía y eugenesia. Por razón de mi profesión de médico he tenido ocasiones infinitas de comprobar el total de mis afirmaciones. Que la honradez del origen de mis observaciones disculpe el entusiasmo que aparece en mis anhelos de regenerar la raza humana y la certidumbre, acaso machacona por lo reiterada, de que el sistema único para lograr una humanidad perfecta es preparar a la infancia desde su más tierna edad, librándola del contagio de lo viejo y encauzándola en el torrente vital de lo nuevo. Revolucionar la enseñanza primaria haciéndola universal y única.

Concluí mi carrera de Medicina en los primeros días del año 1870, no sin antes caer en mis

manos un libro del profesor alemán Wirchow sobre la patología celular.

Era aquélla la primera noticia que yo tuve de las células. Una corazonada me denunció el atraso de nuestra enseñanza médica y me trasladé a París. La vida es azar. El primer maestro que impresionó mi sensibilidad de alumno fué Claudio Bernard. La emoción que en mí produjo aquel laboratorio experimental no fué menor que la del vigía de la carabela Santa María al gritar: "¡Tíerral!"

Cuando yo vi circular la sangre en la platina del microscopio y contemplaba a aquel maestro sorprendiendo la vida íntima de los órganos y sus tejidos; cuando mis ojos se dieron cuenta del dinamismo orgánico con sus leyes fisiológicas tan sabiamente concertadas y tan fácilmente comprendidas, se exaltó mi imaginación joven y romántica, y en su extravagancia me sentí redentor. Al amparo de aquel laboratorio y del primer biólogo del mundo, soñé enseñanzas nuevas y objetivas que arruinarían las teológicas que hasta entonces predominaban en nuestra pedagogía general...

Pronto comprendí la esterilidad de la Universidad española y el secreto de nuestro atraso.

Por aquel entonces surgió Pasteur con el alumbramiento de los microbios como causa de la fermentación de la materia orgánica. Y a renglón se-

P R E F A C I O

guido, el cirujano Lister con la invención de su método antiséptico.

Veo a Lister y paso a Alemania, en donde el profesor Wolkmann, el año 74, practicaba toda la cirugía de su clínica famosa bajo los auspicios de la asepsia y la antiseptia, atropellando con relativa inocencia todos los rincones y todas las entrañas del cuerpo humano.

Tal cabalgada remontó mi optimismo, sintiéndome apóstol de una nueva ciencia. Y en el año 76, en unas oposiciones a Cirugía, saco a relucir lo que la fortuna me había deparado ver antes que a otros.

Y la teoría microbiana me valió una rechifla.

El año 77 persevero, con más fortuna, logrando una cátedra. Pero el conde de Toreno, ministro de Fomento, no transige con los republicanos, declarándonos ilegales. El señor Albareda, en el año 81, nos restituye en nuestras cátedras, y durante tres años propago las nuevas doctrinas. Mi convicción me lleva a pretender reorganizar la enseñanza de la ciencia médica a base de la pedagogía moderna: que la Anatomía se enseñe en el cadáver; la Fisiología, en el laboratorio; la Patología, con las piezas anatomo-patológicas en la mano o en el campo del microscopio, y la Clínica, en la observación de los enfermos.

Mis sugerencias y protestas fueron inútiles. Los directores de Instrucción Pública trataron de

P R E F A C I O

castigar mi rebeldía, formándome un expediente. Suponían que en mis excursiones había abusado del erario público y que, con tal motivo, había omitido el ejercicio de la cátedra.

Ni en una ni en otra suposición tropezaron con un céntimo ni con un minuto. Lo que no evitó el que, vencido, renunciara a mi cátedra de Barcelona, acusando a los Gobiernos de Cánovas y Sagasta y retirándome a mi tienda, después de varias intentonas y fracasos.

Durante dieciocho años, antes del 98, viví en gran intimidad con los pedagogos alemanes, bien convencido de que el siglo de cultura que nos llevaban era obra de la pedagogía. En la Primera Enseñanza estaba el cimiento de la Universidad y el filón más exquisito de la inteligencia, de la moral, de la riqueza y potencialidad de los pueblos.

Y, al mismo tiempo que la Escuela de Cirujanos, me hurgaba en el magín la de la infancia, como base de todas las innovaciones e industrias humanas. Entrambas inicié por mi cuenta, y en entrambas fracasé. Esto quiere decir que no fui oportuno.

Pero me autorizan para hablar. Y, aunque alejado de la enseñanza oficial, siempre viví preocupado de este problema, y faltaría a la verdad si no me creyera obligado, en este momento, de acudir al acervo republicano con mi granito de are-

P R E F A C I O

na. Aunque me equivoque en mucho, es posible que acierte en algo.

Y, en todo caso, sirva mi buena voluntad de disculpa en mis errores.

ENRIQUE D. MADRAZO.

ENSAYOS SOBRE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

PRIMERA PARTE

ENSAYOS SOBRE LOS PRINCIPIOS GENERALES DE LA PEDAGOGÍA IN- TEGRAL

SEGUNDA PARTE

ENSAYOS SOBRE MOTIVOS DE MO- RAL PEDAGÓGICA

TERCERA PARTE

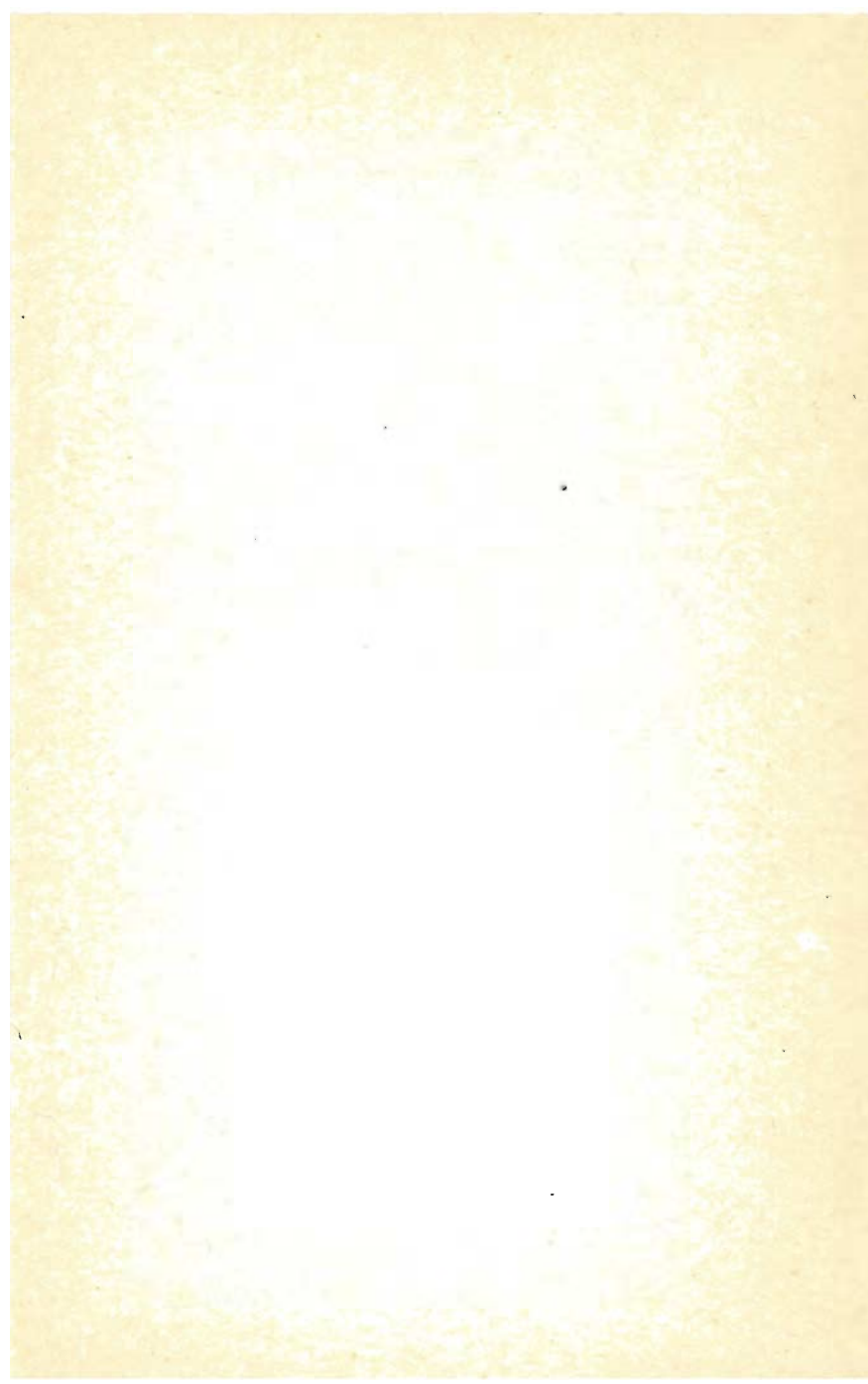
ESTUDIOS POSTESCOLARES SOBRE LA EUGENESIA

CUARTA PARTE

CONSIDERACIONES ESPECIALES SO- BRE MATERNOLOGÍA

PRIMERA PARTE

**ENSAYOS SOBRE LOS PRINCIPIOS
GENERALES DE LA PEDAGOGÍA IN-
TEGRAL**



ENSAYOS SOBRE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

I

PROBLEMA FUNDAMENTAL DE LA INSTRUCCIÓN PÚBLICA.—AMBIENTE PEDAGÓGICO.

El momento histórico español es solemne. Todos nos debemos a la República. Esta nos pide inteligencia y sacrificio. Y cada uno debe concurrir con lo que posea. Son muchos los que guardan en su entendimiento algo pertinente a la solución de los problemas actuales. Y, poco o mucho, esta riqueza debe sumarse a la conciencia directora nacional para salir del atranco. Manos a la obra. Con serenidad y sin ensoñaciones. Al pueblo no se le debe alentar con palabras vacías de sentido. A la opinión pública se le debe la verdad escueta y desnuda. Lo de hacerla creer fantasías milagrosas es controproducente.

La instrucción pública es el problema fundamental de la República, el padre de todos los de-

más. Pero sépase el supuesto de una escuela y un maestro para que la enormidad de los siete mil de primera intención, a modo de lentejas, no empaquen la glotonería hambrienta. Yo creo que el pueblo tiene derecho, si no a penetrar en la técnica que entraña dicha primordial cuestión, por lo menos a hacerse cargo de lo inmenso de su costo y de lo perdurable del sacrificio. Los que damos importancia a la educación, desearíamos que trascendiera al público lo escabroso del camino a la tierra de promisión. Muy bien los entusiasmos renovadores, pero con su cuenta y razón.

Porque si la *Gaceta* hace creer que con el nombramiento de unas Misiones o de Patronatos escolares está resuelta la salud y fortaleza de la escuela, incurriremos en el desastre. Y si con la misma alegría acometemos la empresa de millares de escuelas a breve plazo, sin contar con maestro ni dinero, nos tacharán de locos de atar. Mi saludo y enhorabuena al ministro, al subsecretario y al director de Primera Enseñanza. Tal disposición espiritual es necesaria y urgente. Pero que la generosidad no se desborde; que los anhelos amparadores de la infancia no sean románticos. Ya es mucho y bueno que las gentes vuelvan la cara a la infancia y vean que no es sólo gritos que quitan el sueño a la madre y estorban entre las piernas del padre. En España se empieza a comprender que el niño es algo más que penitencia por el

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

pecado original. La contemplación de una Dirección en los altos poderes de la enseñanza, animada de un sentimiento de poética dulzura hacia la infancia, es justicia intuitiva que mueve la piedad y su defensa, no la impiedad de la tradición con la crueldad de ministros y más ministros y directores que se vinieron sucediendo, con gran dolor de mi corazón...

Pero no exaltemos sueños fantásticos sobre el inmediato porvenir de la infancia española. Durante algún tiempo, la consideramos un castigo. Sobre la pesadumbre de nuestra incultura cayó el egoísmo, mejor, el sensualismo de la actual civilización, que parece reñida con la alegría infantil.

Esta sensibilidad, como toda sensibilidad superior, hay que educarla para sentirla, engrandecerla y gozarla. En menos de un segundo se hace un niño, pero no la conciencia de su belleza. Esta pide más calma y otra disposición espiritual.

Me congratula el sentimiento que reina en el alto pensamiento de la instrucción pública; en él aprecio algo más que un estímulo acariciador; una ideología más trascendente que el regocijo de la imaginación; otro valor más real y positivo que toda esa solución de Patronatos y Comités encargados de mantener y propagar el amor a la escuela y su pedagogía. Lo de constituirse en ángel custodio de la infancia, por el hecho de sen-

tirlo los órganos directores de la enseñanza, ya es algo; pero no basta.

Y no basta, porque no es a ellos a quienes se va a comisionar, sino a otros que carecen de su sentimiento, a otros desposeídos de tal inquietud, a otros que no sienten la poesía del niño ni la poesía de la educación; a otros que, sin preparación artística ni pedagógica, desconocen la trascendente belleza del empeño. Esas Comisiones y esos Patronatos serán un fracaso, porque les falta la fuente de agua cristalina y permanente que apague la sed de cultura; les falta la mina de esta primera materia, el ambiente que nos ofrezca el espíritu pedagógico y civilizador.

Porque el ministro y el director de Primera Enseñanza que no disponen de ambiente educador fracasan en sus esperanzas. ¡Ah! Si tuvieran el medio educador; si tal sentimiento hubiera arraigado en las conciencias, sobraría en donde escoger, y las Comisiones y Consejos cooperarían y las voluntades y el dinero correrían alegres tras la simpatía de la infancia y de su educación. Si el progreso y la perfección social se lograsen a expensas de tan ligero y fácil esfuerzo como el de inventar una Misión, Consejo o Patronato, todo iría sobre rosas. No, no; crear ambiente, hacer convicción social, es labor de mucha inteligencia y de larga perseverancia. La opinión pública no se edifica con palabras, sino con hechos, que, a

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

fuerza de multiplicarse y repetirse, atropellan y convencen a la misma torpeza. Lo cual exige un proceso demostrativo e ininterrumpido, de suficiente duración, y a partir de un elemento lógico incontrastable.

¿Se comprende ambiente pedagógico sin maestros precursores? Evidentemente, no. Sólo los maestros pueden convencer con la bondad de la escuela. Es el fruto de la pedagogía el que el pueblo tiene que gustar; es el sabor de la educación el que hace el paladar y el que gusta saborear.

Y ahora pregunto a los reformadores románticos, pregunto a todos los Consejos y consejeros de Instrucción Pública: ¿Hemos tenido maestros? La respuesta es categórica: ¡No! Tal semilla se perdió hace mucho tiempo. Desde el Nebrija vivimos en las tinieblas. Luego nos han faltado los artífices del ambiente pedagógico y el afán de la pedagogía.

¿Se pueden hacer maestros sin maestros? ¡No!

¿Cómo salir del atranco? Los maestros no se inventan y la maestría no se adquiere más que a la sombra del maestro. Yo no niego que contemos con algunos tan buenos como los mejores. Pero... ¿son tantos como necesitamos en los presentes apremios de la civilización?

No; los debemos de contar por los dedos de la mano; la urgencia los pide a millares, por de-

cenos de millares. En la carrera de la civilización, los pueblos previsoires y pedagógicos se sientan a la cabecera de la mesa, y dentro de las naciones, aquellas clases y aquellos individuos que monopolizaron la pedagogía. Es indiscutible: el festín de la inteligencia precedió al de la vida. Y el destino de la moral, que se debe considerar como la caja de más exquisitos deleites, es oriundo de esa sacrosanta pedagogía.

¿Qué es la escuela? Una fábrica de conciencias. La madre de todas las industrias. Siendo la sociedad el laboratorio que construye el sentimiento de la vida y el procedimiento de gozarla, que es su esencial finalidad, es la escuela la casa solariega de todos los ensayos y de todas las convenciones, el ambiente demostrativo de los códigos y regímenes sociales que han de florecer en la sociedad de los hombres.

Yo suplico, y conmigo todos los devotos, de rodillas, a los directores de la escuela nacional, que la eficacia de la educación no pierda un minuto; que no se hable de Misiones, Consejos ni Patronatos, que esto ya llegará; que el ambiente pedagógico es compromiso del maestro que no tenemos. Créanlo el ministro y el director de Primera Enseñanza: no es con misioneros sin cultura pedagógica ni fervor en el alma como se propaga el proselitismo. ¿Para qué consejeros municipales y provinciales, si las almas no sienten tales

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

amores ni tales consejos? ¿En dónde las ansias de apóstoles y catecúmenos? ¿Quién va a despertar emociones a la insensibilidad?

En la Naturaleza todo es oportuno, y la inoportunidad fracasa. La enseñanza es vida, y la vida es una unidad de enseñanza, de la que derivamos la maestría. La ciencia y el arte de enseñar no los inventó el hombre: los inventó la vida, y ésta, con su método impositivo e inflexible, desde el vagido de la primera inspiración hasta la expiración de la muerte, nos subordina a la unidad de su imperio. ¿Para qué sirve, pues, la ciencia de la educación? Para abreviar los plazos del conocer, para acelerar la conciencia: para concentrar la sabiduría de los veinte años a los diez, y a los treinta la de los ciento. Ni más ni menos. Esta es la ley de instrucción pública: organizar una industria que movilice la inteligencia y el sentimiento latente de una colectividad, en el menor tiempo y con el menor esfuerzo, y utilizarlos en más cantidad y en mejor calidad.

Esta es la unidad del problema, sin cuyo preciso concepto no se podrá saber dónde y cómo empieza y cómo acaba.

II

LA INSTRUCCIÓN PÚBLICA COMO UNIDAD CIENTÍFICA INVIOlable.—EMPLAZAMIENTO DE LA ESCUELA.

No pretendo enseñar a nadie. Soy un mero aficionado; pero es un hecho que la educación preocupa al mundo sobre la cuantía de su valor positivo; y la inquietud del hombre y las luchas sociales acucian a la educación, aunque no las haga desaparecer.

El problema definitivo de la civilización no está en la educación, sino en las razas. De ello hablaremos a su tiempo, si la madeja nos da hilo. El maestro, la escuela y la infancia española arrastran una vida miserable. Pero—perdonen los maestros y perdone la escuela—, por el hecho de que todo está por hacer, demos comienzo por el principio para que casi todo sea nuevo y con propósito de perfección. ¿A qué ha venido la Repú-

ENRIQUE D. MADRAZO

blica? ¿Cuál es su primordial compromiso y oportuno deber?

La República vino para construir republicanos que la consoliden, demócratas que no existen y puedan desterrar para siempre instituciones enemigas del pueblo. Dispensen los consejeros de Instrucción pública la urgencia: nada más urgente para el país. Y yo me siento repleto de codicia. Con el plato de la República a la vista de un hambre de sesenta años. ¡Figúrense los consejeros! Perdonen la impaciencia de un viejo que de tanto tiempo viene soñando una sociedad humana amable y sincera, sin miedo al lobo, al lobo traidor e insaciable... ¡Sí! Necesito una inyección de juventud renovadora. No, como Fausto, acuciado de sensualismo, sino del espiritualismo bullicioso y alegre de las mil trompetas que avanzan atronando los aires. ¡Sí, señores! Quiero sentirlo, quiero mascararlo...

¡La educación!... Mucho tienen ustedes que decir; puede que algo me quepa a mí. Cuando el ministro de Instrucción Pública proclamó la Escuela Unica, la alegría retozó en mi alma. Se acabó el mal leer, con las cuatro reglas matemáticas y el Catecismo entre feas palabras y estirones de orejas. La instrucción pública ha de ser unidad científica inviolable. No cabe en ella un paso más largo que otro, y mucho menos un paso atrás. Ella ha de ir por su camino carretero y rectilíneo.

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

El maestro, el alumno, la sociedad escolar, el edificio y su ambiente han de obedecer a la unidad científica de la educación. Lo que se extralimite de este precepto es algo más que esfuerzo y peseta perdida, puesto que, en educación, lo que no educa, retrasa, y atrasa educando en sentido contrario.

Cuando leo en la Prensa el entusiasmo con que el ministro acomete la construcción de escuelas "unitarias", me pregunto: ¿Por qué y para qué la invención de la graduada? ¿Es que la pedagogía pudo prescindir de los grados y su separación? ¿No está bien demostrado el método del aprovechamiento intensivo de la graduada y el casi estéril de la unitaria? Si todas éstas han de ser borradas, ¿para qué implantarlas? Y si las graduadas se levantan para la coeducación, ¿para qué anunciar los grados con la separación de sexos? La filosofía de las instituciones democráticas es rígida e inalterable disciplina en su enseñanza prelativa y ordenada. Los métodos escolares son científicos e imperiosos. La ciencia de la educación impone un criterio común a todos los maestros y una regla de conducta escrita en cada puerta y en cada ventana de la escuela: criterio y conducta que respeta y tiene que aprender el alumno. La escuela y el niño. Esa es la cuestión. El concierto, la armonía.

He aquí un tema que parece insignificante y no

ENRIQUE D. MADRAZO

lo es. La instrucción pública parece surgir, y la urgencia de las escuelas se nos echa encima. Hay que recobrar el tiempo perdido y dar mejor ocupación a los millones. Claro que la importancia del edificio escolar no es decisiva en la enseñanza. Lo fundamental será siempre el maestro o la maestra. La familia y la escuela, las dos primeras y primordiales sociedades: la preparación y garantía de la perfección futura. La madre y el maestro: el amor los crea y la cooperación los une. Estos serán siempre la encarnación y el alma de la vida.

Aunque secundario, la construcción y el emplazamiento escolar tienen que ofrecer el interés económico y social del actual momento. Los gastos hay que concertarlos con nuestra pobreza y con la máxima utilidad técnica.

La primera cuestión que salta a la vista es la del emplazamiento. Es evidente que la mayor comodidad del niño y de su familia sería la escuela a la puerta de la casa. Mas este solar, ni económicamente es realizable ni científicamente el preferido. La escuela pide espacio holgado, campo alegre, aire puro y sol vivificador. Al niño hay que sumergirlo en la Naturaleza; ningún otro ambiente más adecuado a la construcción de su cuerpo y de su alma. El es la pieza más poética y perfecta de la Creación, y en su propio laboratorio le debemos estudiar y comprender. Por

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

eso, acerca del emplazamiento de la escuela no se debe dudar: la imposición higiénica es inviolable. Ni un kilómetro, ni dos, ni cinco deben arredrar ante la ventaja higiénica y pedagógica.

Cuando la distancia sea larga, el transporte del niño a la escuela debe hacerse en autobús. Comprendo que tales comodidades y complicaciones muevan a risa; entre eclécticos pesimistas abundan los mentecatos. Pero, si París bien vale una misa, la salud física y moral de cien pueblos bien puede valer un autobús. Y si acondicionamos las horas escolares con la implantación de la cantina en el centro del día, puede ocupar la pedagogía de nueve de la mañana a las cuatro de la tarde, en invierno, y hasta las cinco en verano.

La ciencia pedagógica reclama el relativo aislamiento de la escuela en España durante largo tiempo. La confusión en la agitación ciudadana, y aun con la misma familia, debe restringirse, mientras la cultura general no adquiera el concepto de la ciudadanía de que hoy carece. La educación del niño debe ser desplazada un poco hacia la sociedad del porvenir; precisa que lleve en sí misma el espíritu evolutivo incompatible con la inquietud de la sorpresa revolucionaria.

La iniciativa municipal es la encargada de la centralización de la escuela y del transporte del niño. El autobús que recoja a los niños por la mañana y los devuelva por la tarde debe ser in-

ENRIQUE D. MADRAZO

cluído en los presupuestos municipales, y es seguro que, convencidos los ciudadanos de las ventajas del aislamiento campestre de las escuelas, todas las bolsas se vaciarán con gusto para coadyuvar a este servicio primordial. Cuanto a los barrios que por su situación topográfica quedaran lejos de la carretera, el niño puede salvar la distancia a pie desde la última estación de autobús.

Acerca del edificio escolar, poco añadiré, aunque interesante. Nada de monumentos, ni de vanidades. Pablo Iglesias no hubiera consentido una graduada de 1.900.000 pesetas. Para que la escuela sea perfecta, sólo hace falta que se ajuste a las necesidades de la educación. Una barraca de madera basta a sortear las inclemencias del clima. ¿Desmerece el generoso entusiasmo del maestro en la humildad de una barraca? Lo justo debe humillar a lo soberbio, porque la hermosura está en el espíritu de perfección que la anima. ¡Gloriosa barraca! Hecha en serie, para cuarenta alumnos, con todos los servicios de higiene para cada grado, con museos, comedores, salón de juegos y de fiestas, cubierto y amplio; habitación de maestros, etc. Todo ello repartido en casitas de madera acondicionadas para el frío y el calor, con mucho cristal, mucho aire, mucha agua y mucha luz del sol; podrían ser relativamente económicas y a imagen de la alegría infantil. Todo bien entretenido al amparo de la vigilante fidelidad del

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

niño y de la cooperación eléctrica en los diversos servicios, podían estas instalaciones durar veinticinco años, tiempo holgado para construir la riqueza mental de una generación con suficiencia para domeñar los ríos, repoblar los bosques y transportar las montañas.

A estas horas, un concurso de fabricantes en madera de pino o castaño debería haber estudiado el modelo de la "escuela graduada". La que podemos llamar "escuela-bosque", o "escuela-jardín", en los alrededores de las grandes poblaciones. La construcción de estas escuelas subvendría a todas las necesidades técnicas con la prontitud y economía de nuestra potencialidad económica.

Entretanto esto llega, seamos previsores y no desperdiciemos ni un momento ni una peseta. No sólo los atisbos del ministro, sino todos los ojos del Gobierno, deben estar clavados en el empeño de la escuela. Orientación única que garantice lo por venir de nuestra raza en la libertad y la ciencia... Y en pedagogía, la orientación manda. A la estrella polar no se llega, pero por ella se va a todas partes, dentro de nuestro hemisferio.

III

MÉTODO PEDAGÓGICO.—LEY DE CORRELACIÓN ENTRE LA COMPLEJIDAD DEL CONCEPTO Y LA EVOLUCIÓN MENTAL.—VIRTUDES DEL MAESTRO.

El estudio comparativo de los métodos pedagógicos español, francés y alemán me dió a conocer su trascendencia y la gran superioridad que en Alemania se daba a la enseñanza experimental. La conciencia adquirida por la **directa observación**, poniendo en juego íntegramente la **sensibilidad** de todos los sentidos, habría de **grabar algo** muy **aproximado** a la verdad, o la verdad misma, en parangón con aquellas descripciones hechas con palabras y esfuerzos oratorios que agotaban nuestra atención, sin lograr imágenes reales y sí sólo fantasías disparatadas, hijas de la imaginación solamente.

Todavía recuerdo aquellas hora y media mortales del profesor describiendo el músculo y su **función**, o la manera de discurrir la sangre por

el aparato circulatorio, y la imposibilidad de los alumnos de conseguir un conocimiento y un juicio positivos, cuando bastaría un instante de observación física para la comprensión definitiva y acabada.

La inquisición directa de los fenómenos satisface el espíritu tanto como la atención al orador se hace insoportable y fatigosa en el ambiente metafísico. El estudio de la Teología, enseñanza fundamental de la Iglesia católica, continuaba imponiéndonos como secuela del viejo sistema el "creer lo que no vimos", y así dábamos fe de fantasmagorías imaginativas, en detrimento de la verdadera ciencia, que es el "conocimiento directo de la Naturaleza".

Así, la Iglesia preconizaba la abolición de sensaciones a cuyo calor pueden únicamente crearse y progresar las ciencias naturales. En estos cinco últimos siglos, y en particular del XIX al XX y lo que va de éste, los apellidos españoles casi no figuran en la historia de las ciencias; y a buen seguro que no fué ello debido a incapacidad de la raza, sino a impotencia de nuestros métodos de enseñanza, que fueron siempre antiintelectuales. La sociedad española viene viviendo sin mentalidad ni cabeza. La influencia religiosa, que sólo se ocupaba de desviar la atención hacia el otro mundo, se preocupaba poco de la perfección de éste, del que se dice que sólo es un ensayo para ganar

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

el otro. Mas por esto no despreciamos a la raza, sino a los directores que nos han mantenido en la ignorancia para mejor explotar nuestra pobreza.

* * *

A la comprensión del binomio de Newton no se llega sin un orden prelativo de lo sencillo a lo complicado, en cuyo proceso evolutivo mental la inteligencia alcanza un desarrollo compatible con dicho concepto. En un párvulo cabe la imagen de un César cruel y sanguinario, pero no la psicología de un Napoleón estratega y matemático. En el proceso evolutivo del cerebro caben toda la ciencia y el arte inventados por el hombre; pero dicha capacidad tiene su momento oportuno para cada conocimiento en relación con el grado de estructuración cerebral.

En esta ley de correlación entre la complejidad del concepto y la evolución mental reside la ciencia de la educación. Bajo esta unidad pedagógica experimental se va ascendiendo por una serie de grados que nos dan a conocer la Naturaleza y sus leyes, que son las de nuestra propia vida.

Este proceso es el sistema que constituye la escuela única, indispensable a todo género de cultura, y que orienta a todas las especialidades y coeduca a entrambos sexos en las mismas materias, hasta el punto aquel en que la hembra y el

varón se separan para ir a cumplir cada uno su particular destino, cerrando así el ciclo de la enseñanza general.

Además de la ciencia pedagógica, el maestro debe contar con sentido artístico, con disposición espiritual, con genio intuitivo y, sobre todo, con amor a una profesión que ata su vida a la de la infancia. Sin esta última hermosa virtud fracasa toda sabiduría. Si el maestro no siente la atractiva poesía del niño en este período maravilloso en que los anhelos inquisitivos de su alma rudimentaria, alegre e ingenua, sedienta de impresiones, se abre a la emoción del mundo exterior como se abren las flores a los rayos del sol... Si el maestro carece de dicha sensibilidad y la emoción del niño no le emociona, puede dedicar su vida a otros trabajos en más relación con la naturaleza de sus aficiones, ya que las bellezas de la infancia le pasan inadvertidas.

Mas con estas tres virtudes de la ciencia, el arte y la vocación aún no tiene bastante el maestro. En su alma ha de predominar, además, otro sentimiento: el de la justicia. Y aun diré que su absoluta eficiencia no se logrará del todo sin un organismo fisiológico digno de tan bello contenido: un mecanismo saludable, activo, fuerte y tenaz, como para defender la superestructura cerebral tan exquisita. Porque, si bien se mira, en el educador, por el hecho de la ejemplaridad, deben

PEDAGOGÍA Y EUGENESIA

coincidir la ciencia, el arte y la moral dentro del estuche orgánico más perfecto. ¿No acomete la empresa de modelar el cuerpo y las conciencias en toda su integridad? Pues que sirva de modelo. Y que en él se inspire la ley biológica de la transmisión hereditaria. Si la conjunción sexual del pedagogo educa con el ejemplo y se ofrece como el fundador de una familia saturada de salud y de bondad, diremos que todo en ella fué bien acabado y a su imagen deberían construirse las demás familias... Porque la obra de la construcción de la humanidad futura bien vale esta aspiración hacia un artífice perfecto...

Quien no sepa descender a la mentalidad infantil y con el niño no comparta alegrías y juegos; quien ignore la transparencia y claridad de aquellos ojos sinceros, en los que cada observación es una sorpresa y cada sorpresa una emoción que sacude su alma, un conocimiento que penetra en su conciencia, una imagen que se graba, un dolor que le hace llorar, un regocijo que le hace reír...; quien no se extasíe ante aquella nueva sensibilidad, ante aquella reciente placa fotográfica, aquella fresca materia en la que poco a poco se va estratificando experimentalmente la razón de las cosas...; quien no ame el laberinto portentoso del cerebro y no se sienta atraído por sus afectos y pasiones en ese período constructivo de atisbos y destellos de lo que mañana serán las caracterís-

ENRIQUE D. MADRAZO

ticas de una personalidad y de una historia..., ¡ése no acertará nunca con la verdadera ciencia educadora! No será nunca un educador.

El verdadero fundamento de la maestría se contempla en la satisfacción de la obra bien acabada, a la que no se regatea esfuerzo y nunca se la ve perfecta. En esta virtualidad ingénita está el maestro: en el sentimiento artístico que roba los corazones, no en la capacidad científica, ni en el discurso de un examen o de una oposición.

La comprobación de dichas virtudes no puede ser más objetiva, y sólo en el laboratorio experimental se puede contrastar. Es lo que no enseñan los libros; lo que inventa la inspiración del arte, el amor al bien, el más alto prestigio de la moral...

Los libros y la memoria no hacen maestros, y es gran error dar importancia a teóricos y eruditos que desacreditan las profesiones. La fabricación de conciencias infantiles no consiste en juegos de palabras.

IV

EL PROBLEMA DE LA LIBERTAD EN LA ENSEÑANZA.—EL ESTADO, DIRECTOR DE LA ENSEÑANZA.

Creo oportuno el planteamiento del problema de la libertad de enseñanza. El tema es trascendental. Un ciudadano, con arreglo a su derecho individual, ¿puede enseñar lo que le venga en gana? ¿Hasta dónde es libre la colectividad de imponer determinada enseñanza al individuo?

Como vemos, en la cuestión de la enseñanza surge el conflicto perpetuo entre la sociedad y el individuo. Es inconcuso que la vida se subordina a su finalidad. ¿Cuál es su objeto? Vivirla y gozarla, puesto que para eso está dispuesta su organización.

Claro es que en esta filosofía prescindimos de teorías fantásticas. La ciencia debe guiar nuestros pasos y detenerlos sólo ante la muerte, como lo único definitivo hasta el presente. En estas condiciones de independencia espiritual, sin sugerencias

ENRIQUE D. MADRAZO

cias ni supercherías, la resolución del pleito no es oscura ni difícil. Es cierto que en el ejercicio de la libertad se construyó el organismo humano para regocijo de su funcionamiento. Y teniendo en cuenta la inflexibilidad de esta ley, parece racional que no se coaccione dicha libertad. Pero no es menos cierto que el ambiente seleccionado para el goce de dicha sensibilidad fué creado por la sociedad, que, a modo de laboratorio, perfeccionó poco a poco las facultades sensibles hasta la exquisita estructuración que resume el placer de la vida. Las relaciones sociales son la fuente más copiosa de la dicha, y a la perfección de su ambiente dedicaremos nuestro ingenio. De aquí la imposición de las leyes sociales restringiendo las del individuo y acomodándole a la finalidad de la vida. ¿Sería posible una sociedad ordenada y tranquila bajo las inquietudes e intransigencias independientes de los asociados? No; luego se necesita un código de previsiones saludables. ¿En dónde la limitación de ese código?

Las almas, como los cuerpos, necesitan una higiene, si hemos de prevenir la corrupción. El primero y fundamental cimiento de la enseñanza es la verdad. ¿En dónde está la verdad? No puede haber otra que la sensibilidad y comprensión de la ciencia.

Me diréis que la ciencia actual tampoco es definitiva, como no lo es nuestra actual capacidad

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

comprensiva. Pero en esta relatividad innegable la verdad no queda desplazada del postulado anterior, sino que es la pauta más racional, ya que, en la vereda de la ciencia, deja libre el camino del progreso y de la perfección. Así, pues, admitiendo que la enseñanza ha de basarse primordialmente en la ciencia, que es la verdad única, admitimos que la pedagogía es una educación de las almas en la verdad elemental. Y la trascendencia de esta misión no hace falta encarecerla. Por eso, cuando la pedagogía es ejercida por elementos sociales que profesan la mentira, la fantasía y la superstición, el estrago en las generaciones infantiles es incalculable. Pedagogía es, pues, lo contrario de la trampa, el engaño y la guerra. Es amor al sosiego, de la justicia y de la paz. Este alto destino de la pedagogía, dueña absoluta del futuro espiritual de la primera infancia, le otorga el puesto de honor en la máquina del Estado, que debe ejercer una vigilancia estricta sobre este poderoso organismo social, precisamente por los grandes bienes y por los grandes males que puede originar.

* * *

El Estado tiene la obligación de dar una homogeneidad física y moral a los ciudadanos para la armonía de sus relaciones; el deber de culti-

ENRIQUE D. MADRAZO

var la salud de los cuerpos y de las almas para que la vida discurra por el cauce jurídico de cooperación y solidaridad. El Código de la Enseñanza tendrá la libertad exactamente compatible con la ciencia. Al maestro, mucha libertad de pensamiento, pero siempre dentro de la verdad que nos aproxima a la felicidad. Rechazo la neutralidad de la instrucción pública. No se deben admitir concesiones en este punto, porque no puede haber transacción entre la libertad y la esclavitud. Y, partiendo del hecho de que las instituciones que han de regir a los hombres se han de ensayar primero en los niños, precisa dotarlas de esencial virtualidad para que en forma de sentimiento encarnen en la conciencia infantil y perduren más tarde, en la sociedad venidera, aquella libertad, aquella fraternidad e igualdad democráticas, hijas sólo de la verdad. La educación debe ser el porvenir evolutivo y pacífico del progreso, y no la rémora del miedo y la ignorancia con todos los sobresaltos de la revolución. La escuela de la infancia, desde la puericultura hasta las últimas lucubraciones científicas, será obligatoria, gratuita y laica, y disfrutará de las preeminencias, honores y emolumentos que en sí encierra el cuerno de la abundancia y de la pacificación social. Lo de secuestrar la razón futura de la infancia con sentimientos impositivos por la vida entera es una acción criminal. A nadie

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

se le puede permitir hurtar el libre albedrío a destiempo y a traición. El privilegio de la raza solicita la independencia de que carece el niño y que sólo es oportuna en el hombre. No confundamos la libertad de pensar con la de enseñar. De aquélla surgen alborotadas ideas, buenas y malas, que ésta soluciona luego. Y para la selección nadie más capacitado que el Estado. La ley de la raza y de la educación serán las dos palancas prepotentes del progreso, y el intentar sustraer al Estado su influencia es la mayor de las iniquidades democráticas. No habrá democracia posible, ni amor entre los hombres, ni sana moralidad, mientras la blanda conciencia de la infancia no se amolde a tales perfecciones.

Claro que a la suprema perfección ideal acaso no lleguemos jamás; pero ya dijimos que en la ley de la relatividad cabe un orden de prelación mediante el cual la sociedad se va acomodando a la dicha de vivir la vida con sus verdaderas bellezas. Y a esta virtualidad fundamental debemos los ciudadanos enderezar nuestro pensamiento.

V

EDUCACIÓN DE PUERICULTURA Y PÁRVULOS

La puericultura y la educación de los párvulos es la más difícil, la más interesante y trascendental.

Partiendo del error que supone insignificante la mentalidad en los comienzos de la vida, se descuida la vigilancia y dirección en dicho período evolutivo, cuando es precisamente en el que deben culminar todas las previsiones, puesto que es el período formativo del aparato receptor de las impresiones externas y el que inmediatamente comienza a labrar la conciencia.

En cuanto el feto sale del claustro materno y el aire aflora la piel, lanza el grito inspiratorio y chupan sus labios. ¡Qué pronto el dulzor de la leche codicia el placer y despierta el tirano! Si no lo reglamentáis, el egoísmo se exalta y la conciencia del acaparador entra en funciones.

La pedagogía de los tres primeros años es la

ENRIQUE D. MADRAZO

que la Naturaleza ha reservado a la madre. La mujer es la única hembra de la Creación que mata por ignorancia a sus hijos en este período. Es la única que ha perdido el instinto, que ha olvidado el arte de enseñar a vivir a sus hijos. De aquí la espantosa hecatombe y defectos físicos y morales para toda la vida. La pedagogía de la madre entrega los párvulos en manos de la "maestra" especialista en este período evolutivo de la vida.

Los tres años de párvulos piden tres grados, con una maestra en cada grado. La sociedad tiene la obligación de subvenir a esta cultura, que, siendo muy costosa, es también la que más riqueza fomenta, ya que todos los grados superiores de la enseñanza, hasta la Universidad, se inician en las emociones que se graban, con carácter indeleble, en la primera infancia.

Fuera de la avasalladora influencia hereditaria, los sentimientos, con el enorme papel que más tarde han de jugar en la vida, se adquieren y estratifican en la rudimentaria e inocente conciencia infantil, en la que a la menor distracción y por mínimo resquicio se infiltra una idea con categoría de sentimiento, que dominará la vida entera. El abolengo de la timidez y cobardía, así como el de la audacia y el valor, se deben, en su inmensa mayoría, a imprevisto suceso o inoportuna indiscreción. Todo encierra interés en el alma desalquilada y en construcción del niño. Por eso digo y

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

repito que la puericultura y párvulos es el período pedagógico más interesante y trascendental.

Lo que de la tierra, el aire, el agua, la luz y de la ciencia en general se diga en la Universidad, tendrá sus fundamentos de comprensión en los elementos primordiales adquiridos en los comienzos de la vida del espíritu. Una falsa objetividad en los primeros pasos cuesta mucho arrancarla, y a veces influye en la ideología de la vida entera, a pesar de la ciencia misma. La imagen de la primera emoción persiste con una perseverancia desconcertante para el pedagogo.

* * *

Así como los párvulos suponen una serie de tres grados con tres maestras que acomodan la enseñanza a la evolución del aparato fisiológico receptor, de la misma suerte y por idénticos procedimientos objetivos, la Escuela Unica graduada comprende una serie de nueve grados, desde los siete a los quince años inclusive. La llamamos graduada y cíclica porque va concertada con la evolución mental del niño, y es la científica y, por eso, la pedagógica. Unica, porque es la obligatoria para todos los ciudadanos y sirve de preparación a todas las aplicaciones técnicas. La llamamos laica porque no secuestra las almas ni in-

funde a destiempo sentimientos y creencias que matan la raíz del libre albedrío.

Esta escuela es la única que cultiva todas las aptitudes y la garantía de todas las riquezas y bienestar social en lo futuro. Desde esta escuela no debemos saltar a las disciplinas universitarias de aplicación sin pasar por dos grados o dos años de enseñanza post-escolar de trascendente valor pedagógico.

Entre la Escuela graduada y la Universidad median dos años, de los quince a los diecisiete, que yo considero de importancia definitiva. En ellos se rompe la coeducación para llevar las hembras, en el primer grado al estudio de lo referente al hogar, su economía y buen gobierno; y en el segundo y último, al análisis de las leyes de la fecundación, de la selección sexual, de la maternología y puericultura.

Estos dos grados son trascendentales, y en ellos se debe concentrar el máximo empeño de la sabiduría femenina, puesto que en ello va la riqueza y gratitud de la raza y es en lo que descansa la vida placentera de los padres.

En estos dos años, el varón se adiestrará en un oficio, el más apropiado a sus particulares y definitivas disposiciones para las ciencias o las artes. Tampoco se dejará a la juventud masculina en la ignorancia de la historia sexual. Su patología es terrible así como su trascendencia familiar.

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

El conocimiento de las enfermedades venéreas y sus riesgos no deben ser omitidos, así como los de sus efectos transmitidos a la progenie, lo debe tener en cuenta el beso sexual. La ley hereditaria da lugar a la vida alegre o dolorida de la prole, y no se entregará el porvenir al azar de la fecundación.

Repito y repitiré mil veces que los jóvenes deben saber cómo una impregnación sexual destruye en un instante la labor educadora de siglos, y que la educación no servirá más que para cultivar lo seleccionado por los sexos y para hacer conciencia de esta grandísima verdad.

V I

EDUCACIÓN DE LOS CINCO SENTIDOS EN LOS COMIENZOS DE LA VIDA.—AMBIENTE DOCENTE COLECTIVO DESDE PÁRVULOS

No en balde considero la educación como la segunda fuente de la potencialidad de los pueblos, ya que la primera, sin género alguno de reparos, se la doy a la belleza de la raza.

El cultivo hereditario llevará siempre la primacía por su valor inmediato y positivo; su iniciativa y preferencia biológica supera a todas las educaciones y la selección sexual es y será siempre la salud propiciatoria, la ninfa Egeria del porvenir social. Siglos de escrupulosa educación son destruidos en el espacio de un segundo que precisa la semilla del macho para infundirse en la de la hembra. Es la impregnación sexual la que lleva la gracia de Dios o la maldición del diablo. No espere la educación detener o cambiar el destino biológico del engendro. Este arrollará, im-

positivo, cuantas educaciones se crucen en su camino. Y justamente es esto lo que la instrucción tiene que demostrar y el público debe aprender. Con que esta luz alumbre las almas, se habrán legitimado los montones de oro gastados en la educación.

Quiero decir que la instrucción pública es la utilización de cuanto el abolengo hereditario lleva en su entraña. En el punto y hora de este momento, el abolengo viene con una perturbadora confusión de fealdad y hermosura que impone la protección de un cultivo que aminore aquélla y engrandezca ésta, tratando de hacernos mejores.

En esta ciencia de la educación que comienza al nacer y termina al morir, no tenemos que inventar nada: ni en el procedimiento ni en la aplicación. Todo nos lo dió hecho la Naturaleza; así como el caracol, el águila y el león aprendieron a vivir, aprendió y aprenderá el hombre. De conformidad con sus necesidades imperiosas, se ejercitó en satisfacerlas, proporcionando cuernos sensibles a la progresión del uno y garras y astucia a la crueldad de los otros. Cada cual se educa en la actividad que pide su sustento. No hay otra manera de educarse que la de la propia observación, poniendo a prueba la sensibilidad y dando valor a las sensaciones específicas de los cinco sentidos. Todos los conocimientos entran por sus puertas, y de esta primera materia se vale la

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

industria de la inteligencia para tejer la urdimbre del pensamiento, la claridad del juicio y la determinación de la voluntad.

Así vemos la importancia de educar bien los sentidos para que éstos nos transmitan con exactitud las impresiones de las cosas y nada se nos escape de su naturaleza y utilidad.

El primer objetivo de esta necesaria evolución del conocimiento es la perfección de los sentidos que han de traducir las impresiones, para no confundir la verdad con el error. Al fin, de verdades se hace la sabiduría, que es el camino de la felicidad, y de errores se hace la ignorancia, que es el camino del dolor. Desde el comienzo de la vida, la sensibilidad del niño se afana en la construcción de la conciencia. Por eso, la puericultura y maternología son empeños trascendentes y decisivos. La puericultura exige tal vigilancia perseverante y tal exquisitez inteligente, que sólo el sentimiento materno la puede llevar a cabo. Este tramo es el de la educación individual, y ya todos los demás son colectivos.

En la desalquilada y fresca conciencia, ¡qué bien se graban realidades y sentimientos! Después de la intensiva educación materna de los tres primeros años, el infante rompe el segundo cordón umbilical, separándose de la madre en persecución de nuevas inquisiciones y nuevas aventuras.

La educación de los párvulos de los tres a los

ENRIQUE D. MADRAZO

seis años es colectiva y sigue en importancia a la puericultura. La sabiduría iniciada por la madre se expande en los jardines de la infancia, y la observación continúa fortaleciendo la inteligencia, el arte y, sobre todo, la moral.

El ambiente docente colectivo ofrece el aspecto más interesante de la educación, ya que al movilizar la curiosidad inquisitiva, todos enseñan y todos aprenden dentro de una táctica de libertad indispensable al desenvolvimiento mental de cada uno. El niño exige furioso su salvaje independencia y la ciencia pedagógica le facilita dicho ejercicio, no sólo para vivificar el entendimiento, sino para que el pedagogo advierta las inclinaciones y la dirección en la que se le debe alentar o coaccionar.

En estos tres años de párvulos y jardines, de museos de animales y plantas en medio de aquella actividad inconstante y alborotadora, todo son ensayos de memoria, entendimiento y voluntad. La potencialidad de estas virtudes y el carácter, como el sentimiento de lo moral y lo justo, se ejercitan en la diaria gimnasia espiritual, semejante a la del músculo. En el niño todo debe prosperar y crecer al unísono, integralmente, para que la ponderación resulte con toda la armonía posible. No se violentará la pasajera atención para que la "lección de cosas" vaya con agrado. Pero entiéndase que en estas lecciones va incluida toda

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

la filosofía del arte, de la ciencia y de la moral. Moral que no se incrustó en la conciencia infantil, anda pervertida entre los hombres. Espíritu evolutivo y reformador que se acomodó en la niñez, mata las convulsiones revolucionarias...

Prodiguen los padres cuantos sacrificios pida la educación de la infancia. Ello será la más generosa herencia, la mayor y más gloriosa pacificación de los pueblos. Hay que convenir en la pesadumbre de este presupuesto. El alma del niño es una filigrana de oro y piedras preciosas. Sí, muy caro; pero necesario. De los tres grados de párvulos, hasta los siete años de la vida infantil, cada maestra solicita quince niños en el primero, veinte en el segundo y treinta en el tercero. Así como la pedagogía de los tres primeros años de vida infantil preparó los jardines de la infancia parvulera y su gran expansión mental, así también los tres grados subsiguientes facilitan la disposición de las conciencias para más altos conceptos y entrar airosos en los grados llamados de la primera enseñanza, con una suma de conocimientos y aptitudes insospechada por quienes viven ajenos a esta técnica. Es mucha la sabiduría práctica que cabe en un párvulo, como se la hayamos sabido infundir...

No nos duela este cultivo oportuno e intensivo. De esta suerte, se prepara la inteligencia, la cooperación y la solidaridad con el cuerno de la abundancia.

ENRIQUE D. MADRAZO

dancia y la dicha de la vida. Cuanto más gaste-
mos abajo, más economizaremos arriba. Las pri-
meras generaciones, como la repoblación fores-
tal, parecen caras; pero una vez entradas en pro-
ducción, su industria dará el ciento por uno.

VII

SISTEMA CÍCLICO

Con la imaginación quiero construir una ciudad escolar. Ello ha de ser en un centro geográfico lo más necesitado: Madrid. La capital de España no está sólo emplazada en un páramo de la Naturaleza, sino también en un páramo de analfabetismo. A la hora en que escribo este ensayo se dice que hay en Madrid cuarenta y cinco mil niños sin escuela. Es decir, sin principio ninguno de ciudadanía. Un plantel de cien mil hombres futuros en el término de veinte años que retrasarán esos mismos veinte años la plenitud de la civilización española. Porque lo terrible de estas cifras es que un niño tarda en hacerse menos que una escuela; y si para alcanzar los beneficios de ésta hay que esperar un par de lustros de educación, en cambio, para tocar los efectos de la incivilidad en la niñez, sólo es preciso abocarse con ella en cualquier tiempo y lugar. Incivilidad que

ENRIQUE D. MADRAZO

irá creciendo sin remedio en proporción geométrica si el Estado no se apresura a encauzar las nuevas energías de las jóvenes generaciones en una institución escolar modelo de previsión.

* * *

Cien escuelas graduadas para Madrid. Pero de ningún modo cien escuelas repartidas de cualquier manera, en medio de la urbe, sin aire, sin luz y sin jardines; escuelas más bien prisiones donde la instrucción es un trabajo forzado.

Cien escuelas a orillas del Manzanares. Donde cumplirán ampliamente su misión de educar y fortalecer física y moralmente a la infancia escolar. Cien escuelas no muy caras. Verdaderas barracas, con poca madera, mucho cristal y provistas del material higiénico y escolar necesario. Un campamento más que una ciudad escolar. Al edificar las escuelas debemos desechar el prejuicio de los edificios grandiosos que parecen ser la obsesión de los gobernantes. No se trata de edificar monumentos perdurables por sí mismos, sino de edificar el monumento más perdurable de todos: el de la ciudadanía, la fraternidad y la belleza humana. La preocupación de las escuelas monumentales de piedra, ladrillo, hierro y cemento dificulta su construcción. Mientras los Municipios y el Gobierno no hallan dinero bastante para construir

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

un templo del saber, la ignorancia halla fácil el propagarse a su placer. Tengamos presente que un alfabeto, un mapa, un pedrusco de mineral no necesitan un palacio para albergarse. Basta con los casetones que en este ensayo se propugnan. Ningún lujo: madera pintada si no alcanza el presupuesto... Aire, sol, campo delante de los ojos del niño. El lujo solamente debe emplearse sin miedo en dos elementos: los servicios sanitarios y el material escolar.

Una vistosa ciudad jardín con toda clase de servicios anejos a la electricidad y a la buena educación de los escolares, que se encargarán de mantenerlo todo limpio y en orden. El sol de Castilla inundando de salud y alegría a las decenas de miles de niños que hoy se demacran y depauperan en los callejones oscuros de los barrios populares de Madrid y aun del centro de la ciudad.

Estas barracas, frescas en verano y calientes en invierno, funcionarían, desde luego, por el sistema cíclico de enseñanza integral. Según las edades y grados de enseñanza, se agruparían los niños para aprender las ciencias, artes y letras desde su primera infancia, en la proporción asequible a su capacidad mental.

En el primer ciclo, los párvulos sólo aprenderán las cosas prácticamente. Ninguna definición; lecciones de cosas con las cosas mismas; que el mis-

ENRIQUE D. MADRAZO

terio de las ciencias aplicadas se ofrezca a sus ojos con todo el encanto del misterio hecho realidad. Lo primero es despertar la curiosidad del niño; la ciencia es luego la encargada de satisfacerla. El párvulo sabrá lo que es un triángulo, porque al sonido de la palabra misma ha aprendido a trazar mecánicamente una figura geométrica. No sabrá lo que es un cuerpo cristalográfico, pero al conjuro del nombre elegirá en seguida en el cajón de muestras el pedrusco que sabe responde a ese nombre. No sabrá describir científicamente una fanerógama, pero al oírla nombrar, tomará en su mano una espiga de trigo y la mostrará riendo de su sabiduría... Así como sabrá primero trazar las letras del alfabeto que aplicarlas al lenguaje escrito.

Este sistema no es nuevo, pero en nuestra España, como si lo fuera. No se practica; por falta de entusiasmo en los maestros y más que por nada por la fatal persistencia de las escuelas unitarias donde este sistema, el único para lograr el perfeccionamiento social, es inaplicable por la premura del tiempo, por la falta de material, por el amontonamiento de escolares y por la diversidad de edades y de materias a explicar en un solo local y por un solo profesor.

Solamente la escuela graduada puede acometer el sistema cíclico con sus infalibles y maravillosos resultados, ya que en ella cada grupo de trein-

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

ta a cuarenta alumnos tiene su profesor especializado en el grado correspondiente.

La enseñanza de las ciencias no es fatigosa si se adopta racionalmente. Lo es actualmente porque con los sistemas absurdos de nuestra pedagogía anticuada, no se cuida de que los niños comprendan las especies científicas, sino de que malamente las aprendan, las amontonen desordenadamente en su memoria, y luego, como en una indigestión fisiológica, se apresuran a expulsarlas a toda prisa después del examen o a fines del curso, vaciando su cerebro de cuerpos extraños inasequibles a su comprensión y a sus fuerzas físicas. Los alumnos que después de los cursos escolares necesitan "descansar" es que no han estudiado bien; es que el sistema de estudio que han seguido fué defectuoso, atropellado y agotador. El esfuerzo pedido al cerebro depende, no de la calidad ni cantidad de la ciencia almacenada, sino de la manera con que se la estibó en la inteligencia.

Con el sistema hasta aquí seguido por los planes académicos de Instrucción Pública, en los que la enseñanza se divide en tres series por lo menos, rotas entre sí todas ellas, sin apenas relación en las materias y mucho menos en la disciplina escolar, los jóvenes estudiantes pasan de una a otra "enseñanza" como quien pasa de un planeta a otro, donde hallan todo nuevo y todo difícil a su comprensión. Ese sistema pernicioso hace que

ENRIQUE D. MADRAZO

los escolares que salen hoy de las escuelas unitarias (y aun de muchas graduadas defectuosas todavía) para pasar a los Institutos, se hallan frente a asignaturas absolutamente extrañas a su comprensión anterior. En su cerebro, virgen de toda especie sobre aquellas ciencias, han de entrar a la fuerza lenguas vivas y muertas, ciencias físicas y naturales, altas matemáticas, dibujo lineal y de la estatua...

Todo ello con prisa; con la perspectiva de un examen de fin de curso en el que unos cuantos señores, que no son los profesores del alumno, han de decidir en un cuarto de hora escaso, si esas materias científicas se aprendieron o no. En estas condiciones, nadie extrañe que el atraso español haya sido proverbial en Europa durante siglo y medio. De esos llamados centros de enseñanza no pueden salir inventores del aeroplano ni descubridores del radium. Es cierto que en España hay y hubo eminencias del saber; pero siempre se debió a sus estudios posteriores en el extranjero; a la ciencia que fueron a adquirir en países donde la enseñanza escolar es menos absurda que la nuestra.

* * *

Nuestra Ciudad Escolar del Manzanares pondrá en marcha el sistema cíclico en toda su amplitud pedagógica.

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

Los tres primeros cursos de párvulos (de tres a seis años inclusive) se dedican de preferencia a la formación física y mental en un orden primígeno: ideas gráficas; lenguaje sencillo, pero apropiado a las cosas. Se cuidará de la formación del idioma para que, desde el principio, le sirva al niño para designar las cosas por su nombre. Tanto cuesta el aprender a colocar mal una palabra como el aprender a colocarla bien. En estos defectos de educación primera tienen toda la culpa las madres, a las que les hace más gracia que el niño hable mal, como si esto acreciera su infanilidad. No; el encanto de la infancia no está en las palabras defectuosas, sino en la virginidad de su conciencia que despierta a la vida nueva para ella. Estos defectos de educación maternal los corrige la graduada en sus tres grados de párvulos, en los que el niño aprende a formar correctamente sus primeras ideas con el mismo trabajo, o menor acaso, que le costaría el aprender a formarlas incorrectamente. Juegos, siempre al aire libre; dibujos hechos por su mano; selección de plantas escogidas por él a capricho y al azar; palabras técnicas con pretexto de un escarabajo capturado o de una mariposa prisionera: élitros, alas, antenas, anillos, tentáculos, valen bien por los términos vulgares del lenguaje infantil. No deja el niño de ser niño por saber nombrar correctamente las cosas, y una palabra técnica se graba

ENRIQUE D. MADRAZO

en la memoria con la misma facilidad que una palabra vulgar. La preocupación que tenemos sobre los niños "redichos" o "sabihondos" depende mucho más de nuestra propia ignorancia que de la sabiduría del niño. En el fondo, en esa antipatía que demostramos a los pequeñuelos letrados late nuestro orgullo de adultos semianalfabetos, que no nos resignamos a perder la prioridad de nuestra experiencia (conseguida a cambio de amarguras y desengaños) ante la joven ciencia nueva que invade alegremente nuestros telarañosos dominios de vejez ignorante. Por este motivo, los padres que se lavan poco se ríen de los hijos que vienen a casa imbuídos de las reglas de higiene elemental y piden agua y jabón en abundancia. Y las madres semianalfabetas de nuestros días se sienten alejadas espiritualmente del niño que vuelve a casa ostentando inocentemente especies científicas de luz y modernidad. Pero no por halagar el sentimiento cavernario de la familia ancestral hemos de permitir que los niños, en su primera infancia, vivan en el ambiente del error y de la imperfección.

En estos tres primeros grados de párvulos está la preparación moral del infante; el arado primero del terreno virgen que levanta las primeras glebas para recibir el sol de la ciencia. Esta labor primera es de desfonde. Aún no se siembra nada positivo: sólo noticias traídas en curiosidades y

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

juegos; ideas transportadas al gráfico infantil del papel o del encerado o bien en la propia arena del suelo. El niño que aprende a pintar un caballo, aunque sea defectuosamente, tiene más idea del caballo que la que dieran diez libros de pura letra.

Y en esta misma labor de preparación científica va la preparación moral; los sentimientos cultivados en su amanecer. En su trato a los animales pequeños ha de aprender el niño la dulzura de costumbres y la delicadeza de corazón. La crueldad es atávica; restos del atraso ancestral; pero la defectuosa educación primera la suele despertar y cultivar como un incendio que luego devora el carácter haciéndole malvado, a pesar de toda la instrucción que se reciba. Nuestro niño de la Escuela Unica aprenderá a sentir piedad por el pobre caracol prisionero, por la mariposa detenida en la red, por el pajarillo y por el escarabajo inofensivo. Intuitivamente comprenderá en seguida que sólo por necesidades científicas pueden ser destruidos los animales, y que sus pequeñas vidas son tan respetables como las que más, porque nacieron en el mismo medio vital que nosotros.

El amor a la Naturaleza, que formará la base de esta enseñanza, es lo suficientemente grandioso para abarcar todas las alegrías y todas las dulzuras: desde el amor a la florecita que cogen sus ma-

nos de niño hasta el amor a los compañeros que comparten con él la alegre vida escolar. Ninguna escuela mejor de educación del alma que el aprender a estimar el valor de lo que nos rodea: el calor del sol, la frescura del agua, la belleza de las flores, la música del viento y de los pájaros... No es difícil el hacer al niño estimar estos dones nativos. Todo lo da hecho ya el infante que es él mismo una flor, un pájaro, un rayo de luz hecho carne tierna.

¡Cuán fácil el maestro con verdadera vocación el injertar en estos tallos nuevos la savia de los conocimientos en su rudimento plástico y el calor de la caricia en la cooperación con sus amiguitos! Es la hora en que los vicios ingénitos aún duermen y pueden ser aplastados o amortiguados. La visión de la vida es puramente subjetiva para el niño: de ella sólo percibe la emoción que le produce sin saber nada aún de los motivos que originan los fenómenos.

¡Bella y dulce tarea la de arar en este terreno infantil nuevo a toda labor pedagógica y a todo conocimiento humano!

* * *

Esas cien escuelas en las que mi imaginación se recrea viéndolas ya funcionar íntegramente, tendrán los nueve grados indispensables.

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

Desde los jardines de la infancia, pasarán los niños en el séptimo año de su vida a cultivar más objetivamente la ciencia. Las disciplinas de la enseñanza integral intensificarán el sistema cíclico en todas las materias. De manera que si el niño, desde los cuatro años, sabía ya trazar un triángulo obedeciendo a la voz que nombraba la figura geométrica, a los siete años comenzará a analizar los valores del triángulo y a enterarse de lo que es la suma de varios ángulos. Asimismo irá, en grados sucesivos, corroborando la verdad de la geometría en los cuerpos cristalográficos y conocerá rudimentariamente la comprobación del goniómetro. Ninguna definición completa ni abstracta: hechos comprobados; amenidad en la explicación; ligerísima insistencia, por una sola vez en cada tropiezo, sobre cada error. La verdad, bien dosificada, se abre paso sola sin atormentar los cerebros infantiles con teorías abstractas. Un goniómetro es difícil de explicar; pero cuando el niño mira cerrarse el compás, adaptándose a la estructura del mineral, cuya forma determina inmediatamente con absoluta precisión, aunque no haya "aprendido" lo que es un goniómetro teóricamente, lo "sabe" en la práctica: para qué sirve y cómo se maneja. Nunca le confundirá con otro objeto cualquiera. Y cuando, en ciclos sucesivos, llegue la hora de analizar el goniómetro en su función de reconocimiento de los cuerpos crista-

lográficos, el niño lleva una preparación que le libra de todas las fatigas de la letra muerta; comprenderá, sólo por aquel conocimiento visual, la importancia de los minerales sometidos a la medida goniométrica; se encontrará, en fin, frente a algo que es ya consustancial con su espíritu investigador.

En los grados siguientes, la enseñanza amplía siempre las disciplinas del grado anterior. Un niño que en los párvulos aprendió a lavarse el cuerpo diariamente, encontrando placer en el agua, sin más explicación científica, aprenderá más tarde la composición del agua y sus virtudes; la importancia de la higiene y sus milagros. Nada le será nuevo en las prácticas del progreso científico, porque lleva la preparación en su conciencia.

Cada ciclo ampliará las enseñanzas del anterior. A los siete años comienza la familiaridad del niño con todas las ciencias conocidas. Todas son asequibles a las tiernas inteligencias; es sólo cuestión de "cantidad". Dos líneas de Historia Natural describiendo un gato y pintando un gato son el arado de la historia de los mamíferos. En grados inmediatos, las dos líneas se convierten en cuatro, en ocho, en dieciséis, en sesenta y cuatro. Y el gato, que en el primer año de párvulo era solamente el dibujo de un animal conocido que cazaba ratones, va ascendiendo de categoría en el conocimiento y pasa a ser un ejemplar de mamíferos bien di-

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

ferenciados: digitígrado, felino, nictálope, etcétera, etc...

Igual ciclo recorrerán los conocimientos matemáticos, históricos y artísticos. El niño, que comenzó por sumar seis granitos de arena, separándolos y juntándolos en juego de jardín, va poco a poco, sin saltos bruscos, sumando cantidades mayores, separadas en unidades, y teniendo así del número y de la cantidad un conocimiento intuitivo, "suyo propio", por decirlo así, pues más bien que ir aprendiendo las cosas irá "descubriéndolas" en la propia Naturaleza. El caso interesante es sólo el "no interrumpir el ciclo de los conocimientos". No romper la cadena fuerte y sutil de la inteligencia, que va calentándose como un horno y haciéndose cada día más capaz en la ciencia inicial que va penetrando en ella. Mi aspiración es que en la Escuela Unica graduada se enseñen "todas las ciencias absolutamente" en todos los cursos. Lectura, escritura, dibujo, gramática, historia, geografía, matemáticas, física, química, geología, botánica, zoología, derecho, sociología, literatura... Todo es posible; todo cabe, todo se complementa. Sólo un secreto tiene este aparente milagro: el de la adaptación de cada materia a la capacidad infantil, siempre creciente ella misma en su diaria conquista de la verdad y la belleza. Adaptar al ciclo natural de la inteligencia humana el ciclo natural de las enseñanzas científicas. No

E N R I Q U E D . M A D R A Z O

hay día en el que la vida escolar no plantee al niño un problema científico en la observación visual y objetiva; pues del mismo modo no debe haber día en el que el sistema cíclico deje de progresar paulatina e insensiblemente. En esta enseñanza, fuente de la futura redención social, todo es cuestión de "dosis".

VIII

ANALFABETISMO Y CULTURA

Analfabetismo y cultura.

En torno de estas palabras ha girado el problema revolucionario de nuestra instrucción pública. Del valor que se les ha dado ha venido la solución del conflicto. Sin preocuparnos de la etimología, digamos lo que la opinión pública entiende, puesto que de esta inteligencia popular surgió la actuación revolucionaria.

Se dice analfabeto de quien no sabe leer ni escribir; y se dice culto de quien lo sabe. Como si aquella persona significase ignorancia y ésta sabiduría. El error es evidente, y a base de este error, la Dirección de Primera Enseñanza incurrió en otros de trascendencia.

¡No! La cultura y la incultura no están en los signos del alfabeto. Ciertó que las letras clasifican en letrados e iletrados, pero entiéndase que no quiere decir sabios e ignorantes, porque en este

ENRIQUE D. MADRAZO

caso las excepciones serían la regla general. Si fuéramos a confundir las letras de imprenta con el entendimiento, ensalzaríamos la torpeza que nos asiste. La incultura de un pueblo no se mide por el número de analfabetos, sino por el concepto que los letrados tienen de la civilización. Si la sabiduría se limita a leer, escribir y contar, la considero tan analfabeta como la que más. Entre los campesinos de mi tierra son muchos los que saben estampar su firma y vender la vaca con arreglo al sistema decimal, pero... ¡cuán poco saben de honorabilidad civilizadora!

La conciencia moral no es labor de un instante ni de un maestro cualquiera. El concepto de soberanía, como el de la ley y de la autoridad, nos dan el coeficiente del valor ciudadano. La cultura general que hoy priva en los pueblos civilizados supone una serie de conocimientos artísticos, científicos y morales a la altura no de estas especialidades, pero sí para enjuiciar sobre la mayoría de los sucesos que nos rodean.

La cultura se ha inventado para salir de la vida salvaje y poder gozar de un organismo social compatible con una sociedad más exquisita cada día.

El número de analfabetos ha sido la gran sorpresa del Gobierno de la República y origen del aturdimiento que nos lanza, desorientados y despavoridos, como si estuviéramos en inminente peligro de muerte, sobre la escuela y el maestro.

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

Este inconsiderado apresuramiento será la causa del fracaso. Lo de amontonar repentinamente y sin selección escuelas y maestros trajo el desorden y la confusión. La populachería prescindió de la ciencia, congestionando el "escalafón docente" de ineptitud e incompetencia. ¡Díganme para cuándo el remedio de una enfermedad que obstaculizará durante medio siglo la perfección de un organismo consagrado a la más santa de las devociones! ¡Lástima de más oportunidad y más serenidad en el remedio!

* * *

Hemos dicho ya que el empeño más interesante de la Pedagogía es la construcción de la conciencia moral. La moral encierra el Código de deberes del hombre en relación consigo mismo y con sus semejantes. Toda la dicha de la vida humana reside en el ejercicio de una sana moral, cuya comprensión filosófica debe encarnar en la conciencia.

Siendo como es la moral una abstracción y su concepto de elevado raciocinio, parece poco adecuado su estudio a la corta penetración infantil. Sin embargo, como son los hechos experimentales los que han de estratificar la conciencia, dando forma a la razón y a la justicia, ningún período como el comienzo de la vida para

ENRIQUE D. MADRAZO

cimentar y contrastar la moral. Son las primeras impresiones infantiles las que más hondamente se graban en la fresca placa de la sensibilidad; son las creadoras de los sentimientos y las de más perpetuo recuerdo. Es la primera infancia el privilegio de la experimentación, y en este ejercicio experimental vive lo más sustancioso de la Pedagogía.

No olvidemos que la autonomía de un corto número de sentimientos son los que definitivamente mandan en el señorío psicológico y alrededor de ellos gira el raciocinio impositivo de la crítica. La independencia mental no es tan frecuente como se supone; abunda el predominio sentimental en cerebros muy esclarecidos. No es raro tropezar con las supercherías más extrañas y vulgares en conciencias exquisitas y pensadores de reconocido mérito.

Estas desarmonías psíquicas que aprisionan las almas, cuando no son oriundas de la ley hereditaria, son de abolengo infantil, de observaciones y emociones incrustadas en los comienzos de la vida y que no suelen borrarse jamás. Por esta grandísima razón debemos vigilar la educación en tal edad y adelantarnos a crear una conciencia rudimentaria, sí, pero a base del sentimiento liberal y responsable, justo, valeroso y humano.

* * *

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

Después de la Maternología y la Puericultura, que constituyen los principios fundamentales, viene la Pedagogía de la sociedad de párvulos, con juegos y cuentos creadores de sentimientos y de razón experimental en relación con el grado de evolución mental.

Nada tan inquisitivo como la curiosidad del niño. Su incesante inquietud es necesidad de observar, ver y tocar las cosas, de darse cuenta de lo que son y para lo que pueden servir, de estudiarlas cada día y cada vez más profundamente. Anhela conocer la casa y cuanto la rodea, como si presintiera lo que le ha de ayudar y lo que le ha de estorbar a la vida.

No coaccionemos esta libertad e independencia de investigación; sigámosle en sus exploraciones y cooperemos en sus propósitos. Para él todo ofrece interés, y de su interés nos hemos de servir para inventar juegos que, en su inconstante e incansable agitación, le acucian la emoción de las novedades. Esta impresión es fugaz, pero queda agarrada al alma.

No nos cansemos, pues, en esta primera edad, de proporcionar al niño juegos y leyendas de finalidad objetiva que, en unión de sus compañeros, pueda hacerlas carne y espíritu. Puede organizarse un modo de "jugar a la soberbia", a la mentira o a cualquier otro vicio social en el que resalte la fealdad o la ridiculez del prota-

ENRIQUE D. MADRAZO

gonista culpable. La psicología infantil, hondamente conmovida por esta primera impresión de fracaso de los vicios sociales representados ya en sus juegos infantiles, se orienta hacia la belleza de las virtudes positivas. En los juegos puede constituirse una especie de Tribunal del Jurado que estudie y resuelva el caso de delito a juzgar y lo sancione con sanción justa, aunque rudimentaria. Esto hace brotar en el niño el primer destello de raciocinio jurídico. Asimismo en las parábolas del acaparador, del pródigo, del avaro, del soberbio, del tirano, del de la conciencia tímida y floja, del atrevido, del justo o del cruel...

Así también se jugará a las virtudes que contrarrestan los vicios y cómo empiezan y como acaban éstos en el desastre y en la miseria, y aquéllas en el aplauso y la glorificación.

Para el estímulo del bien debe aprovecharse el cinematógrafo con explicaciones de cuentos de interés y emoción a escoger entre el gran surtido de caracteres, sin salirse de la capacidad mental de los pequeños observadores.

Estas mismas leyendas de ejemplaridad moral o inmoral pueden llevarse al teatro infantil para que la sanción simpática o antipática se estratifique en la conciencia. Cada edad, naturalmente, tendrá sus juegos y sus cuentos con relación a la mentalidad del niño.

La moral es la savia más jugosa y sana de las

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

almas y la que más debe preocupar al educador en los comienzos de la infancia. Las verdades morales, sin despreciar las científicas y artísticas, son las más trascendentes en el decurso placentero de la vida, y , por lo tanto, las debemos cimentar escrupulosa y profundamente a base de sentimientos imborrables.

Concursos de cuentos y leyendas morales, escenificados por los mismos niños, debieran inculcar en diálogos y máximas de sobriedad literaria, cuanto de sana moral se ha de ver más tarde en litigio en la sociedad de los hombres.

No doy tanta importancia a los libros y a los apotegmas escritos en las paredes como al protagonista de la acción moral sometida a la sanción pública del Jurado infantil.

Ni el músculo ni el pensamiento ni la lógica del niño son los del hombre, pero sí en estado rudimentario. Y es justamente este momento el preferido para el cultivo y tutela que endereza las conciencias en funciones moralizadoras.

Y si la moralidad es la base de la vida y el objeto de la enseñanza, bueno es que el niño la lleve aprendida desde sus comienzos.

I X

ANORMALES

Todo lo que hasta aquí venimos analizando en la escuela de los niños se refiere a los normales, a las exigencias educativas de aquellos que física, mental y moralmente, están bien ponderados y en los que la evolución orgánica y espiritual viene a su tiempo y se desenvuelve con la correlación fisiológica que constituye la salud.

Pero la estabilidad de este mecanismo no es tan frecuente ni hacedera como a simple vista parece. No en balde el organismo humano es la pieza más compleja de la creación.

La variedad de células, tejidos y órganos, en su composición química y en sus variadas formas, denuncian las múltiples necesidades y destinos dentro de la armonía general. La biología de la evolución del organismo humano durante la gestación y fuera de ella es evidente, y la primera impresión del aire frío mueve la primera inspira-

ción con el primer grito de la vida, y a las pocas horas chupan sus labios, y a los quince días la luz alumbra sus ojos, y a los treinta el oído acusa los sonidos, y así, en orden correlativo, la sensibilidad va despertando una tras otra las funciones fisiológicas, desenvolviéndolas y regularizándolas bajo la hermosa ley de la cooperación y solidaridad de todo el conjunto orgánico.

Ya hemos dicho que en el conocimiento de esta ley se fundamenta toda la ciencia de la educación, o sea los procedimientos adecuados a la perfección de los sentidos, que es la gráfica perceptiva de las sensaciones y la que nos pone en relación con la verdad.

Así como el termómetro, el higrómetro y el barómetro miden la temperatura, humedad y presión de la atmósfera que nos envuelve, así la sensibilidad de los cinco sentidos nos enseña los caracteres físicos de los objetos, descubriéndonos a la vez el procedimiento experimental de que se vale la Naturaleza para perfeccionarlos, y que debe copiar la educación. La más insignificante imperfección en la maquinaria de cualquiera de ellos causa el desequilibrio, llevando la perturbación a las sensaciones y a los juicios que de ellas proceden... ¡Cuántos niños reputados de torpes porque sus ojos miopes o sus oídos enfermos ni ven ni oyen lo que explica el maestro! ¡Cuánta inteligencia oscurecida, memoria olvidadiza y aten-

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

ción inestable en los comienzos, en comparación de su claridad y fortaleza algo más tarde!

El procedimiento de la salud impone un orden prelativo y un proceso evolutivo fatal; pero... ¡cuán aleatoria es la carne sana! La ley hereditaria transmite no sólo las características patológicas de los sexos que las engendraron, sino las resultantes de las influencias que accidentalmente coincidieron en el beso sexual.

La psicoanálisis, que la Medicina ha introducido en la patología mental, y la pedagogía en la escuela de la infancia, nos han descubierto muchos secretos. La evolución de la sensibilidad en general y de los cinco sentidos en particular se relacionan íntimamente con la disposición correlativa de la memoria, la inteligencia y la voluntad; y estas facultades a su vez con el grado de precocidad y atención.

El desequilibrio—y perturbaciones—de estos centros del conocimiento movió a gran número de observadores, médicos y pedagogos a prácticas psicoanalíticas con el fin de comprobar las desviaciones fisiológicas y ver el remedio. Poco a poco, y en forma de encuestas, se vienen aclarando diagnósticos y pronósticos influídos por leyes hereditarias degradadoras y por trastornos pasajeros en otros casos, susceptibles de mediano o inmediato remedio. De aquí la inteligencia y compañerismo del médico y el pedagogo y la impor-

tancia positiva que va tomando el psicoanálisis en la observación de la evolución mental de la infancia. El ambiente educativo familiar y social aprisiona la vida en sentimientos y conductas que aminoran y desvanecen toda responsabilidad. Y ésta es la ocasión de traer a cuento el nuevo procedimiento, cada día más acentuado, del psicoanálisis, ya tan en boga en la pedagogía en la primera infancia y a veces decisiva de la vida social en lo futuro.

El coito de un organismo saludable bajo una intoxicación alcohólica aguda o de cualquier infección transitoria perturba la evolución del engendro en sentido anormal de gravísima trascendencia. La anormalidad de las generaciones en los períodos decadentes es uno de los signos de la desmoralización y poca sabiduría de las razas que las crearon. El desconocimiento de la maternología y la puericultura da margen a funestas estadísticas infantiles y defectos físicos y morales que perduran la vida entera.

Toda higiene y toda educación es poca en los primeros años de la vida. La torcedura del esqueleto y de la moral suelen ser oriundas de la ignorancia de la madre y de los primeros educadores. De aquí nace la urgencia cooperadora de la madre, el médico y el pedagogo. Y el porqué de la imprescindible vigilancia pedagógica materna durante los tres primeros años de la vida del hijo.

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

El pedagogo debe estar al tanto de la energía evolutiva del niño, puesto que a ella debe acomodar la educación. La precocidad, como la tardanza en el proceso evolutivo, no presagian el resultado final, ya que en algunos es lento, pero progresivo durante toda la vida, y en otros se retarda o se paraliza en cualquier momento sin dar el fruto copioso que prometía.

Esta clasificación es de alto interés, porque la Sociedad escolar, que, como sabemos, es un medio educativo de gran importancia, debe buscar el nivel medio mental de los socios, constituyendo el "grado".

De modo que la pedagogía considera tan anormal la precocidad como el atraso, y a entrambas características dignas de formar grado aparte con profesores que se atengan al ritmo del desenvolvimiento mental anormal.

El estudio moderno de las glándulas llamadas de secreción interna, como las tiroides, las suprarrenal y tímica, vierten sustancias en la sangre que aceleran o retardan la nutrición en forma correlativa con el crecimiento físico y la mentalidad. La pedagogía debe saber de esta patología y de su higiene y tratamiento, puesto que una oportuna intervención puede prevenir y curar desequilibrios remediabiles.

Por eso, durante la vida escolar, y en los comienzos sobre todo, es indispensable la coopera-

ENRIQUE D. MADRAZO

ción médica al lado de la pedagogía. La ley hereditaria y la de nutrición imponen un régimen higiénico, y a veces farmacológico, acomodado a las deficiencias mentales, que al médico es dado comprender sin contar el gran número de enfermedades contagiosas que la técnica oportuna debe precaver o curar. Toda la sabiduría y todo el dinero es poco para salvar a la infancia. Y la inteligencia no descansará ni se esclarecerá mientras la raza no depure sus impurezas fundamentales. Aquí repito lo endeble de la teoría de la educación al lado de la hereditaria. Yo no diré que la Humanidad ha perdido el tiempo educándonos para ser mejores. Pero... ¿en qué grado lo ha conseguido? Esta es la cuestión. La ciencia va sirviendo al festín material de la vida, pero no al gran festín espiritual, que da satisfacción a los anhelos del alma. Lo demuestra el éxito de la actual civilización. Los adelantos conseguidos se debieron a la fortuita selección sexual.

La justicia de la vida sincera, de común regocijo, llegará cuando la Humanidad cultive, como la ciencia del hombre ha cultivado las plantas y los animales domésticos, la prole de su propia raza. Bajo el imperio científico de la selección de las semillas y el cultivo de la siembra.

X

PROPÓSITO DE LA ESCUELA.—CIUDADANÍA

En la instrucción pública está la solución de todos los problemas que interesan a la dirección y buen gobierno de los pueblos. En cuanto éstos se percaten de que la paz y bienestar de los individuos y de las naciones derivan de la cultura escolar, todo el dinero y todas las atenciones las pondrán al lado de la escuela.

¿Cuál, pues, el propósito de la escuela? Alumbrar toda la inteligencia latente de una colectividad o de una nación. ¿Por qué? Porque sólo la inteligencia es susceptible de organizar y movilizar el esfuerzo nacional en obsequio de las necesidades nacionales. En la cooperación y en la solidaridad social se concentra toda la sabiduría y suma de producción, el método y orden del desenvolvimiento de la actividad colectiva en relación con la felicidad que perseguimos.

Las instituciones democráticas a base de liber-

ENRIQUE D. MADRAZO

dad, igualdad y fraternidad son las mejor avenidas con los intereses morales y materiales del pueblo y las que tiene que ensayar la escuela de niños para ejercitarlas más tarde en la Sociedad de los hombres. Nada prosperará en ésta que no se haya aprendido en aquélla. Por esta suprema razón debemos considerar la escuela de la infancia como el verdadero solar nacional: la casa de todas las virtudes y de todas las alegrías.

Todas las fiestas sociales tendrán en la escuela su asiento predilecto, y no habrá colectivo regocijo sin participación de los niños. Precisa no separar los niños de los hombres, ni los hombres de los niños. Que la comunidad sea más íntima, y que en la recíproca perfección se inspire el porvenir.

Verdad que comprueba la conciencia pasará al archivo de la escuela. Verdad que comprueba la escuela pasará al archivo de la Patria. La Pedagogía, al ser eminentemente científica, sólo con verdades construirá las conciencias. Por esta razón, el supremo interés de las instituciones democráticas no podrá jamás declinar la facultad de vigilar escrupulosamente la escuela como fuente eterna de salud, verdad y belleza.

En la Escuela Unica se previenen las asechanzas del enemigo del pueblo y se evita que el lobo irrumpa en el rebaño. La escuela es un poquito de coacción y muchísima libertad.

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

Esta Escuela Unica quiere decir que no habrá otra que mejor una el interés común de los niños, futuros ciudadanos de un pueblo, único también para ellos como solar de sus hogares. La preparación espiritual, que comprende a todos los individuos bajo un solo propósito inflexible de igualdad y fraternidad. Nadie quedará excluido de tal beneficio, y a la suma de todos los esfuerzos se deberá la común defensa. La dirección social no cumplirá su deber mientras su estructura no logre el ambiente adecuado al máximo disfrute de la vida de sus individuos. La organización social no es más que el laboratorio de la felicidad humana. No en balde está en lo íntimo de nuestra naturaleza el ser sociables y anhelar los afectos espirituales que nos deben unir y compenetrar. Y es claro que en dicha preparación de los cuerpos y las almas no deben existir distingos ni preferencias. Todos somos iguales de derecho, y la suma de la civilización consistirá en lograr que todos seamos iguales en el "hecho" de la perfección humana. El que la empresa sea difícil no nos autoriza a desentendernos de ella.

Este espíritu de la igualdad democrática no puede tener otro ambiente que el de la escuela. Igualdad escolar equivale en este principio a igualdad ciudadana. Si hemos convenido en que las primeras sensaciones de la infancia son las que perduran indeleblemente durante toda la vida, acu-

ENRIQUE D. MADRAZO

sándose aún con más relieve en la edad adulta... ¿cómo aspiraremos a fundir en la igualdad y fraternidad ciudadanas a hombres que de niños se vieron separados en sectores hostiles de educación desigual?

Imposible. El espíritu de la democracia repito que está en la escuela graduada y única. ¿Falta algo a la escuela graduada que menoscabe o impida el cumplimiento de los deberes sociales? Nada. El compromiso es gratuito y obligatorio. El pan del cuerpo y el del alma es rigurosamente obligatorio en la administración pública mientras uno y otro se acomoden a la producción. Desnudos venimos todos al mundo. Y la abundancia que luego nos prestaron debe ser vinculada al rendimiento común. Así podrá llegar a ser universal la justicia de decir: todos me ayudaron y a todos se lo devuelvo. Sólo la muerte cancelará la hipoteca que contraemos con la sociedad benéfica igualitaria.

Este criterio, esta máxima habría que grabarla con diamante en las conciencias.

* * *

Con esta preparación de previa ciudadanía y técnica previa, debe penetrar el alumno en los grados superiores de la Escuela Unica, que sustituirán a esa fatal interrupción de la enseñanza que llamamos Instituto de Segunda Enseñanza.

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

Esta interrupción fatal es la que rompe la cooperación inicial de la escuela primaria y la que significa el privilegio irritante de los niños de mejor posición social sobre los niños de humilde origen.

La Escuela Unica, graduada hasta los diecisiete años, destruye ese germen de irritante desigualdad que andando los años hará de los escolares niños, hombres enemigos por sus creencias, instrucción y principios. Con la Escuela Unica graduada se enlaza la vida pedagógica de los niños desde los primeros balbuceos del párvulo hasta las lucubraciones del matemático o el filósofo.

La tutela educativa no puede desperdiciar un instante de la vida íntegra del niño, y bajo el molde de la misma unidad ejemplar ha de esculpir la moral, movilizar la fortaleza de la memoria, de la inteligencia y, sobre todo, de la voluntad; empresa magna que requiere un esfuerzo constante y unidad integral ininterrumpida. La ciencia pedagógica no admite el salto de la escuela primaria al Instituto de Segunda Enseñanza, que es inútil para la ciencia del niño, ya que las enseñanzas no deben dividirse en primeras ni segundas, sino formar todas ellas un cuerpo homogéneo de ciencia progresiva y cíclica.

El interés creado por los profesores llamados de Segunda Enseñanza debe acoplarse a los grados de la primera y única o trasladarlo a la post-escolar de Artes y Oficios.

ENRIQUE D. MADRAZO

El espíritu de continuidad de la Escuela Unica graduada debe perdurar hasta las puertas de la Universidad misma, prescindiendo de Institutos de Segunda Enseñanza, que si bien no está demostrado que mejoren en muchos casos la primera, en cambio sí lo está que tuercen las vocaciones iniciadas sinceramente en la niñez y ponen el porvenir científico del estudiante en las preferencias inconexas hijas de una inconexa educación antipedagógica.

XI

LAICISMO

El laicismo y la prohibición de las manifestaciones religiosas no van contra las creencias, sino contra la inoportunidad de movilizar dicho sentimiento en la infancia. La infancia debe considerarse como un territorio neutral en lo tocante a religiones. Nadie tiene derecho a sorprender su conciencia, en estado de indefensión. El sentimiento religioso que se ha de incrustar en la conciencia, o sea la selección de la institución religiosa que ha de privar en el alma del hombre, ha de ser hija de la libérrima voluntad. ¿Para qué influir a destiempo con una creencia que, reinando con carácter de privilegio, ha de perturbar mañana la mentalidad creándole conflictos de incompatibilidad en muchas cuestiones trascendentales?

Nadie tiene derecho a secuestrar el alma de la infancia y traicioneramente robarle su libertad

ENRIQUE D. MADRAZO

de pensamiento. Porque eso y no otra cosa se pretende con la imposición religiosa en un período de formación mental, en el que los sentimientos decantan en la conciencia. España ha sido víctima de un fanatismo religioso que ha movido guerras civiles en casa y en el extranjero en virtud de su brutal intolerancia. Bien que la conciencia del hombre sea independiente y escoja la religión que sea más de su gusto; pero no cabe subordinar espiritualmente la infancia a la obediencia de unas leyes que, lejos de ser las del Estado, son las de una institución religiosa imperativa y rebelde. No, no; la escuela laica es una medida de higiene espiritual que debe prevenir los conflictos morales entre ciudadanos. Nos sobran dolores con los desastres a que nos ha conducido la intransigencia religiosa. Todos los dogmas de las religiones positivas están representados por misterios y milagros que transportan las montañas, multiplican a voluntad los panes y los peces y resucitan a los muertos. ¡Y ay de quien no crea en lo que yo creo!

Claro es que en esta farsa tiránica no es todo pura abstracción moral de una voluntad divina, sino intereses materiales que en su mayor parte vienen a incrustarse en los espirituales y que las iglesias de las respectivas religiones se benefician en obsequio propio.

Este egoísmo objetivo cae, en realidad, fuera del terreno neutral de la doctrina laica; pero la

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

historia de los pueblos tiene que detestar la frecuente impureza de las doctrinas religiosas. Las teorías de las religiones se enderezan a los intereses del cielo y no a los de la tierra. Sin embargo, observamos que todas las guerras de religión, que tanto han maltratado a la Humanidad, lo han sido más de botín clerical cristiano y mahometano que de lucha de excelsitudes entre la media luna y la cruz. Las protestas de Lutero no se reducían sólo a la libertad de la interpretación de la Biblia, sino a las orgías del pontificado, que desdeñaban el espíritu de Cristo.

Nada más justo que el que los buenos católicos añoren en la actualidad la vida humilde y ejemplar de las catacumbas de Roma. Pero ¿son éstas las añoranzas espirituales que se inculcan a los niños en las catequesis católicas? No; antes al contrario: se les imbuye la idea de que la Iglesia es perseguida por el Estado laico, que la priva de sus medios materiales de riqueza y poderío terrenal. No se defiende la pobreza de los primeros tiempos cristianos, sino la riqueza y el oropel de arzobispos y conventos. Los intereses materiales fueron siempre los que degradaron las más sabias instituciones.

Dejando a un lado el sentido materialista de la vida, dispuesto a insinuarse por el más leve resquicio, defendamos a la infancia contra los asaltos a su desprevenida conciencia. El alma infantil

ENRIQUE D. MADRAZO

es propiedad del primero que llega; en su inocente y fresca sensibilidad se graban las impresiones y las supersticiones de manera indeleble y vitalicia. Por eso el Estado tiene el sacratísimo deber de garantizar la independencia espiritual de la infancia hasta la llegada del espíritu crítico y el libre albedrío; hasta que la evolución mental, libre de prejuicios y supercherías, disponga de la definitiva razón. Mientras la oportunidad de la moral religiosa madure, la enseñanza de la moral universal es obligatoria y los maestros cuidarán de estratificarla en el alma del niño. Y justamente el maestro, con un papel en la mano, así dice a los pequeños a él confiados:

—Mis queridos niños: Os voy a leer una carta que para vosotros envían los compañeritos moros de Tetuán. (Los niños se levantan y escuchan, curiosos.) “A nuestros amigos los niños de España: Gracias por vuestra misiva. Vuestros sentimientos de íntima cordialidad nos han llenado de alegría. Las uvas y aceitunas sabrosísimas las merendamos ayer y aun tenemos para hoy. No podéis figuraros la impresión que nos hizo la delicadeza de vuestro recuerdo. De las viñas y olivos que plantaron vuestros padres — nos decís —. También los nuestros las plantaron en esa vuestra tierra hermosa. ¡Cómo os agradecemos la fineza! ¡Córdoba, Sevilla, Granada!... ¡Cuánto recuerdo y cuánta belleza! Nuestras escuelas, entonces, en-

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

señaban a las vuestras; ahora las vuestras vienen a enseñar a las nuestras. ¿Verdad que esto es pacífico, dulce y amoroso? Nosotros y vosotros no recurriremos nunca a la guerra. La guerra es muy fea. También os mandamos un montón de cajas de dátiles; no sabemos si vuestros padres sembraron palmas a su paso por Berbería; pero, de todas suertes, son trabajo nuestro, amor nuestro, que deseamos os lleven la felicidad. Nuestros anhelos coinciden con los vuestros; y, según nuestros maestros, las antiguas intimidaciones de la raza volverán a mezclar el parentesco, no mediante la opresión de la guerra, sino en el ambiente placentero de la paz.

Al grito de "¡Viva España!", os enviamos el abrazo de esta paz con un abrazo de vuestros compañeros los moritos de Tetuán.—Postdata: El año que viene dicen los maestros que nos llevarán a ésa y que todos juntos iremos a Córdoba y a Granada, y que después será muy triste la despedida al volver. Pero nos alivia el pensamiento de que luego nos pagaréis la visita y vendréis a ver Tetuán, que es muy bonito."

* * *

Luego de leída esta carta, el maestro que sepa hacer Pedagogía y viva compenetrado con su alta misión pacificadora de luz y de amor verá cómo

ENRIQUE D. MADRAZO

los niños se levantan gritando y batiendo palmas.
"¡Vivan los moritos, nuestros compañeros de Tetuán!..."

Y esta catequesis responde más y mejor al espíritu cristiano de fraternidad y caridad que todas las predicaciones capciosas de religión positiva aniquiladoras del libre albedrío y enemigas de la paz universal.

XII

COEDUCACIÓN

¡Creced y multiplicaos y repletad la tierra de salud y de alegría!

La función de los sexos fué impositiva, sagrada y cooperadora. La Naturaleza la adornó de tal estímulo y belleza para que espontánea e instintivamente cumpliera su destino de perpetuarse, transmitiendo a la descendencia la virtualidad de afectos e intereses que la obliga a ir de la mano la vida entera.

Dada esta finalidad, es lógico y natural que los sexos vivan en la intimidad para que aprendan a conocerse y a respetarse. La función sexual ha de ser un concierto libérrimo de inteligencia, de sentimiento y de moral. La sociedad humana será la suma de virtudes y vicios que concurrieron en la aproximación sexual. Y vista esta trascendencia, es de obligación que durante el proceso de la educación se inicie y desenvuelva el sentido de

amable y encantadora camaradería y alegre cooperación: aprender en lo que consiste la vida y hacer de ella un constante regocijo.

La religión católica, temerosa del sensualismo y de los deleites sexuales, trató de anular la función separando los sexos en los primeros períodos de la vida y recluyéndolos más tarde dentro de conventos purificadores. Este concepto pesimista que aborrece la vida es justamente el que debemos alejar de la conciencia humana, sustituyéndole por el optimismo que realmente entraña. Nada se ha inventado más hermoso que la vida, y nada más digno que vivirla. Para este empeño asociamos los sexos en largo período educativo, para que armónicamente lleguen a los albores de la juventud en el estado de comprensión cooperadora y solidaria que debe reinar en la sociedad definitiva.

La historia de las plantas y el papel que juega en ella la semilla fecundadora viene poco a poco decantando en la conciencia y mostrando las influencias características de la "descendencia". Esta disposición espiritual debe coincidir con el alumbramiento de las funciones sexuales y poder fijar su verdadero alcance. No es fácil determinar la oportunidad y discreción de semejantes explicaciones. No debemos adelantar los sucesos, y sí persistir en la inocencia, pero no en la hipocresía de la ignorancia. La sabiduría que impone la hi-

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

giene de la nueva conciencia. La función sexual, lenta y silenciosamente va anunciándose, sin que el interesado se dé cuenta, por simpatías, amabilidades y cortesías que exaltan cooperaciones reveladoras de sentimientos que se inician y que, al educador de los últimos grados, no deben pasarle inadvertidos.

Y aquí se nos ofrece el tan debatido problema de la cultura general que corresponde a la hembra o al varón.

La función de los sexos lo es de cooperación, cada uno según su destino. Esta labor preparatoria, que fortalece la conciencia dentro del Código de deberes consigo mismo, con la familia y con la sociedad, exige conocimientos concertados con el placer de la vida. En realidad, en el laboratorio escolar venimos ensayando desde los comienzos semejante ejemplaridad.

Discrepamos en la extensión que debemos dar a la cultura general de la hembra y del varón. Es corriente la creencia de que a la mujer le sobra con poco, y en lo que atañe a la descendencia y a la raza..., ni tocarlo. Pero yo le doy gran importancia a estos dos últimos términos. Respecto a la cultura general de la mujer, mi afirmación es rotunda: extensa como la del varón. Y en cuanto a la ideología de la conjunción sexual, más intensa que la del varón, porque el papel de la hembra es más durable en sus funciones sexuales res-

pecto de la pro genie y está llamada a purificarla más intensamente.

La cultura general, que comprende hasta los quince años inclusive, según mi teoría, será idéntica en entrambos sexos. En todos los países, y en el orden prelativo y cíclico, la educación comprenderá la infancia, la adolescencia y la juventud. Las razones son obvias: el concepto de la superioridad masculina, porque ha predominado en la ciencia y en el arte, no basta. También la sentimentalidad de la hembra ha suministrado al mundo una moral superior a todas las energías de su compañero. La piedad es oriunda de la madre. Si alguna virtud ha de regenerar al hombre y a la sociedad, será la del amor.

La mujer, como el hombre, solicita un estudio, un juicio bien definido de la Naturaleza y de sus leyes; de la vida y sus leyes; de la civilización y sus leyes; cuanto concierna a la organización social en su progreso presente y futuro. ¿Por qué la mujer no ha de intervenir en la confección del Código social, que ha de afectarla como al varón y, en muchos casos, más aún que al varón? ¿Por qué no ha de cultivar su sensibilidad artística y hacerla más exquisita, en demanda de mayor felicidad? ¿Por qué no ha de saber de artes, oficios y ciencias, si tiene demostrada su potencialidad en principio? ¿Por qué no ha de escoger la hembra a su compañero, como éste escoge a aquélla?

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

Ya sabemos, y en ello estamos conformes, que la industria primordial y favorita de la mujer será el arte de hacer hijos y educarlos. Mas por esto mismo: Siendo la madre la primera gran maestra "de hecho" que tiene la Humanidad naciente..., ¿por qué se pretende que esta maestra primordial, la que ha de imprimir la primera e indeleble huella de la ciencia de la vida en los hijos sea precisamente ignorante y burda en sus conocimientos y sentimientos? ¿No han de pasar las maestras por el mismo tupido cedazo de las escuelas graduadas de todos los grados en mucho mayor número que los maestros?

En los dos grados post-escolares, de los años dieciséis y diecisiete, se romperá la coeducación para que cada sexo vaya a la preparación espiritual para su peculiar destino. Y estos estudios últimos sobre maternología y eugenesia que se refieren al cultivo de la belleza de la raza dan a la hembra singular prioridad. Porque si bien es la inteligencia e inventiva del macho la que con más ingenio profundice en el problema, siempre será la compañera la que con más intensidad le sienta y con más perseverancia le realice.

El destino de la compañera del hombre es el de madre y pedagoga, que es el más sobresaliente y trascendental de la industria humana en todas sus invenciones.

XIII

CANTINAS Y ROPEROS ESCOLARES

No habrá sentimiento de libertad, igualdad y fraternidad ciudadanas si no se esculpe antes en el laboratorio escolar de la infancia. Y nunca mejor ocasión que aprovechando la primordial necesidad de la vida: el alimento.

Si la igualdad en la educación de la inteligencia es elemento esencial de la futura comprensión humana entre todos los ciudadanos, la igualdad de trato en cuanto al estómago le sigue en trascendentalidad. Consideremos que una de las más irritantes desigualdades sociales, acaso la que produce más rencores y desgracias, es el privilegio de unos hombres sobre otros a cuidar mejor su estómago, halagándole con alimentos inalcanzables para la masa ciudadana.

Y ya que esto no lo podamos evitar desde luego, procuremos por lo menos que el rencor de la desigualdad no nazca y se fortalezca con las pri-

ENRIQUE D. MADRAZO

meras impresiones infantiles, que tan indeleblemente se graban en la mente humana.

La escuela debe serlo principalmente de igualdad y fraternidad.

Una de las educaciones más interesantes es la del paladar y aparato digestivo. Nada tan sugestivo como la preocupación del alimento. Se supone despreciable el del pobre y sano y delicioso el del rico: como si el de éste fuera la nobleza del pensamiento y el de aquél la vileza. Y esta preocupación, origen de tantas otras posteriores, debe combatirse científicamente en la escuela. Enseñar al niño que los alimentos, no por ser más caros son los mejores ni aun los más exquisitos; que el paladar se educa o se estraga según las preocupaciones económicas mucho más que según las reglas de la Naturaleza. Que desde niños sepan los hombres cómo los manjares de las mesas ricas son una ironía, que mata primero que la hortaliza, la leche pura y las frutas recién cogidas del huerto.

El alimento que satisface al niño en los primeros años de la vida resulta agradable durante la vida entera, porque la selección que se hizo al principio educó la sensibilidad de los órganos gustativos y continúa siendo la más propicia al placer del comer. De aquí la base primordial de la fraternidad futura en la cantina escolar. Los niños, sometidos a un régimen común de selección científica de alimentos sanos y simples, de condi-

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

mento sencillo y condiciones higiénicas probadas, adquieren un nivel medio de sensibilidad gustativa que hace sencillas sus necesidades alimenticias y elimina en principio privilegios de paladar que son cada día más irritantes. Es en la mesa donde hay que fusionar las clases sociales. No es el plato y su salsa lo que hay que imponer, sino el paladar. Si a éste le educamos en común, borramos las categorías. La leche, el arroz, las patatas y el pan encierran energías que subvienen a la reparación del organismo mejor que los platos complicados, que esconden peligrosos secretos de cocina. Adonde quiera que el azar nos arrastre daremos gracias al viejo alimento compañero de nuestros días infantiles...

Nutramos, pues, las cantinas escolares de la economía de alimentos vulgares y vulgarmente condimentados. No hay mejor salsa que el hambre. La higiene condena el ayuno y el hartazgo, demostrando que en un justo medio están la salud y el buen humor.

Además, en esta preparación física de educación del estómago y del paladar está el principal recurso en aquellas malas estaciones de la vida social, que no suelen faltar en el transcurso de la lucha ciudadana, pues esta sobriedad inicial nos ayuda a salir de la pantana.

El problema alimenticio de las diversas nacionalidades reside en la organización cooperadora

ENRIQUE D. MADRAZO

y solidaria del trabajo. Si se suman los productos de las zonas especiales que la Naturaleza pródigamente dispone y éstos se cambiaran bajo un espíritu liberal y fraterno, la Humanidad nadaría en la abundancia. El hecho de que cada país tiene su clima y dilecta primera materia no supone satisfacción de las necesidades de la civilización, ya que éstas están subordinadas al cambio recíproco. No existe, pues, nación que se baste a sí misma, y todas necesitan de todas. La aplicación del trabajo a una industria agrícola o fabril es solicitada por las condiciones naturales y facilita la multiplicación del producto con una economía y una prodigalidad providenciales.

Nadie puede dudar del éxito de las naranjas y el aceite en los climas de España, así como del azúcar de Cuba, el café del Brasil, los cereales de la Argentina; de las máquinas en donde coincidan el hierro y el carbón o del petróleo al paso del transporte fácil...; es decir, que allí donde la Naturaleza nos brinda las primeras materias y el menor esfuerzo para manufacturarlas es donde debemos localizar la industria y servir de punto de partida a su distribución. Si a esto añadimos la supresión de las fronteras fiscales y el inmediato retorno de los buques mercantes con las bodegas repletas de los productos intercambiados, dígase cuál sería el abaratamiento de la vida.

Desgraciadamente, esta unidad política y eco-

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

nómica va reñida con la codicia del capitalismo, y como éste, por ahora, es el que gobierna y manda, el que moviliza la industria y el comercio; el que de tal forma atropella el derecho de la humanidad, hasta el punto de que por cuestiones de "precio" se destruye la economía y riqueza de Cuba por "sobra" de azúcar, y la del Brasil por "sobra" de café, siendo así que estos productos escasean en realidad entre la masa social del mundo entero. El capitalismo no encuentra más salida para su atranco monstruoso que el de quemar el trigo en el Canadá, donde se utiliza el principal alimento del hombre como combustible para las máquinas, y el quemar los americanos el algodón en los propios campos... Y todo esto mientras en los momentos actuales, veinticinco millones de hombres parados mueren de escasez en este mundo capitalista... Siendo así la situación actual, no será mucho el procurar desde la escuela un remedio a esta crisis creciente de la sociedad, preparando una generación nueva comprensiva, sobria y caritativa.

No solamente en la unidad del alimento de la cantina escolar se establece una base de fraternidad material en lo que respecta al estómago, sino que se aprovechará esta pedagogía que podemos llamar "alimenticia", para establecer entre los escolares la estimación mutua de sus propios trabajos sociales. Y el niño que al tiempo que come

ENRIQUE D. MADRAZO

su pan y bebe su leche, sabe bien cómo y dónde se producen estos alimentos, estimará en toda su valía futura y presente al niño hijo del labrador, que sabe producir lo que ha de comer el niño hijo del ingeniero o del médico, ajenos a la agricultura.

Y esta infancia, educada en la comprensión mutua de sus valores respectivos en el futuro social, será la única capacitada para poner fin a la monstruosidad de los alimentos destruidos por vía de codicia comercial del mundo capitalista.

Al mismo tiempo, el niño de la cantina escolar, aprenderá que las uvas son buenas y el vino malo; cosa imposible de hacérsela comprender a un borracho actual. El niño, al volver por la noche a su casa, podrá explicar a su familia cómo dos kilos de uvas, que son alimento exquisito y fuerte, producen un litro de vino, que es destrucción del organismo en muchos casos.

Y podrá sintetizar su conocimiento infantil diciendo que las uvas las hizo Dios, y el vino, el diablo.

Tampoco en veinticuatro horas se hace conciencia exacta del valor de la leche como alimento primordial del hombre. En un país que no la ha conocido más que como medicina, tardará algún tiempo en darse cuenta del valor reparador de este producto y de la necesidad ineludible de su abundancia si se quiere obtener un nivel me-

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

dio de vida sana social. El niño, en la cantina escolar aprende experimentalmente cómo las virtudes de los alimentos puros, primitivos y naturalmente condimentados, aumentan el valor de la nutrición, y estima, más que lo hicieran hasta entonces sus padres, la bondad de los productos naturales españoles. Así aprenderá que las razas asiáticas que se alimentan de arroz, estiman sobremanera la calidad del arroz español; y los italianos y japoneses, grandes comedores de arroz, vienen a saber de la prodigalidad de España en la producción de este alimento providencial por su bondad y su abundancia. Las más exquisitas leches, arroces y uvas, nos los da la Naturaleza a montones y con la más escrupulosa higiene. El niño sabrá, pues, que si preguntamos a la ciencia sobre la prioridad de los alimentos en su orden alimenticio, nos dirá: "Primero, la leche; luego, el arroz, y después, las uvas." Desde la infancia a la senectud no hubo calorías del sol más reparadoras ni más afines ni más simpáticas al organismo humano que las producidas por estos tres elementos que la Naturaleza brinda pródiga al alcance del pobre y del rico de España.

Además de la leche, el arroz y las uvas, las cantinas escolares deben basar su régimen alimenticio en los demás alimentos también sumamente digestibles y económicos, tales como las patatas, las lentejas, las alubias, garbanzos y hortalizas en ge-

È N R I Q U E D . M A D R A Z O

neral, de cada una de las cuales y como jugando, se explicarán al niño las respectivas cualidades en el momento oportuno.

El desastre económico que en estos momentos azota al mundo, pone a prueba la preparación espiritual y material indispensable en una nueva organización pedagógica que, desde la infancia, aprenda a estimar el esfuerzo de la producción de los alimentos; su valor desequilibrado en el comercio social; la injusticia de los métodos comerciales...

Y, sobre todo y ante todo, la finalidad primera fisiológica de la cantina escolar: la creación de la unidad gustativa y económica de órganos que, como todo lo concerniente al sistema nervioso humano, son susceptibles de educación y aun de transformación paulatina y definitiva.

* * *

Las mismas razones que para la cantina escolar podemos aducir en cuanto al ropero.

La costumbre de los uniformes en las corporaciones sociales contribuye a dar unidad aparente a la supuesta unidad virtual. En los colegios de niños, como en los cuerpos de ejército, el uniforme crea lo que llamamos "espíritu de cuerpo" y que suscita el sentimiento de compañerismo entre los que lo visten. Con la circunstancia desfavora-

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

ble, desde el punto de vista social, de que los diversos uniformes crean diversos "espíritus de cuerpo", y observamos que estas diversas instituciones uniformadas, al no ser solidarias de un mismo ideal, sino que ostentan ideologías opuestas, crean, a su vez, el espíritu de rivalidad entre sí, de manera que el elemento "uniforme" en el vestido supone, según las diversas entidades que lo usen, un motivo más de disgregación y lucha social en lugar de constituir un medio de inteligencia y cooperación universal.

Este inconveniente, tan grave para la fraternidad humana, aunque parezca trivial, debe prevenirse y obviarse desde la Escuela Unica. Y así como en ella se procura la igualdad y justicia en todas las demás cosas, debe procurarse también el borrar todo signo exterior de desigualdad económica en el vestido.

El ropero escolar formará parte integrante de la institución, y con la cantina, vendrá a completar el todo armónico de la Escuela Unica. El Estado, la Provincia y el Municipio deben proveer al suministro de telas fuertes e higiénicas; de lana, en invierno, y de fresco algodón, en el verano, apropiadas a la edad de cada grado escolar y confeccionadas, a ser posible, dentro de la misma escuela, precisamente por las alumnas de los últimos grados de maternología, administración del hogar y puericultura. En alegres talleres de cos-

ENRIQUE D. MADRAZO

tura, instalados en las mismas aulas de estudio, pueden estas adolescentes y futuras madres aprender el arte de la sencilla confección casera de vestidos y ropas interiores para la infancia. Ninguna vanidad se ha de ostentar en ellas. La perfecta igualdad en los tejidos y formas, apropiadas a cada edad infantil, ha de contribuir en grado eminente a la prevención y acaso curación de esa tendencia social tan peligrosa más tarde: ¡la vanidad y la ostentación! La instalación de estos roperos ha de contribuir más a la comprensión mutua de las clases sociales que muchos tratados de sociología y de cooperación. El cooperatismo debe cultivarse en el instinto naciente y en la blanda conciencia de los párvulos para que luego la educación no haga más que cultivarle en su natural crecimiento.

Al propio tiempo, en esta provisión de ropas bellas e higiénicas, puede hacerse aprender al niño algo de lo concerniente a su procedencia vegetal o animal, según se trate del algodón o de la lana; a los medios científicos para el preparado de tintes y dibujos; a la mecánica del tejido, y otras tantas observaciones que un buen pedagogo obtiene fácilmente de cuantos elementos se ponen en sus manos.

Como obra de justicia social, ninguna tan primordial como ésta de las cantinas y roperos escolares. Si el niño tiene hambre o frío, es inútil

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

toda la pedagogía del mundo: no aprenderá nada; y si algo aprende será a odiar inconscientemente al principio y conscientemente después, a una sociedad que condenó los albores de su vida de niño a las privaciones y sufrimientos del frío y del hambre. Difícil será luego pedirle cooperación ni amor a quien en sus primeros años saboreó la amargura de la desigualdad en el vestido y en el alimento. En la tierna conciencia del niño debe grabarse que la apariencia exterior no divide las clases sociales. El modismo de "ir vestido como un señor" debe borrarse del léxico infantil, en el que debe aprenderse, en cambio, que no es el vestido, sino el alma, lo que separa a los hombres en categorías.

Lograda la uniformidad en la traza, no en el color del vestido escolar exterior siquiera, el ropero proveerá a los niños de las prendas interiores de abrigo más confortables y apropiadas. En la alegre camaradería aprenderán los escolares que las ropas no se conceden en ningún caso "por caridad" (otro lugar común que debe desaparecer del léxico social), sino por justicia estricta, ya que la infancia tiene un derecho indiscutible a ser defendida por el Estado.

XIV

EDUCACIÓN INTEGRAL

Hemos convenido en la sumisión educativa del organismo a su ley de evolución.

Por esta ley sabemos que en el período del crecimiento, en los comienzos de la vida como en el de la decadencia en sus postrimerías, obedece de un modo fatal e inflexible a la correlación y armonía de la unidad biológica. Todos los órganos y aparatos de la economía con sus peculiares funciones evolucionan y se expanden integralmente al principio, como integralmente involúan después para cerrar el ciclo de la vida.

En la aurora, como en el ocaso de las vidas, la Naturaleza impone su ritmo educativo de conformidad con el goce de vivirlas. Lo mismo al encenderse que al apagarse, la fisiología discurre en un ambiente de alegría. Ni el dolor de la senectud es verdad, ni la tristeza acompaña el término natural de la vida. El aparato locomotor, como el

digestivo, respiratorio, circulatorio y nervioso con sus cinco sentidos, se inventaron para el placer de sus funciones. La vida sana no es dolor, sino goce ininterrumpido en su normal funcionamiento. Por eso, obedeciendo al imperativo de la Naturaleza, nuestro primer deber es aprender a gozar la vida viviéndola sanamente. Todas las necesidades orgánicas, como la entrada de aire en los pulmones, del alimento en el estómago, de la luz en los ojos, del sonido en los oídos; en la actividad y en el reposo, al dormir o al despertar, al ponernos en relación con el mundo exterior y, sobre todo, con nuestros semejantes..., todas estas funciones de la vida vegetativa y de relación son expansiones placenteras del hecho de vivir. ¿Qué más que afectos y generosidades debieran de constituir la cooperación y solidaridad humanas?

No maldigamos la vida; bendigámosla como la obra más perfecta. Saturémonos de su belleza e inspirémonos en la ejemplaridad de todos y cada uno de los órganos dispuestos a rendir su vida en obsequio de los demás... ¿Qué más conmovedora heroicidad que la del corazón, los pulmones y el cerebro, moviéndose, trabajando y muriendo, por fin, si llega el caso, en defensa del último dedo del pie?

* * *

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

Dentro de la coeducación integral juegan un principalísimo papel los trabajos manuales: la gimnasia—sueca y rítmica—, el dibujo y la música; el canto, la danza, el cinematógrafo y la radiodifusión.

Cada uno de estos ejercicios supone un poderoso medio educador, sea de la sensibilidad artística, sea de la fortaleza física; medio que el maestro tiene en su mano, ya para ayudar al natural desarrollo de los aparatos orgánicos en su correlación integral y armónica, ya grabando en la conciencia la emoción de la belleza, educadora de una sensibilidad cada vez más exquisita.

Los trabajos manuales, por ejemplo, no sólo contribuyen a la potencialidad de los músculos, sino a la hipertrofia de las células sensitivas que en la punta de los dedos se ponen en contacto con el mundo exterior. La mano de artística belleza no es la que creen haber sorprendido los pintores clásicos, de pulidas falanges y afilados dedos... Esa mano rodeada de encajes, que tanto se esmeraron los grandes maestros en expresar con sus pinceles, no es hermosa porque no es útil. Es mano hija de la pereza, de la inactividad; mano grasosa, sin nutrición ni sangre; mano insensible, sin vitalidad; mano muerta para la fisiología y para la acción generosa a que la Naturaleza la había destinado con el ejercicio del trabajo.

La vida sana, la vida fuerte, la vida larga está

ENRIQUE D. MADRAZO

en el relieve del músculo, en la tuberosidad ósea en donde se inserta; en la amplitud torácica que da holgura al pulmón y al corazón; en las curvaturas y aplomo de la columna vertebral, con toda su elasticidad y elegancia; en la piel rosada y ojos alegres de un cuerpo sensible y ligero y optimista, como le creó la Naturaleza, y le copiaron Praxíteles y Fidias. Esta es la belleza y su destino.

La educación no menosprecia ninguno de los procedimientos que acabamos de exponer para que los cuerpos rindan tributo a la exaltación hermosa de la vida.

* * *

Innumerables son los ensayos prácticos que caben en este sector de la pedagogía. Y no dudo que el éxito y el tiempo le irán dando más importancia a este manantial inagotable de ciencia y arte nativos, productores de grandes y dulces emociones de exquisita satisfacción.

En los ejercicios físicos que expanden las fuerzas crecientes de la infancia, se destierra de hecho la falsa visión que cree ver la belleza en la pálida piel de la mano inhábil y blanca. Las generaciones educadas integralmente, de cara a la vida fuerte de la Naturaleza, estimarán el goce y el dolor de manera diferente y de acuerdo con el éxito o el fracaso de su lucha por la conquista

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

de la salud y de la abundancia. Así, pues, la mano bella es la que con su fuerza y destreza, al servicio de un cerebro equilibrado en la ciencia, sabe producir elementos de riqueza: aros de tonel o aparatos de fotografía, zapatos o estatuas de mármol, cuadros de pintura o cuadros de cebollas...

El cultivo de la raza en su función integral consistirá en no permitir que las aberraciones llamadas "modas" contraríen las leyes de la Naturaleza. Actualmente asistimos al espectáculo de una moda femenina que, en su afán de masculinizarse, trata de disimular, disminuir y aun figurar la supresión de las glándulas mamarias en la mujer. ¿Qué sucedería si esta "moda" absurda llegase a durar indefinidamente? Lo seguro es que, por ley de adaptación, los órganos de la lactancia, sin función ni actividad, se irían atrofiando poco a poco, hasta que la suspensión fisiológica diera en la tabla rasa torácica del hombre.

¿No temerá la hembra actual, víctima inconsciente de una aberración de la necia diosa llamada "Moda", perder su destino natural?

Tal condición anatómica la repudia el macho.

Volvamos a la Naturaleza, que está infaliblemente en su punto, y no nos dejemos engañar por desviaciones del instinto vital y artístico. Atengámonos a la moral. Sepa la compañera del hombre que la sociedad de los sexos es impositiva, coooperadora y solidaria. Y que la industria de la lac-

ENRIQUE D. MADRAZO

tancia es la más gozosa, sabia y trascendental que inventó Naturaleza.

* * *

La falsa idea que se tiene del privilegio de la ociosidad es otra de las tendencias morbosas de la sociedad actual. Es cierto que la ley del menor esfuerzo hace grata la holgazanería y que el hombre se aprovecha de los bienes heredados o adquiridos para renunciar inmediatamente al trabajo. Pero esta aspiración absurda de la sociedad presente es otra de las equivocaciones trascendentales que debe combatir la pedagogía.

Si la escuela, en su ciclo de trabajos formadores del futuro ciudadano, prepara a éste para el trabajo manual, artes e industrias, no sólo adelantarán estas ramas del progreso, sino que la felicidad del individuo estará asegurada. La tendencia a la ociosidad y el que ésta se considere como un privilegio, viene muchas veces de la debilidad física del organismo. Se tiende al menor esfuerzo por una instintiva economía de energía que va faltando. Esta falta de fuerzas para gastarlas en la actividad tiene su origen en la defectuosa educación del organismo durante la infancia, en la que el error pedagógico de mantener la quietud y el silencio durante las clases,

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

tornan al niño desanimado y perezoso, distraído en su interior, buscando en la imaginación el medio de escapar del ambiente pesado del aula, al mismo tiempo que su cuerpo se relaja en el nervosismo contenido de un ejercicio ausente, pero necesario a sus músculos.

El optimismo para el trabajo, la alegría en el movimiento, se cultivan con los ejercicios de elasticidad y belleza prodigados en la escuela. El maestro no debe abandonar durante ningún curso la enseñanza de la música. La educación del oído al sonido y al ritmo crea una sensibilidad exquisita que concede al futuro ciudadano un refugio seguro en las contrariedades venideras de la vida. Una imaginación que sabe deleitarse en el sonido acorde, que sabe medir la belleza del tiempo en el ritmo y el valor de una nota musical, es imaginación propicia a todas las ideas optimistas y bellas. Los coros escolares serán a la vez la mejor lección de solidaridad social que puede darse a la niñez deleitándola al mismo tiempo. En un coro, todos son solidarios del éxito general; cada uno tiene interés en reformar el error posible del compañero que con su actuación puede destruir la belleza del conjunto. La grandiosidad de los coros infantiles estriba en su sencillez absoluta. El oído se forma en la melodía pura estableciendo gradaciones de tono y matiz que el niño percibe gratamente. Canciones popu-

ENRIQUE D. MADRAZO

lares, himnos a la enseñanza, a la escuela, al maestro, a la Naturaleza. Poemas sencillos en expresión literaria que esclarezcan la mente del niño a la vez que forman su sensibilidad musical; y, con la vocalización científica, el desarrollo de los aparatos del tórax. Otro de los recursos pedagógicos es el cultivo de la danza como ejercicio muscular y como belleza física. La danza al son musical, con un ritmo fácil y elegante, da flexibilidad al cuerpo, le acostumbra al movimiento bello. La elasticidad de los músculos, obedientes al ritmo musical; el acorde entre la frase cantada y el movimiento ejecutado; la combinación de las figuras del baile con la disciplina de los pasos exactos y de los resultados previstos; la alegría del éxito logrado, edifican en la mente de los niños un concepto del cuerpo humano de dignidad, belleza y armonía individual y social.

El ejercicio básico y preparatorio de estos ejercicios de estética debe ser la gimnasia rítmica diaria. Gimnasia integral con ejercicios respiratorios y de salto, carrera y movimientos. En los ejercicios respiratorios no voy a dar la pauta, porque es ya bien conocida: la de enseñar a los niños a insuflar el aire en sus pulmones a la vez que levantan los brazos y expulsarlo cuando los bajan; a aspirar por la nariz y respirar por la boca, etc., etc.

Esta gimnasia, eficaz para el desarrollo de los órganos de la respiración y para la disciplina res-

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

piratoria, debe ser implantada en las escuelas como ejercicio primero de la gimnástica.

La carrera y el salto deben cultivarse con gran cuidado, evitando la fatiga, y en los primeros años, aun la iniciación de la fatiga. Los niños deben saltar mientras sus fuerzas les permitan hacerlo con soltura y elegancia. Cuando su ejercicio comienza a flaquear aun levemente, debe evitarse la repetición. El peligro más grande de la gimnástica consiste en el atletismo proveniente siempre de un *surmenage* que acelera la vejez, y la debilidad cardíaca, muerte ordinaria de los atletas según comprobación científica.

Por todo esto conviene cultivar en el niño la sensación de la fraternidad sin estimularle en la competencia excesiva con sus compañeros. La tendencia del macho a la preponderancia física sobre sus camaradas debe combatirse esencial y primeramente. Ante todo, la belleza del conjunto; la solidaridad en el éxito; que ninguno se destaque como más fuerte y ágil que los otros, sino que el talento del maestro los divida y clasifique en "escuadras", "cuadrillas", "equipos" o cualquier otro término técnico que signifique colectividades, entidades artísticas y gimnásticas, etcétera.

Nada tengo que decir, pues el maestro lo comprende de sobra, en la conveniencia de que los ejercicios de gimnasia, canto y danza, estén adecuados

ENRIQUE D. MADRAZO

a cada edad; a cada grado de desarrollo, estatura, fortaleza muscular, etc., etc.

En esta cuestión, el médico que cooperará con el maestro en esta clase de pedagogía, aconsejará con conocimiento de causa y dictaminará sobre cada equipo y cada ejercicio, individuo y edad.

* * *

Otro de los medios de cultura integral en lo moral y en lo físico, son las excursiones escolares.

En cada curso deben organizarse metódicamente las excursiones, que han de ser apropiadas a cada edad, fortaleza física y grado de comprensión de los alumnos.

Primero, estos paseos se reducen al área de los alrededores de la escuela, cuyas condiciones de terreno, clima, fenómenos experimentales sobre el hielo, la lluvia, la nieve, el sol, el granizo, etcétera, etc., deben aplicarse bajo la observación inmediata.

Después, estas excursiones deben irse ampliando a medida que los niños crecen en fortaleza y comprensión. Y ya sean los valles circunvecinos, primero, y las provincias limítrofes, después, el alumno debe ir haciendo el estudio comparativo de las riquezas naturales, industriales, condiciones físicas e históricas de cuanto le rodea, primero, en su localidad y, más tarde, en su provincia,

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

para ampliar esos conocimientos al resto de su nación.

Y las federaciones y cajas escolares, ayudadas por el Estado, han de proveer luego un presupuesto generoso para viajes al extranjero, donde los alumnos acaben de darse cuenta exacta de su posición política, geográfica y científica como nación y como individuo.

* * *

Producto tangible y provecho material de estas excursiones será la creación de "Centros de interés" para el estudio de las ciencias naturales, comenzando por la geología, la geografía, la botánica, la zoología, etc., para llevar al ánimo del niño la comprensión de la vida de las plantas y de los animales y la utilidad que de ellos puede sacar el hombre.

La organización de museos debe estar a cargo del esfuerzo de los niños mismos, y estos trabajos deben servirles para hacer la crítica de cuantas observaciones científicas se ofrezcan en estas organizaciones. Cada niño debe hacer constar en un cuaderno de apuntes las ideas y conocimientos obtenidos en las lecciones prácticas, así de arte como de ciencia y moral.

La curiosidad de los niños, despertada con este sistema, así como el sentido de orden material

ENRIQUE D. MADRAZO

cultivado en la clasificación de colecciones por su nomenclatura y orden científico, contribuirán en grado máximo a la formación del espíritu investigador y metódico.

X V

LA FABRICACIÓN DE MAESTROS

Las Normales. La fabricación de maestros. He aquí el primordial de nuestros problemas. Fuera del pan de trigo, nuestra mayor urgencia es el pan espiritual; su necesidad nos acucia en un período histórico en el que los sucesos nos sorprenden sin preparación mental. Nuestra falta de previsión, nuestro atraso, nos obligan a recuperar el tiempo perdido, a buscar pronto abrigo contra rompientes y escollos.

España, falta de previsión orientadora, debe acogerse a los maestros extranjeros. Los pocos que tenemos nacionales son insuficientes. Necesitamos muchos, que sólo la piedad ajena nos puede suministrar. Y como los forasteros no han de venir a nuestra casa, seremos nosotros los que vayamos a aprender su maestría. Toda buena graduada será laboratorio de aprendizaje. Las escuelas graduadas—que deben serlo todas, sin consentir si-

quiera una unitaria—exigen una maestría en su dirección que no se adquiere más que al lado de un maestro digno de este nombre por la ciencia y por la vocación. España, país donde los maestros se han construido en serie, con elementos rudimentarios mal aderezados y considerando la profesión como un medio lo más rápido y precario posible de “no morirse de hambre”, tardará algunos años en dar buenos maestros si no se procura inyectar en nuestra anquilosada enseñanza una corriente forastera de ciencia, optimismo y espíritu de sacrificio.

Yo bien sé que estas palabras ofenderán acaso a la digna y sufrida clase magistral que lea estos párrafos. Pero mi intención me salve. No traté de ofenderlos a ellos en sus personas dignísimas, sino de demostrar vicios de preparación que, a pesar de toda la buena voluntad de los normalistas, destruyen más que crean el espíritu pedagógico indispensable a esta profesión.

Conseguida la graduada de nueve grados, toda la fábrica está montada. ¿Qué otro ambiente más espontáneo y espiritual que el oportuno a la evolución correspondiente de la infancia, adolescencia y juventud bajo el común estímulo y común interés de todos los compañeros empeñados en la misma labor mental? En este concurso intelectual todos los niños son maestros; todos enseñan y movilizan los respectivos intereses docentes.

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

Se puede asegurar que esta fuente de conocimientos es la más copiosa y la que mejor se imprime en la conciencia. ¿En dónde otra Normal superior a esta de la escuela graduada, en la que por el sistema cíclico en grados sucesivos llegan a desarrollarse todas las disciplinas científicas en toda su amplitud académica? ¿En dónde otro laboratorio más experimental que el especializado precisamente en la práctica de una pedagogía perfecta, aprendida y asimilada experimentalmente desde la infancia primera? Los maestros alumbrados por la graduada modelo, no han menester ninguna transición a la Normal actual, llena de prejuicio y rutina. El maestro surgido de la graduada habrá aprendido su propia profesión profesándola de antemano, y ningún título normalista puede ser superior a éste ni en merecimientos positivos ni en sinceridad de la vocación.

* * *

La graduada de nueve grados, sin contar párvulos y anormales, supone nueve años, nueve profesores, el director y 240 alumnos bajo una unidad educativa integral, con el propósito de cultivar la inteligencia y la moral en el único ambiente de máxima fructificación. ¿En dónde, pues, pedagogía con más ciencia, con más arte y más objetividad? ¿En dónde otra enseñanza que se

ENRIQUE D. MADRAZO

le iguale? ¿En dónde los maestros, en funciones de coordinación correlativa, completarán mejor la ficha de las aptitudes del alumno para seleccionar con más acierto el don de la maestría? ¿Dígame en qué Normal ni en qué otro taller cualquiera habrá ambiente más apropiado?

Yo pido para esta escuela graduada, madre de todas las Universidades futuras, todo el honor y toda la capacidad que en su vientre fecundó y de su vientre alumbró toda esta gloria. No se inventará otro ambiente normalista de más acierto y maestría que el colectivo del común y recíproco empeño de los profesores y alumnos; de este medio inquisidor salta la chispa alegre de la inteligencia que enciende todas las almas.

El maestro "director" dirige la estrategia, el medio que sugiere. Pero el resplandor es del alumno. ¿Qué otra enseñanza de atención más atractiva e intensidad más exquisita?

Si hemos convenido en que la industria pedagógica de la inteligencia es la fuente de todas las aplicaciones espirituales y materiales, no podremos prescindir del crisol de la graduada en donde se fundirán el oro, la plata y el cobre y en donde la selección del metal más precioso será concertado con el futuro destino. Y como vemos, la Normal de maestros, transportada a la escuela graduada, no sólo simplifica la fabricación de maestros, sino que los hace de la materia prima se-

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

leccionada que pasa por su mano, de la más apta para la pedagogía de la infancia y en la proporción necesaria a la necesidad nacional. Nadie perderá con ello. El maestro pasará a ocupar la más alta dignidad social, puesto que es la inteligencia encargada de explotar el más rico filón.

La superación mental en el más piadoso corazón será entresacada del enjambre escolar para ejercer el alto y sagrado ministerio de continuar e intensificar la labor de donde procede; y en el crisol de la grandeza y bajo la vigilancia de los maestros, se irá caldeando la materia prima en previsión de ópimos frutos.

Esta clase social, por su valor interesante y positivo, constituirá la aristocracia del porvenir. De la sociedad de los niños surgirá la sociedad de los hombres, y no habrá evolución sin tropiezo en la de éstos que no haya pasado por la de aquéllos.

Pongamos todos el corazón en la ciencia, porque la ciencia es la verdad y la belleza. La industria de la perfección del hombre no tendrá límites ni fronteras, y la especie humana desaparecerá sin dar por acabada su obra.

* * *

Para conseguir la pronta revolución en la enseñanza de los maestros, el medio más eficaz y

expeditivo es la organización de misiones de maestros al extranjero. Aprender en las graduadas extranjeras, a la sombra de aquella unidad docente, el arte, la ciencia y la moral que allí se enseña; penetrarse de todos los procedimientos y recursos de que allí se vale la maestría; ver y tocar experimentalmente los progresos y perfecciones de aquella sociedad infantil en preparación de la de los hombres. Si difícil es el moldear la piedra, el hierro y la madera, ¿cuál no será el de las almas? La confección de maestros en serie por nuestros viejos procedimientos, está probado que no sirve a los verdaderos fines pedagógicos. Y ¡si el daño fuera pasajero!... Horroriza contemplar el porvenir. Sólo se consigue congestionar el escalafón de inadaptados e incompetentes que obstaculizan la civilización durante cincuenta años más. La urgencia se impone. Como la montaña no viene a Mahoma, que Mahoma vaya a la montaña.

Un equipo de cien maestros y ciento cincuenta maestras, incluyendo las de párvulos, formarían el primer envío de misión escolar de maestros en el extranjero. Total: quinientas plazas durante dos años cada una, para dominar la dirección y maestría en unas buenas graduadas de Alemania, Suiza o Sudamérica. Bien sabido es que en algunas Repúblicas hispanoamericanas existen escuelas graduadas modelos; y en estas escuelas, con la ayuda del idioma que facilita las enseñanzas,

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

nuestros maestros se formarían más rápidamente.

Claro que en la selección se aprovecharían de preferencia aquellos maestros y maestras que, además de su vocación decidida y aprovechamiento en los estudios, dominasen el francés, inglés, alemán o italiano, para hacer su aprendizaje en los correspondientes países. Con este esfuerzo de selección o apremio, se lograría contar con algunos centenares de directores de escuelas graduadas, que serían los laboratorios de construcción de los futuros maestros. Y estas nuevas Normales, hijas de la verdadera maestría, se encargarán de multiplicar y perpetuar la civilización. No hay otro modo de acortar camino que tomar por el atajo. Por la autodidáctica no llegaremos nunca a la magistratura digna de tal nombre. No habrá maestros sin maestros. Este es un artífice de la más difícil maestría, a la que no se le puede cercenar el tiempo ni violentar en su perfección.

En resumen: quinientos maestros a 20.000 pesetas los dos años de residencia en el extranjero, hacen diez millones de pesetas. ¡Más de cien millones cuesta un acorazado!

La corporación de maestros de instrucción primaria es la madre de todas las restantes instituciones sociales; y la mayor responsabilidad que puede haber a la orientación y ejemplaridad de una sociedad sana, inteligente, cooperadora, solidaria y sincera.

ENRIQUE D. MADRAZO

¡Bien poco de esto contamos en la actualidad!

* * *

Por lo expuesto se deduce que la confección de maestros de Instrucción Pública no es labor de esas que alumbra la ligereza y en series, montones de ejemplares a modo de baratijas sin trascendencia; la tengo por la más compleja de las enseñanzas y de más difícil aprendizaje. No debemos atropellar el proceso constructivo del maestro y sí llevar su trazo con toda la calma y garantía artística y científica de una obra bella. No sacrifiquemos la calidad al número. Lo de haberse impuesto el compromiso de rápidamente multiplicar por cientos y millares sin contar con artífices diestros y numerosos, es una aventura que va al fracaso. La invención de los famosos "cursillos" trimestrales de selección profesional, durará lo que dure el primer ensayo con la patente comprobación de que ni selecciona ni perfecciona; fué una fantástica lucubración que reduce a noventa días las prácticas, "que no son prácticas", de un sistema pedagógico, "que no es sistema", y bajo un criterio científico sin subordinación a ley alguna. La alta dirección de nuestra instrucción nacional no se ha dado cuenta de la teoría que

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

ha de presidir a la ley y de la unidad científica que ofrece en todo su recorrido, desde maternología y párvulos hasta las aplicaciones universitarias y últimas investigaciones del progreso indefinido.

Ni los "cursillos" aciertan con los maestros, ni la Facultad de Pedagogía en la Universidad suministra el taller de gestación profesional. La aristocracia de los maestros, los artistas y los científicos de tal maestría hallarán su emplazamiento natural en donde la conciencia infantil se ofrece con toda su espontaneidad; en donde la materia prima se entrega a la inspiración de una obra cada día más perfecta y bella. Es la "Escuela graduada", de muchos grados, crisol en donde se funde y alían toda clase de metales y disposiciones, y se inventan procedimientos que someten lo que deseamos rendir y exaltan lo que pretendemos exaltar.

Ese y no otro es el laboratorio científico y moral que se nos impone como procedimiento de maestría y ley de construcción de maestros.

BIBLIOMANÍA PEDAGÓGICA

En pedagogía no debemos olvidar que la comprensión de la vida ambiente la hace la observa-

ENRIQUE D. MADRAZO

ción de la vida misma mucho mejor que las descripciones literarias de sus fenómenos. La sabiduría popular, generalmente infalible en sus conclusiones, parte de la observación directa. No es la ciencia, pero es la preparación de la ciencia. En un terreno abonado por la observación, toda explicación posterior esclarece y fortifica, mientras en un terreno inculto que no ha posado la atención en los fenómenos de la Naturaleza, toda explicación es letra muerta.

En materia de educación escolar, debemos reaccionar contra el valor exagerado que se les da a los libros y las bibliotecas. Esa manía de encerrar en unos párrafos de literatura la experiencia y maestría profesionales, da en equivocaciones lamentables. Los libros orientan, pero no hacen maestros. Estos se contrastan en la objetividad y rectificación de procedimientos. No basta decir al cirujano que se lave las manos para limpiarlas de microbios; precisa la escrupulosidad minuciosa de una observación que denuncie sus escondrijos. Las manos se esterilizaron con la invención de los guantes de goma, y las impurezas de la boca del operador, con el silencio y el bozal. El profesor escribe sobre materias concretas en una frase sus propias observaciones; pero no los ensayos y rectificaciones por los que tuvo que pasar para sintetizar la conclusión definitiva.

La teoría es una cosa y la práctica es otra, de

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

mucha más eficacia sin comparación posible. Y la maestría de esa práctica preciosa no se crea en los libros, sino en la propia maestría de los maestros a quienes se observa, se ayuda y se imita en el aprendizaje comprensivo. Y de éstos es de quienes hay que aprender a economizar camino, salvar defectos y prevenir catástrofes en las que fácilmente incurre la ignorancia.

Por esta suprema razón, los métodos educativos que adoptamos en la infancia, adolescencia y juventud, son esencialmente experimentales, por ser la sola manera de sentir y comprender la vida en sus relaciones con cuanto la rodea.

Sí; los libros se hallan sembrados de magníficas ideas y son buenos; pero no se les debe considerar como la última palabra en los métodos pedagógicos. Son los hechos los que se imponen, y de su contraste vive la verdad. La erudición viene haciendo gran daño en la sociedad española. Debajo de cada piedra y tras de cada tomillo surge un salvador que, trátase de lo que se trate, "todo lo aprendió en los libros". Y véase el pelo que hemos echado bajo las iniciativas de nuestros estadistas eruditos de libros solamente y ayunos de observación objetiva. Entre montones de fracasados e ignorantes oradores hemos alumbrado alguna que otra intuitiva que, por el hecho mismo de estar en boga las palabras, no llegaron a convencernos. Dése a cada inteligencia su aplica-

ENRIQUE D. MADRAZO

ción y al orador concédasele sólo la propaganda, ajena a iniciativas, reformas y novedades. Sin detestar el arte, releguemos la retórica al apostolado de la verdad; pero sola y únicamente después de haber sido ésta bien comprobada por la experiencia.

Libros y oradores..., pocos, pero buenos.

XVI

FEDERACIONES ESCOLARES Y COOPERATIVAS

Las cien escuelas creadas por mi imaginación, y que me figuro lo han de ser en breve plazo por el Estado de la República española, no han de vivir en una independencia hostil, ni siquiera en una disgregación individualista. Sí; serán independientes, pero entre ellas habrá un lazo social cada día más indispensable ya en las relaciones humanas. Formarán esas cien escuelas la "Federación de Escuelas del Manzanares".

Una Sociedad enorme que constará de cerca de cincuenta mil socios. Una Cooperativa escolar con cincuenta mil cooperadores... ¿Dónde Sociedad más fuerte ni de más legítimo derecho?

Para ella serán las predilecciones del Estado y de la Hacienda Pública, que se pondrá a su servicio generosamente.

Esta gran Federación escolar estará regida por un Consejo de Administración compuesto de los

ENRIQUE D. MADRAZO

cien directores de las escuelas, y tendrá un Comité ejecutivo formado por tres de dichos directores.

Sus primeras cuotas servirán para instalar servicios de valor social que mejoren la condición escolar: Ramo de alimentación para los comedores y cantinas. Ramo del vestuario, para las ropas necesarias, elementos de deporte, etc. Ramo de ampliación de estudios, para excursiones científicas por España... A todos los aspectos del mejoramiento social contribuirá la gran Cooperativa de la Federación Escolar del Manzanares. Su organización, modelo de las de su clase comenzará por la enseñanza práctica de los propios alumnos. Todos los niños, desde que entran en el jardín de la infancia, serán pequeños cooperatistas, y ya, antes de saber definir lo que es solidaridad social, se sabrán ellos mismos solidarios de la gran empresa general.

Así como el niño que nace en una tribu salvaje donde toda anarquía tiene su aplicación, crece y se fortalece en ese espíritu anárquico perpetuando el salvajismo, el niño de las sociedades civilizadas siente desde su primera infancia el lazo de las instituciones políticas que le unen a un todo social. Y si nos detuviéramos a estudiar minuciosamente este fenómeno del sentimiento de solidaridad social, nos explicaríamos muchos detalles que sólo merecen de nosotros un encogimiento de

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

hombros. Por ejemplo: El niño tiene miedo de los guardias urbanos. No puede explicarse por qué. Sólo siente que aquellos hombres ostentan un derecho que a él le coarta en sus libertades. Por eso se guarda de escandalizar en la calle, de tirar piedras cuando teme que le vean o de apoderarse de las flores de los jardines públicos. Es que, sin podérselo explicar, se siente responsable, se siente por eso "solidario" de un orden de cosas que halló establecido y que no puede alterar ni revolucionar. De ahí el sentimiento que luego llamamos de "la obligación". ¿Quién "obliga" a uno a hacer las cosas de un modo determinado, acorde con el orden? El mismo orden, que nos señala lo que es lícito, porque ayuda a la convivencia general, y lo que es ilícito, porque altera o destruye esa convivencia general.

* * *

No perdamos de vista que esta sociedad, en la que todos nos hemos criado, es solamente la inventora del "orden social", pero no la propagadora de la caridad y el amor con los semejantes. Antes al contrario: su orden es más bien garantía del egoísmo. Hemos descubierto las "buenas formas" y la guardia urbana; pero en el fondo aún somos unos lobos asociados legalmente.

Pues si el niño, por el hecho de nacer en esta

ENRIQUE D. MADRAZO

sociedad, tan defectuosa todavía, aprende a sentir en seguida la solidaridad con el orden establecido... ¿cuál no será la progresión de sus sentimientos de fraternidad cuando nazca en una sociedad plenamente cooperatizada, en la que todos ayuden a cada uno y cada uno se sienta solidariado con los demás?

Precisamente el defecto de nuestra sociedad vigente es el cultivar en el niño el espíritu de independencia y capricho que forman hace siglos la característica de la raza española y que la inutiliza para las grandes empresas de cooperación universal. El aislamiento nacional responde al sentimiento de la independencia individual, en la que nadie se cree obligado para otro. Pero el niño que aprenda a pensar dentro de una gran corporación, de la que se sabe miembro activo desde sus primeras aportaciones económicas, siente el lazo que le une a su entidad de una manera más especial, y ya no son sólo las relaciones con sus maestros y compañeros las que le vinculan a la escuela como alumno, sino también las relaciones económicopolíticas que le dan la categoría de ciudadano en un pequeño Estado cooperador.

En los Estatutos de esta gran Sociedad, que tendrá sus cuarenta y cinco mil miembros iniciales, constará en lugar preferente la cuestión de la propaganda. De este centro escolar, de perfección única, debe partir la iniciativa para conseguir la

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

cooperatización de todas las escuelas de España en Sociedades de carácter económico principalmente. Que la fraternidad sea predicada con el ejemplo y practicada ya eficazmente en el plantel primero de la ciudadanía.

Es infinito el alcance que tiene la impresión primera en cuanto a la solidaridad social abriendo un camino de amor entre los intereses de los hombres. Todas las guerras y dificultades de la vida vienen precisamente de esa lucha ancestral que consagra como héroe al ciudadano que ha logrado su bienestar triunfando sobre sus compañeros en lo que llamamos la batalla de la vida. Desde la riqueza hasta el pan, pasando por los triunfos en las profesiones y oficios, todo lo que se consigue parece serlo a costa del vencimiento del prójimo; como si se le hubiera arrebatado de las manos a un enemigo encarnizado. Y el niño, que desde su primera infancia aprendió hasta hoy que cuantos dones otorgó la vida a sus padres tuvieron éstos que disputárselo a los padres de los otros niños, perderá el espíritu de agresividad inicial en su idea primera de la vida cuando aprenda que cuantos dones disfrutaban sus padres y él mismo son producto de la comprensión mutua y el interés común entre sus padres y los de los otros niños. La vida entonces comenzará a perder esencialmente su carácter de lucha a muerte. La cooperación de todos, contribuyendo al bienestar de todos, es

ENRIQUE D. MADRAZO

la forjadora del amor social. El kilo de azúcar y el par de botas que el niño ve salir de los almacenes de su grandiosa Cooperativa escolar familiar no endulza sólo su paladar y da calor a sus pies, sino que endulza principalmente su alma y caldea su sentimiento de la fraternidad. Porque él sabe, borrosamente al principio y netamente después, que aquel kilo de azúcar y aquel par de botas son el producto de la obra de todos: profesores, alumnos y padres de alumnos. Suma en su mente la cantidad mínima de la cuota que aportan a la gran obra él y sus padres y la compara con la ventaja en el precio y calidad de los artículos. Observa cómo aquellas cuotas mínimas de cooperación, cuando se reúnen en grande masa, forman una fuerza económica que ninguna familia aisladamente podría constituir por sí sola. Y esta lección práctica le infunde el sentimiento de la fuerza en la unidad y de la abundancia en la solidaridad cooperadora.

Otra de las posibilidades que se ofrecen a la mente del niño es la de los viajes de instrucción y recreo. Lugares que todos los niños de inteligencia despierta contemplan en el mapa y a los cuales tienen ilusión por llegar, pero saben que tarde o nunca podrán contemplar. Mas, con la educación en la gran Cooperativa escolar, los pequeños se acostumbran a pensar que, con ayuda de los demás compañeros, niños, padres y profesores, es

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

fácil y hacedero el que aquel viaje de ilusión se realice. Y el niño, que en sus ensueños infantiles cuenta con los demás para su realización, será ya un buen ciudadano, leal y agradecido a los beneficios que sabe puede recibir de sus semejantes. Los ojos infantiles, que ansiosos de novedades, se fijan con suprema confianza en toda una colectividad, son ya por eso solo capaces de ver y comprender y reformar el espectáculo del mundo. En este ambiente todas las enseñanzas pedagógicas de la sociología igualitaria hallarán campo abonado y fructificarán rápidamente. Todas las teorías encaminadas a considerar cada hombre como una molécula formadora del todo social tendrán cabida en los pequeños cerebros, que se saben ya prácticamente partículas de una Cooperativa en la que miran su todo en lo material.

Bien han de caer en esta Sociedad escolar, en los grados superiores de una manera analítica y en los inferiores de manera sintética, las enseñanzas sobre la evolución social hacia la humana solidaridad universal; el valor individual y colectivo; el Derecho en la personalidad humana y en las obligaciones sociales; el concepto de la Justicia, de la libertad y de la igualdad; de la Economía política, base del buen orden internacional y nacional; las teorías sobre la propiedad, el comunismo y la anarquía, con sus diferencias doctrinales y prácticas...

ENRIQUE D. MADRAZO

Cuántas especies abarca la humana ciencia sociológica serán asequibles en su integridad absoluta y alto concepto moral a las poblaciones escolares, que ya en su primera infancia viven y ejercen la ciudadanía en su más perfecta manifestación de mutualidad placentera y conveniente a todos los intereses. Las generaciones educadas en esas cien escuelas primero, y en esos millares de escuelas después, asociadas en Federaciones de cultura, economía y fraternidad, serán las redentoras de este mundo egoísta y cruel que se debate en la desesperación de un individualismo fratricida.

XVII

DE LOS EXÁMENES

Nada nuevo tengo que decir de esta perniciosa costumbre de la vieja pedagogía teológica, porque, con ser mala, no es lo peor que en ella se alberga. Pero no dejaré de tratar el tema siquiera sea someramente.

Los exámenes están proscritos ya en muchos grados de la enseñanza primera; pero aún perduran en las llamadas Segunda Enseñanza y Universidad. La experiencia ha demostrado ya a los directores de las escuelas primarias unitarias o graduadas, que los exámenes, perfectamente inútiles en cuanto a comprobación del saber, eran además sumamente perjudiciales en cuanto a la formación psicológica del niño.

Sucedía en aquellos exámenes que, verificándose la mayor parte de ellos en escuelas unitarias y sujetos todos los alumnos a un mismo y único programa, el desnivel de capacidad para sufrirlos

era realmente abrumador. Toda la poca justicia que pudiera concederse para estimar de las diferencias de capacidad mental en los alumnos tenía que improvisarla el Tribunal examinador. A su arbitrio quedaba el intensificar o aligerar el alcance del cuestionario; a su benevolencia, a su buena disposición psicológica. En aquel trance de examen no triunfaban los más aprovechados, sino los más serenos. Un temperamento nervioso o tímido podía ser influido, como lo era en infinidad de casos, por el temor al aparato del Tribunal, a la seriedad absurda de los examinadores, que más bien parecían disfrazarse de jueces y aun de traganiños. Una pregunta sobre cualquier materia conocida, y aun dominada por el examinando, era mal interpretada por éste a causa del miedo, de la nerviosidad, del mismo amor propio temeroso de ser herido. A veces, el "niño prodigio" de la escuela, con menos años que el niño retrasado, hacía a los ojos de éste un ejercicio brillante que avergonzaba más al pobre torpe, y el desánimo ha llegado en muchas ocasiones a inutilizar absolutamente cerebros que, bien conducidos, con amor y paciencia, hubieran llegado a la normalidad, y que, vejados sobremanera en las épocas de los exámenes, acababan por sumirse en el más irremediable desaliento y pereza.

El buen maestro no necesita que nadie examine sus discípulos. La costumbre de las "Exposicio-

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

nes escolares" sustituyendo a los antiguos exámenes está ya extendida casi universalmente. No es, pues, en un momento dado cuando la disposición espiritual del niño es peor para sufrir la prueba cuando se verifica ésta, sino precisamente cuando el niño, en un régimen pedagógico de ininterrumpida normalidad, ha llegado a fin de curso y, por lo tanto, a la cúspide de sus adelantos. Estos adelantos están allí patentes de modo continuo en aquellas mesas de exposición donde figuran sus dibujos, sus apuntes, sus trabajos manuales, sus observaciones de física y sus problemas de matemática. Es el trabajo de "todo el curso" el que se presenta a sus propios ojos, a los ojos de los demás niños y a la consideración de los padres y visitantes de la Exposición escolar.

Mas como esta costumbre, extendida en las actuales escuelas, ha desterrado ya esta clase de exámenes en la primera enseñanza, no insistiré sobre ello. Pero es que todavía quedan exámenes y la perniciosa costumbre de atormentar a la juventud a fin de curso, exigiéndola el último y supremo esfuerzo de una reválida oral, tan inútil como peligrosa, me permitiré hacer algunas consideraciones sobre los últimos grados de la Escuela graduada eugenética. Y es ello que como quiera que esta escuela, con sus nueve grados, que alcanzarán hasta las enseñanzas normalistas inclusive, ha de ampliar las disciplinas hasta la extensión

ENRIQUE D. MADRAZO

universitaria, quedan con ella suprimidos de hecho y de derecho las Normales y los Institutos de Segunda Enseñanza.

Y como sucede que en estos ciclos oficiales superiores todavía persiste el sistema de los absurdos exámenes, aplicaré a ellos las mismas consideraciones que a la Primera Enseñanza.

Si los alumnos de los Institutos y Normales y Universidades estuvieran atendidos en el curso escolar como debieran serlo, los exámenes sobrarían en esos Centros, como sobran ya en Primera Enseñanza. Por las mismas razones, aún ampliadas y justificadas con más lógica. Porque los jóvenes que cursan hoy en Institutos y Normales han llevado a esos Centros todos los vicios pedagógicos metafísicos adquiridos en las antiguas escuelas primarias, en donde toda pereza mental, todo memorismo y toda rutina tuvo su asiento.

Y estos jóvenes, que en Institutos y Normales empiezan por "no saber estudiar", porque nadie se lo ha enseñado; que desconocen el sistema intuitivo de la mnemotecnica práctica; que ignoran las bases de la mayoría de las disciplinas que se les imponen de repente..., van por eso mismo, y para intensificar aún más el absurdo, a quedar abandonados a sí mismos durante el curso oficial; con una hora de clase alterna cada grupo de sesenta a noventa; con un profesor para todos ellos, distraído y más pendiente de la nómina que del

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

éxito del curso académico; que pregunta una vez por quincena a cada alumno, y esto cuando usa mucha diligencia, pues lo usual es que en Normales, Institutos y mucho más en Universidades, los alumnos sean llamados a responder la lección una vez cada dos o tres meses.

Este sistema de terrible abandono hace que el alumno quede sin apoyo científico de ningún género; sin ayuda del profesor, y que, al pensar en el fin de curso, piense sólo en los exámenes, como una puerta muy estrecha y aleatoria, por la que es preciso pasar para salir a la libertad de las vacaciones. Para pasar esa puerta, a falta de la ciencia inventa mil subterfugios, no todos honrados, y algunos pueriles; desde la caja de habanos al profesor hasta la iluminación del programa con apuntes y dibujos convencionales; desde la recomendación clásica hasta la amenaza expresa, pasando por la huelga escolar, el alboroto y la coacción. A veces (no las más de ellas) el alumno opta por el sistema más honrado, que es el de estudiarse las lecciones de la asignatura.

Pero suponiendo esto último, suponiendo que el joven, desengañado de que lo más fácil para salir adelante en aquel conflicto académico es estudiar las lecciones, ¿cómo las estudia?

Todos hemos visto exámenes. Todos hemos sentido profunda piedad unas veces por los pobres ignorantes que se presentaban al Tribunal

confiados en un azar de la suerte que les deparara en la papeleta la única probabilidad de "sacar adelante el curso", y otras veces por los "memoriones", que se presentaban al juicio atiborrados de letra y sin haber penetrado lo más mínimo en el espíritu de las disciplinas examinadas. Y en el noventa y nueve por ciento de los casos presentados a examen, la incompreensión más absoluta de lo que se había estudiado. Un almacenaje provisional de materias de las que se ignoraba la aplicación exacta y científica.

Siendo yo profesor de Cirugía en Barcelona, hace cincuenta años, ya clamaba contra la costumbre perniciosa de los exámenes, y mis razones actuales pueden condensarse todavía hoy en el diálogo que sostuve con algunos de mis compañeros de cátedra en aquella Universidad, pues habiendo llegado la ocasión de los exámenes, yo, que en vano los había combatido, manifesté que, por lo que tocaba a mi cátedra, daría "sobresaliente" a todos mis alumnos. Y como se escandalizasen los compañeros, les argüí:

—Señores, díganme ustedes los casos que conocen de malos discípulos que por deficiencias de estudios y de examen hayan abandonado la carrera.

Y como no conocieran apenas ningún caso en su larga vida de profesores y de estudiantes, añadí:

—¿Y cuántos de los alumnos a quienes han

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

dado sobresaliente han sido luego grandes clínicos o notabilidades de algún género?

Y se quedaron aún más perplejos, porque conocían a muy pocos. Y aun algunos no solamente recordaron la falta de relación proporcional entre los sobresalientes y los éxitos sociales, sino que adujeron casos en contrario: de alumnos calamitosos en la Escuela de Medicina, y que luego, por circunstancias especiales de investigación y estudios posteriores habían sido eminentes. Por lo que yo razoné de nuevo:

—Pues si la experiencia nos demuestra que por mucho que castigemos la incomprensión o la holgazanería, el alumno no abandona el aula y antes bien lo único que se consigue es que tarde mucho más en su carrera; y a la vez observamos que los premiados con sobresaliente, luego que terminan la carrera parece como si ya hubieran cumplido todo su deber en la vida coleccionando notas, y cuando entran en el ejercicio de su profesión se vulgarizan y sólo piensan ya en asegurarse un puesto cualquiera en el que puedan vivir sin trabajos, sin progresos, y si llegan a notables es merced a nuevos estudios de investigación práctica, ¿para qué fin nos tomamos estas fatigas examinadoras, que no sólo para nada sirven después, sino que pueden equivocarnos de momento a nosotros mismos? ¿Qué vamos a examinar en nuestros alumnos sino aquello que nosotros mismos

les hayamos enseñado? Si muchas veces su torpeza ha sido hija de nuestro descuido, y su ignorancia el producto de nuestra indiferencia. Si el alumno sabe algo de memoria, bien vemos nosotros que con eso no sabe nada positivo todavía. Si lo ignora todo, bien sabemos que es culpa de los métodos, de insuficiencia del alumno y de falta de diligencia nuestra. Pensemos que si aquel joven ha de ser buen médico él lo será por vocación, por convencimiento y por nuevos métodos de investigación que emprenda después de terminada la carrera; y si ha de serlo malo, lo será aunque mil veces le suspendamos, porque él ha de seguir su carrera aunque carezca de condiciones para ella. Y averiguado esto, permítanme que insista en mi propósito: Yo daré sobresaliente a todo alumno que se me presente en el Tribunal. Porque si aprovechó algo, quiero hacer justicia generosa; y si se trata de una calamidad, quiero probar a estimularle con un galardón. ¡Quién sabe el efecto que un sobresaliente puede producir en una voluntad floja, acostumbrada al fracaso, o en una inteligencia torpe, desanimada de sus propias fuerzas! Es posible que ese desgraciado, acostumbrado a estudiar por cursos dobles, a fuerza de suspensos, se anime de pronto a seguir con más ahinco y afición una carrera en la que recoge los primeros laureles escolares, y, juzgándose más inteligente, se lance al estudio con ambición verdadera!

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

En efecto; a pesar de la oposición de mis compañeros, yo otorgué las calificaciones más generosas. A los medianos, sobresaliente; a los torpes, "notablemente aprovechado". Es cierto que "sobresaliente verdadero" no había ninguno; y "notablemente aprovechado"..., tampoco. Pero no me remuerde la conciencia. Estoy perfectamente seguro de que ni yo con mi generosidad ni mis compañeros con su rigor libramos al mundo de un solo médico malo. Salieron de aquella Escuela de Medicina armados con su título académico correspondiente al cabo de los cursos reglamentarios todos los que fueron después notabilidades verdaderas y todas las verdaderas calamidades. La sociedad pagó entonces, como sigue pagando ahora, las consecuencias de sus métodos pedagógicos absurdos:

Descuido en la enseñanza y rigor en los exámenes; es decir: un mal sobre otro.

A cuyo vicio yo opongo mis argumentos viejos:

Mejor método en la enseñanza para que sea eficaz.

Y absoluta supresión de los exámenes, perfectamente inútiles.

XVIII

EL ESPERANTO EN LA ESCUELA

Que la civilización socialista se impone, es evidente. La civilización individualista está agotada. Sí; es verdad que ha prestado servicios y durante su hegemonía prosperaron ciencias y artes. Con la competencia individualista se ordenó y multiplicó la eficacia del trabajo, y puede decirse que la producción industrial se hizo con tal abundancia y baratura que la congestión y estancamiento paralizaron la actividad. El molino industrial tuvo que interrumpir su marcha, viéndose precisado a moler a represadas y sin regularidad, sucediendo los estiajes, con sus crisis de brazos caídos, a los atropellos de las riadas que amontonaban los "stocks". Este era al fin el resultado de las luchas y codicias individuales, que desconcertaban la armonía que debe existir entre la producción y el consumo, y la imperiosa necesidad de la inter-

ENRIQUE D. MADRAZO

vención colectiva para regular el trabajo y la producción.

El fracaso de la libertad individualista salta a los ojos. La solidaridad social se impone. El bienestar de los pueblos solicita una más íntima alianza de sus intereses morales y materiales. El progreso depende del grado de cooperación y solidaridad sociales, y la imposición de la unidad económica y política es imperiosa y urgente.

El instrumento que ha de facilitar su realización universal está en el lenguaje, en la fácil comprensión de los sentimientos de los pueblos. Mientras dure la actual confusión de idiomas no llegaremos a la verdadera fraternidad y solidaridad universal. Nada como la lengua para unir o alejar a los hombres entre sí. Los nacionalismos cierran las fronteras, acribillándolas de cañones, dando ocasión a las codicias capitalistas y protecciones fiscales, mientras por su parte el idioma contribuye a establecer una frontera aún más eficaz en su incomprensión del pueblo ajeno.

El espíritu agresivo fronterizo se borraría si se unificara el idioma. No se comprende cómo los partidos socialistas del mundo entero no tienen en sus programas la abolición de esta Torre de Babel que constituye la diversidad de los idiomas, estableciendo la obligatoriedad del idioma único.

* * *

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

El primer capítulo del dogma de la fraternidad debe estar escrito en "esperanto". Es racional que al egoísmo capitalista le repugne la recíproca inteligencia de los pueblos en un idioma común, puesto que éste es el primer eslabón para establecer la cadena de intereses comunes universales; pero no así al espíritu cordial de la democracia, que pide para todos libertad, igualdad y fraternidad en la justicia.

Todos los Congresos y Concursos internacionales debieran entenderse en esperanto, y para llegar a una pronta difusión de este lenguaje nada más eficaz que el establecerlo como enseñanza obligatoria en la escuela. De esta manera, al cabo de la primera generación, las propias madres lo enseñarían a sus hijos. En el problema del lenguaje no se puede olvidar a la "madre". La madre es la piedra angular; adiestresela, y con leche de sus pechos y efusión de su corazón infundirá el vocabulario en el alma del hijo.

El absurdo de la confusión de lenguas mantiene la perversidad nacionalista, y todas las querellas son oriundas de la incomprensión ideológica y verbal de los pueblos, haciéndolos mucho más malos de lo que son. Esto de vivir subordinados a las impurezas de una lengua viva, que jamás llega a aprenderse, porque no acaba de perfeccionarse ella misma, es vivir sujeto a un imposible. ¿No es más "científico" y racional el adop-

tar un idioma más sencillo y perfecto, asequible a todas las inteligencias y a todas las fonéticas? ¿A qué la pedantería de unos cuantos políglotas, cuando con un solo idioma pueden satisfacerse todos? La facilidad de expresión propaga el ejercicio del pensamiento mutuo. El carácter del lenguaje, en su esencialidad, debe ser definitivo y bien acabado. Que en él quepan todas las sabidurías y civilizaciones sin necesidad de retoques. Una civilización científica, que en el vuelo de una mañana deja atrás media docena de idiomas, no puede conformarse con la supina ignorancia, y debe anhelar uno que por doquier le saque del atranco, máxime cuando éste sea el más hacedero y comprensible de todos. ¿A qué tal desproporción y ridículos afanes idiomáticos? La cultura parece hoy medirse por el número de idiomas que se posee. Esto establece un pugilato absurdo con la algarabía de gentes que estropean todas las lenguas sin saber expresar un solo pensamiento trascendental en ninguna.

El esperanto en la Primera Enseñanza, y desde sus primeros grados, es labor fácil y breve; nadie como los niños para aprender idiomas. En esta primera etapa el esperanto irá como sobre rosas. Apréndalo la niña, y para siempre lo perpetuará la madre futura. Nada disipa el espíritu antipático de clase como la unidad de un lenguaje sencillo y acomodado a todas las inteligencias, sin

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

irregularidades, excepciones ni modismos; en donde nadie enmienda la plana a otro y todos seamos igualmente gramáticos. El actual vocabulario, por el hecho de la memoria, ensalza oradores y escritores de dudoso entendimiento, que el esperanto dejaría en cueros.

No diré que sobra nuestro idioma vernáculo y que debemos relegarle al cesto de lo inservible; siempre será el de nuestros amores; el sabrosísimo para andar por casa y el de las más dulces intimidades. Pero esto no impide que se establezca el uso del idioma internacional para con todo el mundo extranjero. Así resultará que todos los ciudadanos serán bilingües: usarán el idioma "nacional" y el "internacional". Con esos dos elementos idiomáticos hay suficiente para toda una civilización aún más perfecta que la nuestra.

Y luego ya sólo nos queda abandonar al tiempo la cuestión de la pervivencia de uno de los dos, y ése será el que mejor rija nuestros destinos. Las lenguas vivas pretenden ser científicas sin lograrlo. Se van construyendo por estratificaciones de una multitud de abolengos sin orden ni concierto. Yo disculpo el espíritu ingénito del ambicioso acaparador que atropella y amontona dinero y potencia; su cruel ley hereditaria desconoce al prójimo y le esclaviza. Yo disculpo que el nacionalismo atávico añore el idioma que construyó su alma. Pero no olvidemos que fué enemigo, y lo

ENRIQUE D. MADRAZO

sigue siendo, de la fraternidad de los pueblos. Y por esto la nueva conciencia social, la solidaridad humana, cada día más urgente, pide un nuevo lenguaje para las nuevas aspiraciones a la igualdad. Y acuso a los partidos socialistas del mundo entero que no ponen en primer término el tema del lenguaje internacional; ningún otro medio social es más trascendente. Lo de la cooperación solidaria de los pueblos será un mito; la igualdad y la fraternidad, palabras sin sentido mientras la lengua común no unifique los comunes sentimientos. Las mismas religiones positivas y los conceptos sobre la moral seguirán aporreándose mientras el idioma no identifique las aspiraciones dentro del laboratorio social.

La Humanidad exige un concierto de todos sus miembros para que la sociedad evolucione con el sosiego y la armonía debidos.

Es, por decirlo así, la cuestión previa de todas las demás cuestiones.

X I X

ORDENACIÓN DEL MAGISTERIO

La ordenación de los componentes de un organismo obedece a la finalidad que dicho organismo persigue. Y tratándose de la enseñanza nacional, forzosamente se ha de referir al concepto de la vida y a las relaciones sociales para su mejor disfrute. De consiguiente, todos los asociados deberán concurrir con el mismo pensamiento y celo al cumplimiento del mismo deber bajo una reglamentación cooperadora y solidaria.

La unidad de esta labor constituye un estado de conciencia, o, mejor dicho, una disposición espiritual que soporte con placer el sacrificio. No cabe en esta Corporación quien mire con indiferencia a la infancia, quien no se sienta agradablemente emocionado por su gracia y poesía. Al fin y al cabo, con ella ha de compartir la vida.

A esta aptitud ingénita habrá de añadir la ca-

ENRIQUE D. MADRAZO

pacidad pedagógica, o sea la maestría oriunda de los maestros.

¿Cómo se ingresa y se asciende en este cuerpo de la Magistratura procedente de las escuelas graduadas?

Ante todo, evitar los vicios de origen de la presente estructuración del Magisterio. Todos sabemos bien que la gran masa de maestros procede del último peldaño de la burguesía que confina con el proletariado, y que, por lo tanto, es un extracto moral de las características burguesas que temen caer en el trabajo manual y ambicionan el intelectual que les permita alternar con la clase superior. Por eso la juventud que crece en torno de un Seminario o de una Normal aprovecha la ocasión de procurarse una carrera de corto y económico aprendizaje para saltar a las clases inmediatas superiores. Y a las socorridas profesiones de "clérigos" y "maestros" de misa y olla se acogen las modestas ambiciones. Son profesiones de hambre que, como a todos los hambrientos, con migajas se les entretiene. Lo que quiere decir que sus prestigios corren parejas con sus emolumentos.

Esta injusta miseria y desdén en que viven acaba de matar su espíritu. Y exceptuando alguna que otra heroicidad, el estómago pide lo suyo y no se habla más que de sueldos y de escalafón.

En este ambiente de exigencias materiales, con ausencia del espíritu pedagógico de elevación pro-

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

fesional, viene desenvolviéndose el Magisterio español desde los tiempos arcaicos.

* * *

Ya hemos dicho en qué forma deben contrastarse aptitud y capacidad. El profesorado de una escuela graduada de nueve grados, más los dos cursos post-escolares de eugenética, es el mejor crisol donde se han de fundir los nuevos maestros. Ese profesorado certifica la competencia y utilidad del discípulo y el honor de que el escalafón le acoja en su seno.

¿En qué consistirán los ascensos? No habrá ascensos. Todos entran de maestros y no habrá más puesto superior que el de inspector. ¿Qué supone dicho ascenso? El de director responsable de la graduada, de la inspección de las graduadas del distrito; y de éste, sacar el Comité Provincial; de éstos, el Nacional; y de éste, el Internacional.

¿De qué procedimiento se vale dicha selección? Del democrático; o sea de la libre elección entre maestros para destacar los inspectores de las graduadas, y respectivamente de los del distrito, el Comité Provincial, y de los Comités Provinciales el Comité Nacional.

Si queremos aprovechar el ejemplo, copiemos con exactitud la conducta de la Iglesia católica, pero sin su cabeza visible, y mucho menos infali-

ENRIQUE D. MADRAZO

ble. La institución democrática del Magisterio aborrece la tiranía del dogma y del Sumo Pontífice, venga éste de donde viniere.

Por el contrario, ama la libertad bajo la constante inquietud de la inestabilidad del progreso y de la perfección humana y social. El problema es sencillamente de moralidad y selección. Los mejores, a la cabeza.

Así el reglamento del Magisterio no fija edad para el ingreso ni para la jubilación. El voto del maestro y director de la graduada dice cuándo el discípulo llega a maestro, así como el Comité del distrito dice el punto y hora de la jubilación. En la inteligencia de que los años adiestran en la maestría y sólo la decadencia mental puede prescindir de la cooperación y concierto del conjunto.

¿Cuál el emplazamiento del maestro?

El maestro debe ser inamovible, y a ser posible, en la misma región y escuela que le creó. Al lado de sus maestros y de los ciudadanos con quienes compartió su vida. Los maestros, como los jueces, deben conocer la peculiar psicología de su clientela, vivir compenetrados con ella y saber su abolengo. Nada facilita la inteligencia de una y otra profesión como la ficha física intelectual, moral y hereditaria de aquellos a quienes tiene que educar y juzgar; los antecedentes de raza coinciden con aptitudes y hechos.

Esto no quiere decir que el superior jerárquico

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

no pueda, en toda hora y bajo su responsabilidad, disponer del inferior en obsequio del mejor servicio.

* * *

El maestro debe ser casado y constituir familia. De aquí que los maestros y maestras deben unir sus afectos y destinos profesionales, dando ejemplo de sana organización familiar.

Llegó la hora y oportunidad de plantear el problema de la Eugenesia en el mismo campo de la educación. El cultivo del Magisterio debe dar comienzo en la selección sexual del Magisterio, que es quien debe orientar a los sexos con vistas a la descendencia. Su ejemplaridad puede ser decisiva. Además, para combinación y armonía de temperamentos físicos y morales, nunca mejor ocasión que la que ofrece la coeducación a la puerta que separa los sexos para ir cada cual a los cursos post-escolares de sus respectivos destinos.

* * *

¿Emolumentos?

Tampoco se deben constreñir a un haber matemático. La previsión y el ahorro fueron invención de la doctrina liberal individualista, que ensalzó la competencia y la lucha con la subordinación de

ENRIQUE D. MADRAZO

los intereses sociales y el triunfo del canibalismo. La actual revolución social, latente en todos los órdenes, cambia los términos con el propósito de aniquilar el mal uso de la riqueza y remediar la pobreza. La historia repugnante del hombre-lobo nos convierte al amor como único lazo de relaciones sociales.

La República de trabajadores nos iguala a todos en el trabajo y disfrute de la vida. Muera el zángano, y a cada cual según la exigencia de su sensibilidad. Pocas matemáticas y mucha moralidad en los beneficios. Sin caer en el lujo, la dignidad del Magisterio tiene derecho a satisfacciones físicas y morales de cultura superior. Debe subvenir a las urgencias de una prole, que puede ser numerosa o restringida. La soldada máxima en la juventud, que multiplica su descendencia y con ello sus necesidades, y la mínima en la vejez, de cortas exigencias. A cada período de la vida de la familia, según sus necesidades. La igualdad y la fraternidad es el objetivo de la sociedad humana, y las organizaciones sociales van cada día más certeramente camino del comunismo como forma definitiva de pacificación y amor.

El ideal de la Eugenesia y de la educación cumplen su cometido con la confección de una sociedad sincera y fraterna en un ambiente cooperador y solidario. En un conjunto armónico social en el que todos trabajemos para uno y uno para todos.

X X

DE LOS INSPECTORES

Hemos dicho que el escalafón del Magisterio de la graduada comprende dos categorías: maestros de entrada e inspectores.

La categoría se debe al sufragio y el concepto de la selección descansa en el predominio del carácter analítico o sintético del elegido. Al maestro de la graduada se le exige, además de la fortaleza física y celo profesional, el análisis diferencial de las características del alumno para seguirle en sus inclinaciones, ya cultivándolas, ya coaccionándolas, para sacar el mejor partido social.

El inspector o director preside el concierto de los profesores y alumnos, más las relaciones debidas a la extensión universitaria, compenetrando al pueblo en una cultura superior. A la escuela graduada dedicamos nuestros afanes y no toleramos otro troquel para la fabricación de maestros. La mentalidad del inspector abarca la uni-

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

dad del conjunto de los grados y sus profesores, así como la armonía de la escuela con la familia y la sociedad.

La trascendencia de las categorías se mide por la complejidad y extensión de los elementos sociales que comprende la educación. El espíritu de invención en los procedimientos pedagógicos y en la aplicación de la extensión universitaria se tendrá presente para el nombramiento de los inspectores.

No nos cansemos de elogiar a los buenos inspectores de la cultura nacional. De la escuela ha de surgir la dirección de la colectividad: su ciencia, su riqueza, su espíritu de progreso... De la escuela es el empeño de purificar las razas humanas bajo el primordial procedimiento de la selección sexual y el de que las nuevas conciencias remedien la actual confusión entre el bien y el mal.

No he de prescindir de los inspectores sin incluir entre sus obligaciones el compromiso de seleccionar oportunamente el personal que ha de figurar mañana en el escalafón del Magisterio. Dando, como doy, al maestro de Instrucción Pública la primera categoría social como encargado de la manufactura de esta suprema industria, es natural que la Dirección se preocupe de seleccionar esta primera materia en sus comienzos y guarde para sí la semilla de los más escogidos frutos.

Puesto que son conocidas las condiciones físicas

ENRIQUE D. MADRAZO

y morales y por su mano ha de pasar la memoria, la inteligencia y la voluntad de los alumnos, es lógico que sean aprovechados los mejores ejemplares. Una Dirección de escuela graduada es un centro de extensión universitaria tan interesante como el rectorado de una gran Universidad, y la suma de aquéllas mucho más que la de todas las Universidades juntas. La fuerza creadora procede de abajo arriba, y nada más justo que la sola se lleve las primicias y las cultive con la ponderación exquisita del primoridal Estado Mayor que va a regir los destinos nacionales.

En las provincias habrá un inspector jefe seleccionado por los propios maestros de las graduadas, y que, formando parte del Comité Provincial, sirva de especial lazo de unión entre las unidades escolares y el Estado.

Además de la vigilancia y fuerza reguladora de toda la técnica de la comarca, le está encomendada al inspector provincial la Oficina-archivo, con las fichas y antecedentes físicos, intelectuales y artísticos que remiten mensualmente los profesores, junto con la ficha moral de sus alumnos.

Deben presidir todos los meses la asamblea de inspectores, donde se da cuenta de la armonía cíclica en que se desenvuelven los grados; las iniciativas, encuestas y nuevos ensayos habidos; las reformas y buen gobierno con que el constante celo tiende a mejorar la sociedad escolar.

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

A cargo del inspector debe estar la organización de las conferencias de extensión universitaria y las fiestas populares que compenetren la sociedad escolar con la civil.

En estos festejos, que tendrán lugar en la escuela, como casa solariega de la comunidad, se utilizará la radio y el cinematógrafo con que cuentan todas las escuelas. También comprenderá la oficina central del inspector una biblioteca con sección circulante, que repartirá por las escuelas y vecindario los libros de entretenimiento y educación social. Asimismo concurrirá cada escuela con su esfuerzo comarcal al Museo de Historia Natural de la provincia y al cambio recíproco de características industriales de cada comarca.

Y, por último, el inspector será el delegado nato de la asamblea técnica del Estado, que en su reunión anual analizará la labor realizada en los diversos sectores pedagógicos nacionales.

En la inteligencia de que la instrucción pública tiene que vivir en un ambiente revolucionario constante; de obligada superación; de renovación incesante. De la acción enérgica y depuradora de los inspectores dependerá el que la escuela alumbré la alta espiritualidad del amor como razón suprema de la fraternidad y pacificación universal.

¡No se extrañe, pues, que seamos exigentes con estos funcionarios, los más altos de la nación!

SEGUNDA PARTE

ENSAYOS SOBRE MOTIVOS DE MO-
RAL PEDAGÓGICA

PREFACIO A LOS CONCEPTOS DE PEDAGOGÍA MORAL

Se incluyen en estos "Conceptos" los fundamentos de la Moral apropiados a la comprensión de la infancia, y, por tanto, la comprobación filosófica de las reglas de conducta que han de guiar nuestras acciones. Se comprende fácilmente que semejantes abstracciones están muy lejos de la competencia mental de los niños. Y, sin embargo, es justamente en los comienzos de la evolución cerebral infantil cuando son más oportunas estas enseñanzas.

¿Por qué dicha oportunidad?

Por la sencilla previsión de la higiene. Porque en los comienzos de la vida está desalquilado el centro receptivo de las impresiones. Las emociones no han chocado ni las sensaciones comenzaron a movilizar la conciencia. Esta vive latente, rudimentaria, en espera de absorber, de captar las primeras ondas que la ponen en relación con el mundo exterior.

Son las primeras sensaciones adquiridas las que

engendraron las primeras ideas, que formarán siempre el fondo roquízo de la estructura moral del hombre de mañana.

De aquí la importancia de las emociones primeras. En todo ciudadano, por superior a su medio que se juzgue, hay un ser que le manda desde el fondo de su psiquis: es la sombra de la madre, de la nodriza, de la zagala, que en los albores de su vida imprimieron en ella el miedo, la superstición, el odio o la predilección por ciertas cosas y personas que formarán su carácter individual y social.

Un susto o un sobresalto pueden hacer tímido e cobarde un carácter durante la vida entera. En cierta ocasión estaba yo trabajando sobre el cadáver y rasgué, sin quererlo, la vena yugular interna. Saltó un chorro de sangre que salpicaba el suelo, y entonces, un niño de tres años, que, sin yo saberlo, me observaba en mi labor, lanzó gritos de alegría. Yo me di cuenta de que aquel niño, hijo del sepulturero que preparaba los cadáveres, se figuraba que mi intención era matar y reverenciaba contento el éxito en el surtidor de sangre. A pesar de que yo mandé retirar el niño y que nunca le trajesen más a aquel lugar, es seguro que después no fué jamás sensible a la piedad.

Nunca insistiremos bastante en el error de suponer a los niños lactantes como un montoncito de carne sin otra sensibilidad que la que les ofre-

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

ce la teta. Es verdad que hasta los quince días no saben más que chupar, pero desde el día quince ya ven con los ojos, y a los treinta oyen con los oídos. Y estos sentidos, como los restantes, no pierden el tiempo, y fuera de las horas de sueño viven entregados al constante ejercicio de toda su sensibilidad.

La incomprensión de las madres hace que se inunden de regocijo haciéndolas suponer una precocidad maravillosa en su retoño. No; no es precocidad, sino evolución mental fisiológica que se adiestra en el único instrumento, en la única fuente de conocimientos y en el único procedimiento pedagógico que le ha de servir durante la vida: la observación.

Toda la ciencia pedagógica se reduce a vivir esta ley y a encauzarla. El problema está en acortar las distancias; en que la experiencia de los veinte años se posea a los diez; la de los cincuenta, a los veinte, y la de los ochenta, a los treinta.

Fíjense bien los maestros en la importancia de este tema. Ningún otro más trascendental. El casual descubrimiento de cualquier fenómeno o predisposición peculiar psicológica debe ser tenido muy en cuenta para fomentarlo o contrarrestarlo. La menor espontaneidad, el más insignificante gesto denuncian a la vigilante atención un modo espiritual que empujará al niño en un sentido determinado. Existe en estos casos una reacción au-

tomática, sin voluntad que la regule o la domine y que obedece a una sorpresa que se impuso y manda.

Lo mismo que en la clínica infantil surgen trastornos en los tejidos y en los órganos: continuadores de los que soportaron los padres, de igual suerte se contrasta en la descendencia la calidad moral, el móvil de las acciones, el predominio del sentimiento que rinde el albedrío y aprisiona la actividad espiritual del niño y del hombre.

Tamaño fisiología y patología hereditarias han de constar en la ficha del niño para orientar al educador y comprender las diversas rebeldías con las que tiene que luchar, ya que las oriundas de educación defectuosa son más remediabiles que las de etiología hereditaria.

* * *

No se extrañen insista sobre el sentimiento y su trascendencia moral. En el sentido moral viven la mayor fealdad y la mayor hermosura del espíritu humano.

Así como hay temperamento físico, orgánico, determinado por la constitución íntima de los tejidos y una peculiar manera de funcionar que difiere de los demás temperamentos, en lo fisiológico y en lo patológico, así existe en cada individuo una disposición natural a modo de clima

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

moral bajo la influencia de cierta manera de sentir que regula la conciencia en un sentido o en otro.

Estos son los sentimientos que rinden el libre albedrío y aprisionan la voluntad con verdadero dominio. Su importancia es capital, puesto que alrededor de ellos vive contrastada la conducta como si fueran el *leiv motiv* de la existencia. Un sentimiento religioso oscurece la más clara inteligencia y subordina la costumbre a las más extravagantes supersticiones.

El sentimiento de la justicia puede ajustarse a un sano criterio o a las veleidades de conceptos morales rudimentarios o enfermizos. Hay quien mata a un semejante bien convencido de que ha cumplido con su deber. Dada la trascendencia de los sentimientos, es natural que se estudien en sus causas y el modo de sedimentar en la conciencia los mejor concertados con el bienestar social.

Gran número de ellos son de abolengo hereditario, y otros proceden y surgen de la vida emocional de la primera infancia. A éstos los llamamos adquiridos, pero cuyo origen reciente no los hace menos tenaces e irreformables que los de las viejas estratificaciones ancestrales. Entre unos y otros, se puede decir que moldean la estructura moral de la futura historia del hombre.

Por esto, nunca nos detendremos bastante en observar y corregir la evolución de los sentidos

en el comienzo de la vida y su correlación evolutiva con la florescencia mental.

Con gran afán la pedagogía se concentra en la cimentación del sentimiento para que sobre esta base viva en adelante la conciencia; para que mañana, el libre albedrío no pueda sustraerse al señorío que manda y gobierna por derecho propio desde las primeras emociones infantiles. La puericultura no debe ignorar la eficacia de esta ley del sentimiento y la trascendencia de vigilarle en los tres primeros años de maternología.

Esto no quiere decir que la estratificación del sentimiento en la conciencia no pueda hacerse en época más avanzada de la evolución mental. Desde el nacer hasta el morir, la vida es toda enseñanza, y muchas veces llegan bien tarde convencimientos que desvanecen supercherías y devociones absurdas que tenían secuestrada nuestra alma. La pedagogía debe saber de estos ensayos con la oportunidad debida. Antes de incrustar en la conciencia el placer de la crueldad, debe infundirse la dulzura del amor; antes que la alevosía de la injusticia, la belleza de la justicia; antes que el egoísmo y la dureza de corazón, la generosidad y la misericordia. La diferencia entre el bien y el mal, con la fealdad de éste y la hermosura de aquél, debe llegar a las almas cuanto primero mejor. Hay que encasillar el sentimiento de suerte que, automáticamente, el pensamiento reaccione

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

en un sentido que más tarde será crítica razonada, instintiva y automática.

En esta agrupación de ensayos caben todos aquellos que se enderezan a la construcción espiritual; los que se refieren al sentido moral de nuestras acciones y, por tanto, a lo más delicado de nuestra conciencia, y han de ocupar primordial emplazamiento en la estructura del alma. Aquello de "amarse los unos a los otros" y lo de "desear al prójimo como a nosotros mismos", es el apogeo principal que se debe cincelar. Toda la civilización depende de este deber de cooperación y solidaridad sociales.

Dentro de la sociedad escolar, todas las acciones serán sometidas al juicio crítico de los asociados que, constituidos a modo de Jurado, decidirán en supremo veredicto de la comunidad. Esta justicia se hará serena y severamente con la sanción que imponga la mayoría, después de oídas acusaciones y defensas.

Para este fin pueden utilizarse diálogos escenificados y estrictamente apropiados a la ejemplaridad del caso. Todo ello rodeado de solemnidad emocionante. A toque de campana se reunirá la asamblea que ha de juzgar el delito, y a presencia de todos y bajo la emoción de todos, aparecerá el "cartelón" confirmando la absolución o el castigo.

Además, todos los años se abrirá un concurso

ENRIQUE D. MADRAZO

de cuentos, leyendas y escenas o diálogos en relación con la evolución mental del niño y que le enseñen a fabricar la conciencia moral bajo la constante vigilancia de los restantes e inexorables compañeros.

La ingenuidad de la infancia nada disimula, y la sociedad infantil no tarda en compulsar el sentido moral y el juicio de simpatía o de antipatía que las cosas y las acciones le merecen.

Estos jalones son los que han de servir de punto de partida a la orientación pedagógica, tratando de yugular la perversidad y dar expansión al bien.

Por esto doy importancia capital a la oportunidad, y como la intervención, es decisiva en los tres primeros años y urgentísima la enseñanza de la maternología, que previene irreparables defectos físicos y morales en el cuerpo y en el alma del niño.

C O N C E P T O S

I

LO TUYO Y LO MÍO

El concepto de la propiedad es el más difícil de combatir y de modificar en la nueva sociedad fraterna que nazca de la Escuela Unica graduada. Un niño de tres años arrebatata los juguetes a otros dos niños, menores o mayores que él, según sus fuerzas de tiranuelo. Es verdad que la filosofía ha tratado de modificar semejante injusticia, pero sin éxito definitivo. En el fondo, la sociedad persevera en la exaltación de la fuerza, mientras la lucha de clases no redima a los humildes. Es decir, que ricos y pobres, bajo el mismo procedimiento de la violencia, intentan dominar al enemigo. La acción inconsciente del niño de tres años, no contrarrestada por el ambiente social, sino alentada tácitamente por la falta de moral colectiva sobre el derecho y la fuerza, crece en el ánimo y se agiganta en la psiquis del futuro ciudadano que, llegado a la plenitud de sus derechos,

ENRIQUE D. MADRAZO

conserva en el fondo de su ser la ingénita admiración por la fuerza y la tiranía del acaparador. En nuestra sociedad, al que logra arrebatarse a otro los bienes sin caer en las garras de la Guardia civil, se le llama "triunfador"... ¡Cuán lejos estamos, pues, de la fraternidad universal!

¿Es irremediable este campo de dolor y sangre?

La mayoría de las gentes admiten la maldición irredenta e irredimible. Sin embargo, convendremos en que cada vez somos mejores o siquiera menos malos. El grado de sensibilidad ha aumentado con la civilización.

Contra la tradición luchamos, y la verdad triunfará al fin bajo los auspicios de la paz. El problema estriba en los conceptos "propiedad privada" y "propiedad socializada": son las dos doctrinas que se enfrentan. Bajo la égida de la libertad se fundaron los derechos individuales, y con éstos, la propiedad, creando una organización política, económica y social a base de la propiedad o privilegio individual. El socialismo moderno, con su teoría de la propiedad colectiva, vino a dar una nueva forma a la economía social que sustituirá pronto a la individualista. El problema filosófico radica en la razón de "lo tuyo" y "lo mío". En la averiguación de qué es lo que la Naturaleza da para todos y qué es lo que, en realidad, le pertenece a cada cual.

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

Es indiscutible que el sistema individualista ha traído progreso y riqueza, pero también ha traído la guerra. Y este solo delito bastaría a dar por malo un sistema entero. Por ley de inercia, se origina el atavismo, y el sentimiento ingénito es su fruto. Las doctrinas sociales demuestran que la riqueza es el trabajo acumulado de muchos, o sea, por la sociedad, en provecho exclusivo del detentador. El combate entre el individualismo y el colectivismo ofrece en estos momentos frenética agudeza. El triunfo no da ocasión a duda. En primer lugar, porque los beneficios del sistema socialista alcanzan a todos. Y en segundo lugar, porque al suprimir las competencias se suprimen las guerras civiles dentro de la nación y las internacionales fuera. En cuanto desaparezca la sugestión de lo tuyo y lo mío, en cuanto se anule la propiedad privada, automáticamente se suprimen el noventa por ciento de las querellas humanas.

En el incuestionable derecho de todos al disfrute del festín de la vida está el ambiente de la pacificación universal. Y como el ensayo no se puede excusar ya más tiempo, porque los acontecimientos y el rodar de las doctrinas socialistas y del progreso mecánico a ello nos arrastran de uno o de otro modo, no hay más sino afrontar decidida y noblemente la solución única: llevar a la escuela de la infancia un programa y una pedagogía concertados con dicha finalidad social, em-

ENRIQUE D. MADRAZO

pezando por arruinar el sentimiento egoísta en su guarida infantil de rapiñería ancestral.

Cuando los niños se acostumbren a mirar los dones de la tierra, los de la ciencia y los de la industria como bienes generales destinados al placer de todos, la redención humana será un hecho. Cuando el niño sepa que desde el rayo de sol que entra por la ventana hasta el juguete que tiene en sus manos, todo es propiedad de todos, mirará de otra manera el derecho de su compañero. El lema de la igualdad y la fraternidad es inviolable. La comunidad manda y a la comunidad hay que obedecer. La rebeldía individualista será sofocada bajo severa sanción, porque es necesario que el lobo no penetre en el rebaño. Toda la inteligencia y todo el trabajo deben concurrir al acervo común, y cada uno con lo que tenga.

* * *

Hemos dicho que en la cooperación y en la solidaridad social reside la organización y método de aprovechar el trabajo, y que el trabajo en esta forma será abundancia, y la abundancia, paz y generosidad.

A quien diga que este medio, sin estímulos de lucha y de triunfo sobre los otros, nos adormecerá en la monotonía y en el aburrimiento, le contestaremos que, en medio de la pacificación y bien-

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

estar, cultivaremos la eugenesia de la actividad unida a la inteligencia para que el espíritu de invención no se acabe y la grandeza de las obras de cada uno se supere cada día.

Rechacemos el ambiente de la lucha individual como procedimiento de perfección. Nada de combates estériles y caótica confusión agotadora de sufrimientos y energías. Unidad de acción, racionalizando todo el esfuerzo social. Copiemos en la escuela de la infancia el proceder biológico de la dinámica del organismo. Cada cual, según sus aptitudes y el placer de sus obras. Y todo al amparo del amor en nuestras relaciones sociales. ¡El amor! ¡Esta..., ésta es la grandísima revolución que ha de verificar la escuela! ¡Este es el sentimiento primordial que hay que grabar en las conciencias infantiles! De la escuela ha de nacer el hilo de oro que una las almas y mate el instinto animal que la historia acumuló sin piedad.

Todo esto hay que ir estratificándolo poco a poco en la humanidad que estamos encargados de forjar en la nueva escuela. De suerte que, en vez de vivir la escuela ajena a teorías filosóficas de humanismo, se acostumbre a estimar la mejor concertada con la naturaleza humana, escogiéndola conscientemente para hacerla carne y sentimiento, para enraizarla prácticamente en las almas, para que no desfallezcan ni se desvíen de su camino y siempre perseveren en la sociedad de los hombres.

ENRIQUE D. MADRAZO

No admito la infancia abolicionista de lo trascendental y perenne de la vida. Creo que la primera precocidad que se debe despertar es la que consiste en ser justo, bueno y definitivo.

II

EL BECERRO DE ORO

Los hombres vinieron al mundo para ayudarse generosa y recíprocamente. La ley de Dios era entonces amar, y en su cumplimiento estaba la paz de la vida placentera. Pero vino Satanás con la ocurrencia de valorar dichos servicios, y desde aquel momento caímos en el infierno. La ley del egoísmo sustituyó a la del amor y los hermanos comenzaron a robarse los unos a los otros, diferenciándose en clases rencorosas y vengativas, en amos y esclavos en perpetua guerra civil.

A esto vino a parar el sentimiento de cooperación que de modo ingénito traía la especie humana en su alma. Y bajo la influencia del becerro de oro vivimos en la presente confusión de ricos y pobres, sin dar descanso a los malos pensamientos y más iracundos propósitos.

El comercio fué una invención del demonio. La ley de división del trabajo juzgó indispensable

ENRIQUE D. MADRAZO

ble el clasificar a los hombres en categorías, llamando invención a la industria y comerciantes a los encargados de distribuir la mercancía.

Yo no niego la bondad de la industria y del comercio. Por la teoría, no sólo son justas estas profesiones, sino que resultan obras de misericordia. Pero, en la práctica, nos resultan todo lo contrario.

Figurémonos a un comerciante de la mañana a la noche detrás del mostrador y de la balanza, midiendo y discutiendo la calidad y el precio de la mercancía; tratando de convencer al cliente que va a comprarle de que le da los géneros... "¡perdiendo el dinero!"

En esta lucha constante y a brazo partido para sacar provecho de la ajena necesidad de las cosas, es claro que el comerciante algo va perdiendo; pero no es ciertamente en la ganancia del tanto por ciento sobre su capital, sino en algo mucho más estimable que el dinero: en la moral ciudadana.

Lo que el comerciante va perdiendo es el espíritu de piedad que modere su ganancia a lo estrictamente justo. El comerciante termina ejerciendo su profesión con el espíritu más codicioso y agresivo, endureciendo su conciencia, y, en fuerza de querer engañar a otro, engañándose a sí mismo.

La invención la creó el espíritu del bien; pero

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

al industrial, como al comerciante, los creó el espíritu del mal. Reneguemos de una industria y de un comercio que roba la camisa a sus convecinos y los sume en la pobreza, y termina lanzándolos a la guerra.

¿No hay algún medio de evitar la industria y el comercio, verdaderas sanguijuelas de la sociedad? Sí, le hay y todos sabemos que está en el triunfo de la cooperación socialista. Es bien fácil: entregar a la sociedad el fomento industrial y mercantil; arrancar la codicia del acaparador de estos servicios traspasándolos a delegados especiales, vigilados por la comunidad. Limemos las uñas de los felinos y de las aves de rapiña. Hay que espantar al lobo. Que el lobo no entre en el redil. ¡Hay que matar al lobo!

Hay que incrustar en el alma de los niños el temor y el odio a la tiranía de los acaparadores del poder industrial y comercial. Dicen que estos elementos han creado riqueza; pero, principalmente, han creado dolor. En estos momentos gime el mundo bajo la pesadumbre de la inmensa crueldad de la riqueza. La cuadriga del Apocalipsis galopa desenfrenada sobre el montón de la pobreza. Consideremos a los industriales y comerciantes como a los dueños absolutos de la tierra, del aire y del agua, desposeyendo de hecho a la providencia que creó estos elementos para beneficio de todos.

ENRIQUE D. MADRAZO

Pensemos que en los Registros de la Propiedad, en las grandes urbes y en los campos, figuran los comerciantes como los principales detentadores de la tierra y del dinero de la Banca. La *plus valía* de la labor proletaria en unos casos, y del tanto por ciento acumulado, en otros, levanta montones de oro en poder de unas pocas manos, que son las que gobiernan el mundo.

Sin embargo, en nosotros está el recuperar lo que nos pertenece. Las sociedades cooperativas de carácter social popular nos redimirán de la glotonería del ambicioso. Estas cooperativas han de producir, distribuir y cambiar los productos industriales que hoy están en poder de los capitalistas crueles y sordos a la miseria de la sociedad.

Anulemos las profesiones de comerciante e industrial. El atavismo del uno y del otro es el que ha venido influyendo en las generaciones anteriores hasta dar en el antropófago. Que tendrá mucha sabiduría; pero que corrompe la moralidad social y es causa de la inquietud y de la amargura en que vivimos.

Mientras la selección sexual, último jalón de nuestro sistema pedagógico, no suprima los lobos, eduquemos a la infancia en el santo temor al acaparador y en la virtualidad cooperadora, solidaria y fraterna. Porque sólo el amor salvará al mundo.

III

CONCEPTO DE LA FUERZA MILITAR

Quisiera ilustraros, mis amados niños, sobre el concepto que os deben merecer las instituciones militares.

Nada hay tan alegre y valeroso como el tañer de las cornetas y el redoble del tambor. Las charangas militares y la marcialidad de la juventud, pisando fuerte y arrogante, el fusil al hombro y el cuchillo al cinto, con un traje de color, mirando alto y descarado, despiertan el sentimiento heroico de la infancia, de suyo prepotente y romántica.

Pues bien, hijos míos; detestad semejantes ufanías y no concedáis vuestra admiración a todo ese aparato militar. Esas músicas y alborozos son engaños para encubrir las tristezas de la muerte. En otras naciones, además de la vuestra, otros hombres ambiciosos engañan del mismo modo a la juventud para enredarla en la vanidad del

uniforme y la mentira del heroísmo guerrero. Es la infamia que lanza la ignorancia a la batalla. Es la crueldad de unos hombres maliciosos que esperan provecho de la guerra. Para saltar a las trincheras os aturden con el torbellino de las músicas militares y que os desgarre la metralla.

Pero vosotros tened en cuenta que aquellos a los que os mandan matar son otros muchachos que no han hecho mal a nadie, como vosotros no se lo habéis hecho a ellos. Los hombres malos suscitan odios y rencores para colocarlos frente a frente y que os clavéis las bayonetas en el pecho. Ellos se aterrarán de haberos dado muerte, como vosotros os horrorizaríais de habérsela dado a ellos.

Considera tú, niño escolar, que ese niño extranjero, al que las ordenanzas militares te mandan matar, hubiera sido un amigo tuyo, como tú lo hubieras sido de él hasta la muerte. Ya ves la gran barbarie que encierra vuestro uniforme militar. Ni es vistoso, ni tiene atractivo alguno. Contéplale siempre manchado de sangre de una juventud inocente, inmolada al egoísmo y a la crueldad de aquellos hombres que con astucia y sangre fría os llevan al matadero.

Niños amables, mirad con temor y repugnancia las fiestas militares y la educación militar. Todos los hombres somos hermanos; a todos nos une el trabajo, y del trabajo suyo comemos nosotros, y del trabajo nuestro comen ellos.

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

No se te olvide que como esta escuela llena de compañeritos, hay otras escuelas de niños en Francia, Inglaterra, Portugal, Alemania... Niños que tampoco quieren ir a la guerra. Os han escrito; mirad esta carta. Esperan vuestra contestación. Y cuando les escribáis decidles que sois amigos suyos y no queréis la guerra. Que la guerra es una cosa muy fea. Acordaos de la cinta cinematográfica que os mandaron; ¡cuán espantosa carnicería!: los obuses estallaban entre los soldados; los unos quedaban hechos pedazos y, como piltrafas, volaban por el aire; a otros, les saltaban los ojos o les reventaban los oídos o les hacían astillas los huesos... Después, a la sala de operaciones; un horror, la clínica; meses o años sufriendo, sufriendo siempre para dar en la inutilidad total, sin remedio y por la vida entera. Supongo que no olvidaréis aquellos desastres que visteis y que todavía eran menores en el cinematógrafo de lo que son en la realidad. Por eso vuestros amigos, cuyos padres murieron en una guerra como ésa, os predicán todas las rebeldías del mundo antes que ir a la guerra. Os dicen que debemos unirnos todos para no ir a la guerra.

Os envían muchos abrazos para todos, y que cuando os quieran mandar a pelear digáis que no queréis, que no os da la gana; que todos somos hermanos, y que si hay alguno que no lo sea, ése será el hombre malo que os manda asesinar. Si te-

ENRIQUE D. MADRAZO

néis armas, volvedlas contra esas malas gentes. Todo eso de patria vuestra y patria nuestra; de fronteras vuestras y nuestras; de vuestro honor y el nuestro, es el veneno que nos trastorna la cabeza. Es un veneno que nos hacen beber cuando somos niños para que nos mate cuando seamos hombres.

Pero nosotros y vosotros seremos siempre camaradas y hermanos. Esto es lo que nos enseñan nuestros maestros, que son buenos, y nos aconsejan que, cuando seamos hombres, no votemos jamás los presupuestos militares, que es el dinero que se gasta en cañones, cuchillos y gases asfixiantes. Porque los militares son una clase social que, como disponen de la fuerza, terminan por ser unos tiranos que se lo comen todo. Vosotros y nosotros, cuando seamos hombres, suprimiremos todo eso de las clases militares de tierra, mar y aire. Abajo la milicia, y recibid un fraternal abrazo de vuestros compañeros de esta escuela. También os mandamos un cajón de dulces de este país para que los comáis en recuerdo nuestro. Son producto de frutos de nuestros campos. Esperamos que nos mandéis una muestra de lo que producen los vuestros."

* * *

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

Recordemos nuestra infancia. Y confesemos noblemente que las guerras que han asolado el mundo desde que nosotros éramos niños, nacieron en la escuela. Los maestros, las autoridades todas, los libros principalmente exaltaban nuestros sentimientos patrióticos que significaban el asesinato de otros hombres, sólo porque habían nacido en otra patria distinta de la nuestra. Calculemos el efecto que la lectura de semejante misiva hubiera producido en las generaciones pasadas. El escándalo de tal propaganda pacifista, la más eficaz del mundo puesto que se verificaba sembrando en el fértil campo de la infancia el germen piadoso de la paz.

Imaginemos hasta qué punto hubiera subido la indignación de aquellos maestros, de aquellos clérigos, de aquellas autoridades todas que creían el más primordial deber de la educación el enseñar al niño que era meritorio matar a los franceses y a los moros, y que las naciones, lejos de ser hermanas, eran enemigas entre sí por ley divina.

De aquellas escuelas salieron las guerras feroces que todos recordamos con horror. Allí se sembró el odio internacional y se recogió la muerte y la ruina. Por efectos de la criminal pedagogía patriótica y asesina, murieron aquellos hombres en la guerra, y tras de ellos, murieron sus hijos de hambre tras de las fronteras bloqueadas. Los maestros de entonces enseñaban a los niños

ENRIQUE D. MADRAZO

que las guerras se hacían para defender el comercio y la industria de la patria. Pero la experiencia nos enseñó que el comercio y la industria se aniquilaron en la guerra, y nadie salvó en los Tratados de Paz ni la vigésima parte de la riqueza que tenía cuando declaró la guerra.

Si de estas durísimas lecciones de la historia no sacamos ningún provecho y permitimos que el germen de la lucha fratricida siga siendo cultivado en las escuelas, nuestra obra pedagógica habrá fracasado en su fin principal, que es el perfeccionamiento de la especie humana. Todo cuanto enseñemos en las escuelas será inútil a la sociedad si dejamos vivo el germen del mal que ha de matar en flor a la misma generación que estamos tratando de educar en la utilidad social.

No nos dejemos acusar de blasfemos porque maldigamos de la patria militar. Es una patria que no debe existir para las generaciones futuras. La verdadera blasfemia consiste en aconsejar a la humanidad que se destroe en las trincheras guerreras por razones de egoísmos salvajes.

Si con la ciencia acertamos a infiltrar la paz en los espíritus infantiles, no habremos perdido nuestra labor.

IV

CONCEPTO POLÍTICO ESCOLAR

DIÁLOGO

—Dígame, niño, ¿cuál es el mejor gobierno que conocéis?

—El democrático.

—¿Está usted bien convencido?

—Sí, señor; experimentalmente convencido, puesto que nuestra sociedad escolar viene regida por ese sistema.

—¿En qué consiste ese sistema?

—En dar al pueblo la soberanía del gobierno nacional.

—¿Qué se entiende por soberanía?

—Mandar sobre todo.

—¿Y quién manda?

—El pueblo, y como todos somos pueblo, mandamos según la voluntad de los más.

—Quieres decir que tenéis libertad para hacer las leyes que más convienen a vuestros intereses y a vosotros mismos.

—Justamente. El Código de deberes y dere-

ENRIQUE D. MADRAZO

chos; el Código de derechos individuales y sociales. Todos nosotros lo hemos hecho y hemos dispuesto las leyes, y si queremos, las podemos deshacer y cambiar. Nuestra voluntad es soberana.

—¿Y de qué instrumentos os valéis para representar ese Poder?

—Del sufragio universal.

—¿De suerte que vuestra sociedad escolar tiene un Gobierno?

—Sí, señor. Que decide sobre la conducta que debemos observar entre nosotros mismos y con nuestros profesores. Los Reglamentos están siempre suscritos por la mayoría, previa discusión.

—Y cuando una ley o Reglamento resultan mal acomodados, ¿qué hacéis?

—Rectificarlos. A diario rectificamos mandatos que en teoría nos parecieron magníficos y que en la práctica fueron ineficaces o perturbadores; de tal modo, que al fin, lo que queda como Reglamento es una serie de rectificaciones que experimentalmente constituyen lo mejor y lo verdadero.

—Pero si todo lo hacéis vosotros... ¿para qué os sirven los maestros?

—Los maestros, además de enseñarnos a cada uno lo suyo, también nos sirven de consejeros y, a veces, intervienen en nuestras discusiones; pero nuestro sufragio y nuestra mayoría son los que dicen la última palabra, y lo que nos parece, realiza la justicia.

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

—¿Qué me decís del régimen absolutista? El de derecho divino.

—Que entre nosotros está desacreditado. El rey hereditario es un despropósito, porque no siempre coincide con el pueblo, y en una dinastía, detrás de un caballero viene un rufián. El poder unipersonal, como el del rey, o el de una oligarquía dentro de la República, es un despotismo que niega la libertad. Los demócratas estamos seguros de que nos enseñan a obedecer, pero no a mandar, y sabemos bien que entre todos, sabemos más que el que más.

—Sin embargo, no me negaréis que, en ocasiones, las asambleas liberales han delegado sus poderes en un dictador para salvar la sociedad y la patria.

—Sí, es cierto. En los casos de peligro, ante un invasor que nos amenace con aniquilarnos o grandes disturbios interiores, necesitamos concentrar los poderes en una gran inteligencia y gran carácter para dar unidad al esfuerzo nacional; pero sólo de modo pasajero. En seguida hay que volver al cauce de la soberanía popular.

—¿Y si la soberanía popular se equivocó recurriendo a un tirano que no quiere resignar el mando dictatorial?

—Si el pueblo se ha educado en la democracia, le sobran medios para derribarlo. La tiranía sólo se impone en sociedades desmoralizadas, sin jus-

ENRIQUE D. MADRAZO

ticia y sin honor; pero nunca se impondrá en la de los niños de ahora cuando lleguemos a ser hombres.

—Quiere decirse que, si os veis en la necesidad de nombrar un dictador, ¿debéis poner mucho cuidado al elegirle?

—Más cuidado ha de poner él en no ser traidor al pueblo: es el único delito que nuestras leyes castigarán con pena capital.

—Por lo escuchado, ¿el aprendizaje de la ciudadanía es indispensable?

—Ya nos ve usted a nosotros. Aquí todos comemos y vestimos de los fondos municipales, provinciales y nacionales en este ambiente de cooperación y fraternidad. Todos aprendemos a ser hermanos y con el tiempo llevaremos al acervo común nacional cuanto cada uno pueda y tenga. Aquí se aprende a vivir más de afectos espirituales que de provechos materiales inmediatos. En la democracia caben todas las teorías económicas y toda la cultura que las haga compatibles con las organizaciones sociales respectivas. Aspiramos a que el amor sea el fundamento de las relaciones sociales.

—¿Y el egoísmo? ¿Quién mata el egoísmo ancestral del hombre?

—Ese es el problema de la selección última; de la selección sexual, que es la finalidad de nuestra escuela y la esperanza cierta de nuestra perfección futura.

V

CONCEPTO ESCOLAR DE LA AGRICULTURA

Desde que el niño aprende a andar y se separa de las sayas de su madre, comienza a educarse por su cuenta y a correr las aventuras del explorador incansable en su constante inquisición. Tiene sed y hambre de Naturaleza. Siente la necesidad de estudiar la casa en que ha de habitar, y bajo la luz de los cielos y la inquietud de su espíritu, se lanza con sus cinco sentidos a escudriñar los secretos. Su observación fugaz y volandera va posándose en todos los objetos que mira con sus ojos, que huele con su nariz, que oye con sus oídos, que gusta con su boca y palpa con sus manos. Todo le parece poco y va y vuelve a repetir la observación, examinando los objetos primero, en su apariencia exterior, y haciéndolos trizas luego, para enterarse de su contenido secreto. Esto quiere decir que el niño pide el campo como su natural laboratorio educativo, y pretende aprender del aire, del sol, del agua y de la tierra, como aprenden las plantas que vi-

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

ven y crecen como él... ¡Y cuán dichoso es el hombre en semejante intimidad!

Esta unidad rítmica, llena de calor y de alegría; este centro de interés, es lo que hay que hacer sentir al infante, y cómo su propia mano suministra alimento, vestido y habitación para sus necesidades y contra las inclemencias del cielo.

Las dulzuras de esa Naturaleza irán despertando en su alma amores y bellezas que le han de atar más tarde a la madre tierra; a la altitud aquella sobre el nivel del mar; a la topografía aquella del valle y la montaña; al cielo claro y solano o nuboso y sombrío; al régimen aquel de vientos y lluvias; al conjunto físico, en fin, que acomoda el ritmo respiratorio y el del corazón. el que va construyendo nuestro organismo para el menor esfuerzo y la mayor eficacia dentro de la sublime economía de la Naturaleza.

La pedagogía debe mover el interés posible en la industria agrícola: en la que atañe al país natal. en primer término, y en la agricultura universal, después. Y esto, no sólo por la relación que guarda con la sustentación de la fortaleza orgánica, sino porque este ambiente campesino solicita la dispersión urbana y la centralización familiar, primordial unidad social ajena a competencias y egoísmos de sus miembros y ajena, por eso, a la corrupción del amontonamiento.

La aglomeración de animales y plantas en es-

ENRIQUE D. MADRAZO

pacios exigüos es causa de las más graves infecciones del cuerpo y del alma. Cada ser exige su espacio y su radio de actividad. Esta verdad puede hacérsele observar al niño en la explicación de la vida y desarrollo de los ganados y plantas de su país; subrayando a sus ojos, naturalmente observadores, la importancia del aire, del agua y del sol como elementos vitales comunes a todos los seres animados y vegetales. Los metros cúbicos de aire bien oxigenado que necesitan los organismos para vivir sanamente explican al niño el porqué de su bienestar físico cuando sale al campo o al jardín; su afán de correr, su alegría ante todas las cosas que se le ofrecen al aire libre.

El niño, en su ignorancia nativa, se imagina que las flores son un milagro y otro tal las hortalizas, las frutas y los árboles. Aprovechando su curiosidad insaciable en el descubrimiento de nuevas cosas, se le debe inculcar la verdad de la vida de las plantas, de su aplicación a la economía física del hombre y de su transformación en el comercio, la industria y los productos químicos. Las industrias agrícolas deben ser aprendidas por el niño experimentalmente en su propio campo. Debe saber criar y cultivar las abejas, los conejos y las aves. La metamorfosis del gusano de seda; la transformación de la leche y sus derivados. Una mata de lino cultivada en el huerto dará ocasión de explicar, mejor que cien libros

ENRIQUE D. MADRAZO

de texto, la industria textil. Toda escuela debe contar con un campo experimental en donde se ensayen las distintas semillas con los resultados obtenidos. De esta suerte, alumbrará el predilecto cultivo y el carácter científico que ha de presidir en la industria de la tierra.

* * *

Debe saber el niño que la raza humana necesita cada día más aire, más sol, más tierra y más agua; siendo el hombre quien debe ir siempre en busca de la higiene y no la higiene en busca del hombre, ya que éste es incapaz de sustituir a la Naturaleza.

Las exposiciones de floricultura agitan anhelos en la infancia que, en grados superiores, son ensayos experimentales de horticultura y fruticultura de inmediata utilidad para el hombre por la aportación de elementos de provecho y belleza.

Todos los niños y niñas deben familiarizarse, pues, con la sabiduría agrícola, puesto que es la industria más sana y más santa. Y es deber social el adornar las almas de la exquisitez con que la vida de la Naturaleza se ofrece, al tiempo que la ciencia de la tierra prodiga a montones nuestro mantenimiento.

Es preciso tener entendido para el futuro del

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

niño que, de aquel plantel de la escuela, deben salir médicos, abogados, ingenieros, arquitectos, etcétera... Pero agricultores capacitados deben serlo todos.

VI

CONCEPTO ESCOLAR DE LA RESPONSABILIDAD

En el concepto de la moralidad entran un montón de abstracciones sobre derechos y deberes que precisa que el niño conozca experimentalmente, puesto que han de servir como norma fundamental a la construcción de su conciencia. El niño tiene derecho a ejercitar su actividad y a ser libre desde el comienzo de la vida; pero también debe saber ser responsable de sus acciones. De consiguiente, discernirá cómo se sienten en la propia carne los efectos de sus obras en forma de alegrías o dolores.

El educador le seguirá en sus curiosidades e inquisiciones para demostrarle experimentalmente que la obra ejecutada fué buena o mala, según le hizo reír o llorar. De tal suerte, los hechos van poco a poco y a fuerza de sucederse, estratificando en la conciencia la sanción de la responsabilidad.

En las primeras excursiones inquisitoras no

puede concertar los anhelos de corretear alegre con la debilidad de sus piernas y la incertidumbre de su visión, y el resultado es tropezar y caer. Pero a fuerza de repetir la experiencia, despier-ta la cautela y acaba por comprender y acertar.

En este ambiente de libertad se van cruzan-do la ignorancia con la sabiduría, y el niño ad-quiere cada día un nuevo conocimiento prove-choso, experimental e infalible: que las impru-dencias se pagan y que la libertad tiene sus lí-mites.

Bajo la misma ejemplaridad se da cuenta de la igualdad y fraternidad con sus compañeritos, así como de la justicia y del derecho, mediante el tri-bunal infantil que entiende en el juicio crítico de los delitos de egoísmo y arbitrariedad, y cuyo fa-llo es la suprema sanción de la justicia.

Con la circunstancia de que en esta pedagogía, no sólo se enseña a temer al delito por su feal-dad negativa, sino a inculcar la obligación del bien positivo. Nadie tiene derecho a quitar a otro el pan que se lleva a la boca, pero además tiene el deber de compartir el suyo fraternalmente con los demás.

La ratificación de semejantes experiencias se-dimenta en la conciencia infantil el espíritu igua-litario y fraterno que más tarde ha de reinar en-tre los hombres.

Claro que el enraizar y sedimentar en el alma

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

del niño el principio de "no quieras para otro lo que no quieras para ti" es labor de perseverancia inagotable, ya que perseverante y contraria fué la ley anterior del derecho del más fuerte. La tiranía ancestral impuso el atavismo que hoy nos martiriza. El problema consiste en convencer de que el mejor egoísmo es el que saca más partido y beneficio humano; aquel que alcanza a todos y no el que logra uno solo con perjuicio del prójimo. El egoísmo más fructífero es el que cultiva el amor matando el rencor y la venganza. La dulzura de la paz es mejor que la inquietud y desastre de la guerra... Que el hombre se asocia con el hombre y se organiza en sociedad para aumentar los bienes y disminuir los males; obra de universal provecho; riqueza que a todos alcanza.

* * *

Uno de los medios gráficos y más eficaces para la inculcación de la fraternidad entre los escolares es la enseñanza de la Geografía y la Historia. En cuanto a la primera, la exactitud científica se impone absolutamente. Pero en cuanto a la segunda, la interpretación del maestro es decisiva para las inclinaciones del niño.

El error de presentar a los héroes de la Historia como seres dignos de admiración perdurable debe corregirse. Entre los héroes los hay que deben

ser presentados a la imaginación del niño como seres odiosos: los guerreros, los conquistadores, los tiranos políticos, por gloriosos que hayan sido.

Mas en cuanto a los héroes de la ciencia, de las artes o de las industrias, debe fomentarse vigorosamente la impresión que causan en los niños. Los comentarios a la Geografía y a la Historia pueden seguir un criterio tan decisivo en la futura mente social, que de ellos depende el concepto de la política futura. Niños acostumbrados desde que tuvieron noción de sus impresiones primeras a admirar a Newton, a Pasteur o a Miguel Angel y a despreciar a Napoleón y a Bismarck, por ejemplo, serán ciudadanos de una ideología nueva y redentora de la Humanidad atormentada por el fantasma del heroísmo mortífero de la guerra. Niños que al aprender la Geografía admiren las zonas de la Tierra en sus productos naturales, en sus habitantes y costumbres, considerando el planeta como la habitación común a una familia que es la especie humana y no como un conjunto de pueblos antagónicos que se codician mutuamente sus tesoros..., es seguro que tendrán un concepto distinto de la fraternidad de los pueblos que el sustentado hasta hoy en las escuelas patrioterias y fomentadoras de la envidia internacional.

El corazón de los niños y de los jóvenes es de suyo exaltado y romántico, y una cerilla levanta grandísimo incendio. La ley atávica de abolengo

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

masculino ha creado muchas razas humanas enemigas y vengativas, incompatibles con la dicha de vivir. Y por esto es precisamente en la descripción de los campos geográficos en los que tuvieron lugar las batallas donde convienen las narraciones pertinentes a provocar en el niño, con el conocimiento del hecho, una reacción de repugnancia y temor a tales desastres. Ninguna belleza debe concederse a estas descripciones, cuidando de no exaltar el sentimiento salvaje del heroísmo guerrero en los niños que han de sustentar el porvenir. Debemos predisponerlos a dejar a sus hijos un mundo de felicidad y amor.

VII

CONCEPTO DEL TRABAJO EN EL AMBIENTE ESCOLAR

La escuela socialista debe dar al trabajo un concepto opuesto al bíblico. Más bien que maldición, el trabajo debe ser placer. No es penitencia impuesta al desobediente, pues admitiendo esta falsa moral, la holganza sería un premio a la virtud de la obediencia, conclusión desmoralizadora, porque preconiza dos pasividades inadmisibles: la del espíritu con la obediencia ciega sin libertad de inquisición, y la del cuerpo que se entumece en la inacción perezosa. No; es preciso destruir el mito del descanso como premio. La fisiología es actividad, y la actividad salud y bienestar. La vida es, pues, trabajo, y la pereza, muerte. La sugerencia del hambre y la sed estimula la urgencia de satisfacerlas.

Es cierto que hay trabajos y trabajos. El engendrado por la esclavitud es evidentemente doloroso. Pero esto no quiere decir que sea un cas-

ENRIQUE D. MADRAZO

tigo, sino un atraso social que se puede combatir victoriosamente. En cuanto al trabajo que va anejo a la satisfacción de la obra esperada, es indudablemente un placer. Es verdad que en la historia el más fuerte sometió al débil al Código indigno del trabajo forzoso, pero insisto en que el odio que debe sentir el niño hacia esta clase de trabajo debe ser dirigido al hecho tiránico de imponer un yugo unos hombres a otros. Tan injurioso es ese trabajo sujeto a yugo, como amable y espontáneo el que se lleva en el corazón.

Cada cual según sus aptitudes. Hay niños que sienten afición a determinados oficios que vieron ejercer a sus padres en el hogar. Si los pedagogos, provista la escuela de pequeños y rudimentarios talleres, cultivan esa afición de los pequeños, contribuyen al perfeccionamiento de las artes manuales preparando seguramente futuros artífices, llenos de vocación y conocimiento. Por ejemplo: El niño hijo de carpintero rudo, que vió desde sus primeros días cepillar tabla y ensamblar maderas, sentirá cierta tendencia al cultivo de esta actividad. Si a su pequeño conocimiento práctico se agregan los conocimientos del dibujo lineal y del cálculo, se le pone una base firme a su natural predisposición, que en su día, si la suerte le destina a ejercer el oficio de su padre, aportará a él perfeccionamientos e iniciativas que su padre desconoció.

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

Igual diré cuando el pequeño es hijo de herrero o forjador, de jardinero o labrador, de ganadero, apicultor, zapatero, etc., etc. Cuando llega la hora de los grados post-escolares, estos muchachos entrarán en los talleres apropiados a sus facultades naturales, heredadas o adquiridas, y aplicarán a los oficios escogidos todo el tesoro de sus conocimientos generales. El progreso de las artes mecánicas será prodigioso, ya que hoy o caen en la rutina de la ignorancia o bajo el dominio de la máquina, anuladora de la acción manual.

Siempre y en todo caso de aprendizaje mecánico o manual es preciso que el niño sienta que el trabajo no es mercancía, sino amor. Socialmente, no se deben cambiar mercancías, sino dones mutuos, embajadores de amor social. No mercancías. sino servicios fraternales.

Una de las cosas que más contribuirán a la pacificación social es el concepto nuevo del trabajo. Cada individuo tiene su ritmo de vida, y a esta aptitud natural debe acomodarse su actividad, porque bajo el punto de vista social el trabajo debe concertar con la disposición espiritual, con la fuerza intuitiva que le atrae y le subyuga y le hace poner empeño en la obra.

En este campo de acción dejamos bien acabados iniciativa y perfección, conjunto en el que la llama del ingenio triunfa siempre.

En el establecimiento de esta teoría y práctica

ENRIQUE D. MADRAZO

del trabajo manual se derrumbarán las tiranías de las clases explotadoras.

Como la pedagogía gratuita y obligatoria se encarga de alumbrar todas las inteligencias hasta el más completo desarrollo de que sean susceptibles, es natural y lógico que todas concurren con lo que poseen. Por ley ingénita y educativa, todo se lo deberá el hombre a la sociedad. Nada más justo, pues, que todo se lo devuelva. Y nadie pondrá más que otro siempre que ponga cuanto tenga. El sistema impone una raza de trabajadores con exclusión de los zánganos; empeño transferible a la selección sexual. Cuando los niños sepan que la mayor vergüenza del hombre es la ociosidad y consideren deshonroso el no trabajar, la sociedad estará redimida de la mayor parte de sus males. Las generaciones fundadas por estos escolares, cuando lleguen a producir su natural descendencia, ya hija de una selección que será la suprema ley depuradora, habrán abolido de hecho la ley de castas, sostenida hoy por la perpetuación de vicios y taras transmitidos con la más ciega ignorancia y la más suicida hipocresía.

La predisposición hacia un arte u oficio, ayudada por la ciencia, harán florecer la invención y acrecentarán el progreso con riqueza inagotable. Este es el concepto del trabajo que el pedagogo debe grabar en la conciencia del niño mediante el constante ejercicio de la cooperación y la solidaridad social escolar.

VIII

CONCEPTO DEL ORDEN Y DISCIPLINA

Las leyes que presiden la actividad y la vida de nuestro sistema planetario se reflejan en el orden y disciplina del trabajo fisiológico del organismo en el individuo y en el ritmo, concierto y armonía del funcionamiento biológico de la sociedad. La salud está precisamente en dicho orden y disciplina. En cuanto el menor cuerpo extraño se interpone en el engranaje del mecanismo físico o moral, puede ser comprometido, perturbando por lo menos la salud y la vida de dichas entidades.

De modo que la higiene pública debe prevenir el método de sus instituciones económicas, políticas y sociales como la higiene privada subviene a la necesidad de luz, agua y alimento reparador.

La salud de la vida y su espíritu de continuidad la mantiene el juego de ordenadas funciones psicofisiológicas, lo mismo en la sociedad que en el individuo. La sociedad no transige con el desor-

ENRIQUE D. MADRAZO

den, y apela a todo género de recursos para que las aguas alborotadas vuelvan a su cauce natural. No nos extraña, pues, la revolución por las conquistas del pan, del aire y de la libertad, pero a condición de que el período de perturbación sea pasajero y la vida vuelva a la norma de la estabilización fisiológica.

Es precisamente la disciplina metódica del orden la que activa y constantemente rige en la sociedad escolar, y cuya educación prepara convenientemente la de los hombres. Pero entiéndase que los períodos de dictadura a que de ordinario apelan los intereses creados para el mejor disfrute de los beneficios colectivos, debe ser lo más corto y menos rígido posible, en contradicción con lo que el egoísmo conservador pretende. En efecto: Nada más eficaz que las dictaduras para mantener el orden, pero tampoco nada más deprimente. El mando tiránico, aunque se ejercite con el pretexto de favorecer los intereses generales, deprime el ánimo de los pueblos, porque los declara menores de edad. Por eso, en mi sistema de Pedagogía, pretendo dar al escolar unas instituciones en las que toda libertad pueda ser ejercida, pero en las que el orden tenga toda clase de garantías.

A este fin he hablado de los Tribunales de Jurado para que los escolares disciernan sobre sus propias faltas y se acostumbre al sentimiento de la

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

sanción de justicia necesaria. Pero también precisa que los niños se den cuenta de la necesidad ineludible de una reserva de dictadura, que puede surgir en los momentos en que el orden peligra y restablecer por el sistema más pedagógico posible la absoluta disciplina ciudadana en la república escolar.

Los pequeñuelos, conscientes de su papel de ciudadanos de esa república, aprenderán a ejercer en ella todos sus derechos y todos sus deberes. Y si las instituciones de su régimen de libertad les conceden las prerrogativas excepcionales de la justicia popular, de la sabiduría colectiva, del alimento, el juego y el vestido, ellos deben corresponder a estos dones con la ayuda prestada al régimen que se los otorga.

Así, pues, todo servicio individual y colectivo debe ensayarse en la escuela, primero en un ambiente desordenado y bullicioso; y a renglón seguido, en otro tranquilo y ordenado, para comprobar la importancia decisiva de la buena disciplina social.

Este ejercicio nos llevará de la mano a lo que significa y representa la Ley y la Autoridad. La ley nos da a conocer la función social con su oportunidad, su disciplina y sus límites. Y la autoridad nos indica el inspector que vigila el buen cumplimiento de la ley y su máxima eficacia.

Luego la crítica de la ley y la responsabilidad

ENRIQUE D. MADRAZO

de la autoridad van conectados. Primero, los alumnos discutirán libremente la bondad de la ley, y en su práctica juzgarán la responsabilidad de la sanción de la autoridad. Se precisa, desde luego, la preeminencia de la justicia. Se explica al niño cómo justicia es sanción o absolución, es decir: restablecer el equilibrio de la moral atacada; si hay delito y no hay castigo, la moral padece; si hay castigo sin haber delito, igual injusticia. Por eso, "sentencia" es restablecimiento de las cosas en su equilibrio de justicia necesaria.

Esta es la finalidad de la ley y su autoridad. Las prácticas de leyes, reglamentos y autoridades alumbran las más torpes disposiciones o excelentes iniciativas de visión rápida de la justicia. Con frecuencia surgen de estas prácticas sociales escolares inteligencias y voluntades firmes sobre multitud de conceptos y abstracciones reñidas con la mentalidad superficial del niño. Recordemos los efectos de educación cívica que en las más ignaras masas populares ejercen las Sociedades deportivas o societarias, en las que individuos de mentalidad escasísima o francamente soez, al ejercitar continuamente el reglamento de su Sociedad, teniéndose que someter a sus estatutos, acaban por crearse un espíritu de disciplina social admirable que hace manejables multitudes de hombres, que de otro modo no se producirían sino por el desorden y la tropelía.

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

Pues si esto se consigue entre las clases populares, desatendidas en su educación física por el Estado, y que llegan a la práctica societaria ostentando la endurecida superficie de todos los vicios de indisciplina adquiridos en la ignorancia ancestral... ¿hasta qué punto no imprimirán carácter ciudadano de exquisita sensibilidad legal en los niños acostumbrados desde su primera infancia a vivir en una libertad acordada con la ley establecida, y ejercitados en la crítica, aplicación y reforma posible de esa ley?

La vida escolar, bien entendida pedagógicamente, es un ensayo constante de actividades individuales y colectivas en las que se ejercitan la memoria, la inteligencia y la voluntad, que, entregadas a la propia experimentación, graban profundamente y sin esfuerzo alguno virtudes básicas de orden social.

Las ideas abstractas son difíciles de definir, pero fáciles de objetivar; su radio de acción es muy amplio, y hacedera la demostración convincente. No arredre al maestro la corta edad de sus alumnos en estos menesteres. La misma glotonería del recién nacido se educa y regula desde sus comienzos. El bien y el mal son nociones innatas en el individuo, y el desarrollarlas debe ser empresa tomada en serio desde los primeros días. En las bandadas de párvulos decantan infinidad de sentimientos de justicia o tiranía inmanentes, y

ENRIQUE D. MADRAZO

que de no alentarlos y esclarecerlos tempranamente mandarán la vida entera. La Pedagogía no debe desperdiciar un instante del privilegio infantil. Nunca la ocasión más propicia que la de este cerebro desalquilado y sediento de emoción, en el que se contrastan ficciones y verdades: Verdades que bien se contrastan; ficciones que mal se borran.

Todos los temas derivados de la moral universal hay que traerlos y hacerlos carne y espíritu en la sociedad escolar mediante experiencias que, primero por imitación y ejemplaridad, y más tarde por sugerencias filosóficas, nutren la conciencia de exquisita humanidad.

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

donos relativo descanso con la renovación de aquel ritmo antiguo, de aquella primitiva armonía que la ingratitude había olvidado.

Este patriotismo, de clima físico, sin engaño ni ficción alguna, es sincero e indeleble, como sincera, inmortal y bella es la Naturaleza. En los oídos vuelven a cantar su murmullo musical los sonidos que hicieron nuestro oído sensible; y al paladar vuelve el sabor infantil de aquellas patatas y aquellas hortalizas que hicieron la fortaleza digestiva de nuestro estómago.

* * *

La otra patria, la patria moral..., ¡cuán diferente!

Es la creada por las relaciones humanas, por los conceptos criminales de la Historia, por la ferocidad del instinto guerrero... ¡Cuán diferente el clima moral de esta versión patriótica de los libros!

Así como el clima físico pasivamente engendrabla la satisfacción y el cultivo de la vida física, el clima espiritual procedía de una labor activa de carácter mental que la conectaba o desconectaba con la de los demás ciudadanos. Era el resultado de la armonía o conflicto de las ideas. No eran las leyes físicas las que en este caso regulaban su

ENRIQUE D. MADRAZO

conciencia; eran los efectos morales los que coincidían o iban a la greña. El desconcierto de caracteres clasificaba el patriotismo, y eran los intereses materiales, revestidos de trascendencia moral insuperable, los que determinaban los patriotas y los sin patria.

Una patria que separa a los hombres en clases por medio de privilegios injustos; una patria que quita a sus hijos el pan que llevan a la boca...

Una patria que los expulsa de su seno y los atropella contra toda justicia, no es digna de ningún respeto.

De la patria podemos decir lo que de la feria se dice: "Según te vaya en ella." Es cuestión de suerte, no de Derecho. Si la patria está presidida por leyes justas, Gobiernos justos y costumbres justas, miel sobre hojuelas: no la puede haber de más satisfacción, puesto que los placeres espirituales son más profundos y duraderos que los materiales. El hombre sano de alma no puede pretender otra gloria que la de vivir en un ambiente de justicia, que es belleza suprema. Así como declara el peor infierno aquél en que vive una sociedad mentirosa, traidora y encanallada.

Suele ser corriente entre los que hacen las leyes y las imponen, los ejércitos y los mandan, sugerir patriotismos y rencores con la velada intención de mover conflictos y guerras en obsequio de sus particulares egoísmos. Para lograr este fin,

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

taba a los hombres esclavos de su propia ignorancia.

Así el maestro moldeará la materia prima de la futura sociedad enseñando las ciencias históricas y geográficas, no con propósito de encender competencias y venganzas entre los pueblos, sino para apaciguar pasiones y demostrar lo injusto y cruel de las guerras y la belleza de la paz universal y perpetua.

X

CONCEPTOS SOBRE PROPIEDAD, HABITACIÓN E INDUSTRIA

La organización de la propiedad territorial es la causa de la organización social colectiva. La población, en la mayoría de las comarcas españolas, vive centralizada en grandes agrupaciones. Los pueblos, exceptuando la costa cantábrica y el millón de hectáreas de riego, están muy distanciados unos de otros, hasta el punto de recorrer-se veinte, treinta y aun a veces cuarenta kilómetros en ferrocarril sin hallar vestigios de poblado entre una y otra estación.

Esta soledad de los campos españoles demuestra la pobreza de nuestra agricultura. La industria agrícola, la más moral y más noble de todas las que el hombre posee, reúne o aleja, según la intensidad de su cultivo, la habitación humana. En las cercanías de los pueblos la agricultura se intensifica; pero a medida que el radio de acción

ENRIQUE D. MADRAZO

se va alejando, la labor agrícola se contrae a menos solicitud, y a los cuatro o cinco mil metros ya el laboreo, puramente extensivo y casi abandonado a la Naturaleza, no basta a mantener habitaciones para el hombre.

Estando la intensidad de la producción agrícola en razón directa de su proximidad al poblado, la prosperidad de las plantaciones de olivos o alcornoques se logra gracias al latifundio, que destina a la cría de reses la inmensidad de los terrenos baldíos españoles.

En realidad, la falta de cultivo demuestra la falta de ambición noble en los habitantes, que se conforman con el producto mísero estrictamente necesario para no morir de hambre. Los dueños, por su parte, no necesitan tampoco de grandes e intensos cultivos. Mientras el latifundio les sea tolerado por la nación, les basta con el cultivo extensivo y barato del trigo, la aceituna o el corcho y las reses bravas. Unos pocos guardas jurados procuran que los vecinos lejanos no traspasen los lindes de los cotos de caza aprovechando liebres y conejos que están destinados al placer de los amos. La teoría de "Al prójimo contra una esquina", es el Código favorito de los ricos latifundistas españoles, que se consideran más señores cuantos más kilómetros de desierto poseen en sus inmensas heredades.

De esta suerte no puede haber trabajo ni prodi-

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

galidad agrícola. Ante todo, para la riqueza general, precisa sembrar habitaciones, multiplicar aldeas y villorrios donde las familias, al amparo de las inclemencias climatológicas, gocen los beneficios de su esfuerzo.

Comisiones de médicos e ingenieros agrónomos debieran escoger el emplazamiento de muchas aldeas de nueva formación en donde se levantarían edificaciones que servirían de núcleos de población y que irían aumentando según la calidad del terreno agrícola seleccionado. Siguiendo la corriente de los ríos o alumbrando las aguas del subsuelo, debería procederse al asentamiento de las familias desposeídas de la tierra. Sin agua no hay plantas, y sin plantas no hay animales ni hombres. Los niños piden jugar en el agua y saturarse de aromas vegetales, de flores y frutas.

Mas para esa labor de aprovechamiento agrícola y difusión de la población es preciso ofrecer hogar a los trabajadores. La pareja humana requiere su nido seguro y habitable; aperos, capital, inteligencia y voluntad...

¡Cuán difícil, sin embargo, todo esto! Pero no difícil porque sea absurdo, ya que la sociedad entera reconoce su necesidad, sino por el respeto a preocupaciones que han pasado a ser leyes en fuerza de la dejación que el ciudadano ha hecho de sus derechos a legislar. La persistencia del latifundio, que detenta, sin provecho para nadie, las

ENRIQUE D. MADRAZO

grandes extensiones de terreno laborable, escogidas entre lo mejor del agro en virtud de privilegios de conquista guerrera, origen de todos los males históricos, impide la realización inmediata del disfrute universal de la riqueza de la tierra. Sin hogar no hay brazos en actividad, ni abundancia, ni alegría en el trabajo. Las abrumadoras planicies desérticas que el labrador tiene que recorrer para llegar al predio que le cupo en suerte, le hacen comenzar su trabajo ya agotado de antemano. La certeza de no hallar provecho en aquel trabajo le hace desmayar en la tarea.

Mientras, el huerto, pegado a la casa, con la extensión necesaria para el alimento de la familia, es la alegría proletaria campesina, con sus tres cuartos de puchero y la perspectiva de los frutos y la previsión de las conservas. Nada tan propicio a la felicidad como el ambiente agrícola ayudado de su parte y proporción correspondiente de ganado. El fomento de las especies animales más adecuadas a cada terreno fertilizaría éste, a la vez que proveería al sustento familiar. Cabras y ovejas en las llanuras de secano; vacas en los valles y terrenos de regadío; caballos en las sierras altas... Muy buena es la práctica de los abonos minerales. Pero no olvidemos nunca la profecía de Costa, hoy comenzada a cumplir, desgraciadamente, en los ubérrimos campos aragoneses con el cultivo de la remolacha producida con ayuda de los

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

abonos químicos. Extensiones enormes de terreno condenadas a la pronta esterilidad absoluta por agotamiento virtual de su fuerza fertilizadora.

En la reforma agraria española debe comenzarse por el elemento animal: hombres y ganados; ganados y hombres. Ese fué el principio de la agricultura humana. El hombre era pastor antes de ser agricultor, y las tribus nómadas primitivas, a costa de sus ganados vivieron luengos siglos. Si luego se asentaron y cultivaron la tierra, ello se debió acaso a la observación que hicieron de que la tierra, fertilizada por los abonos de sus animales, producía mejores frutos naturales; de esa observación pudo venir la práctica primera de la agricultura a base de abonos orgánicos.

PROLOGO

abonos químicos. Extranjeros nacidos de tierra
no combatidas a la propia esterilidad natural
por agotamiento natural de su fuerza fertiliza-

ción.

En la

que por

los grandes y bonos

la agricultura humana

los de la agricultura

los de la agricultura

los de la agricultura

los de la agricultura

los de la agricultura

los de la agricultura

los de la agricultura

los de la agricultura

TERCERA PARTE

ESTUDIOS POSTESCOLARES SOBRE
LA EUGENESIA

ENSAYOS SOBRE EUGENESIA

Se ha de escribir sobre la materia de
que me voy a ocupar más de lo acota-
do en todas las bibliotecas del mundo.

I

PREFACIO

Es evidente mi autorreclamo. Pero entiéndase que no acaricio la idea de lucrarme. Antes bien, la experiencia me enseña hasta hoy el fracaso de mis predicaciones. Hace ya treinta años escribí un libro: "El cultivo de la especie humana". El único análisis crítico que mereció fué el calificar de disparate mi comparación entre la biología del hombre con la de los animales y plantas.

No por esto escarmenté en mi empeño de divulgar en mi patria una verdad que ya lo es en el mundo de la ciencia biológica, y no pierdo en absoluto la esperanza de ver en los últimos años

de mi vida aceptada mi teoría e implantado mi sistema de selección sexual y eugenesia.

Y, en consecuencia, hace dos años publiqué un nuevo libro sobre el mismo tema, titulado *Cartas entre mujeres*.

En mi imaginación de romántico incurable, daba por advenido a la sociedad actual el tipo de mujer eugéneta, comprensiva y buena de los tiempos venideros: aquella que conscientemente traerá su vástago a un mundo mejorado por ella misma; la mujer ciudadana que elige para su hijo la clase de gobierno, la calidad de las leyes sociales y el mejoramiento de las condiciones fisiológicas. Una mujer, en fin, regeneradora de la raza humana en el cuerpo y en el espíritu, portadora de la paz y del amor universal.

La insigne escritora y magnífica madre de familia Consuelo Alvarez y la terrible y varonil polemista Matilde de la Torre, coincidieron, sin embargo, en sus juicios, a pesar de no conocerse la una a la otra y aun estar separadas por enorme distancia geográfica: "Excelentes mujeres las que escriben esas cartas, doctor. Pero ¿dónde están esas mujeres? ¿Han nacido acaso?"

No; son, hoy por hoy, una creación fantástica.

Estos dos claros entendimientos, sedientos de libertad e innovación, vieron en mi obra lucubraciones generosas, pero no iniciativas eficaces

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

por el momento. Es decir; que mi propaganda nacía muerta, puesto que tenía que inventar los modelos de las propagandistas. Aunque fuese muy hermosa la doctrina, dormiría muchos lustros en el Limbo.

Llamé a la puerta de los centros feministas de Madrid, y me dieron la llamada por respuesta. Todas pensaban lo mismo seguramente, pero no tenían razón. Como tampoco la han tenido los hombres que trataban despectivamente la doctrina eugenésica. No se atreven a decir que eso de la ley hereditaria es una leyenda, más bien un cuanto, pero lo suponen; y callando su opinión, no se equivocan.

Sin embargo, yo me atrevo a objetar de nuevo. No es callando ni encogiéndose de hombros ante las teorías nuevas como se resuelven los problemas viejos. Visto está el fracaso social en los actuales conflictos políticos. Al cabo de una historia universal que registra cuatro mil años, nos encontramos, en punto a fraternidad humana, con el mismo o parecido espíritu al de los siglos primitivos. Y aun puede añadirse que cada vez peor, pues los adelantos científicos van tan desacordes con las perfecciones psíquicas y caridad entre los humanos, que, de continuar algún tiempo esta discrepancia, el ángulo divergente se perderá en la antropofagia verdadera.

Esta consideración es la que nos ha llevado a

mí y a otros pensadores—que acaso no tengamos más mérito que el de nuestro civismo y blandura de corazón—a pensar que el mal de la humana incomprensión tiene su origen en la misma raíz psíquica asentada en un mal terreno fisiológico. Un terreno que, debido precisamente a la atropelladora carrera de los adelantos mecánicos, hace al hombre cada vez más insensible al interés por su prójimo. Todo se confía, cada día más, a la audacia, a la astucia y hasta a la alevosía. La vida social constituye una verdadera asechanza al éxito económico. Hacer fortuna como se pueda y por los medios que se pueda: matrimonio de interés, engaño al prójimo, perjurio político, amistad traicionada... Nada importan ni la salud ni la belleza, ni mucho menos la bondad de corazón. El hombre, cada día más lobo para el hombre, se ase desesperadamente a la máquina y prescinde de la colaboración humana. El industrial fía su fortuna a la mecánica, sin importarle nada que el obrero muera de hambre. El joven busca novia rica, aunque en su sangre haya las taras fisiológicas de toda una patología médica. La muchacha se preocupa del novio rico, sin importarle nada la tuberculosis ni la avariosis, ni la misma lepra que se la coma. El egoísmo suicida de la Humanidad presente la lleva al engendro de hijos enfermos ingénitos, carne de hospital o de clínica elegante, y carne, por eso mismo, de metralla en

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

la guerra. Porque la guerra misma viene de esta degeneración de los sentimientos humanos. El hambre y sed de riquezas anubla el hambre y sed de justicia. En un negocio entra la guerra como una de tantas combinaciones posibles y lícitas.

Gobiernos que defienden su industria con una guerra; industriales que piden la guerra a esos Gobiernos. ¡Y la guerra viene! Y la Humanidad ha perdido de tal manera el sentido de la vida verdadera, que se lanza gustosa en esa hoguera de Moloch sólo por el mercado de productos industriales. Y no vacila en sacrificar sus hijos al precio de los motores, del papel o de los calcetines.

Tales desvaríos nos han hecho pensar, repito, que la raíz del mal es esencialmente biológica. Que la Humanidad degenera en sus sentimientos humanitarios.

Cuando se lamentan de las guerras y las crueldades de la industria, nadie piensa en que esos males son los hombres mismos los que los producen. Y si los producen es que los llevan dentro de su pensamiento, y que sus sentimientos están torcidos, o embotados, o degenerados.

Nadie piensa en que, a la par que con la observación científica se corrigen y perfeccionan las razas de perros y de caballos, las razas de los hombres que inventan la ciencia degeneran estúpidamente, abandonados a todas las reincidencias an-

cestrales. Todos convienen en que el olfato de los perros de caza se afina con la selección; en que el tipo de la vaca supralechera se obtiene mediante procedimientos estrictamente matemáticos ya; en que se cambia el color y la voz de los pájaros cantores y se crean y fomentan tipos de animales y plantas a voluntad de los cultivadores. Y mientras con la selección llegan a domesticarse y hacerse benéficos animales anteriormente fieros o inútiles y a aprovecharse condiciones ignoradas de plantas antes nocivas, solamente el hombre escapa a este cultivo y natural selección científica. El hombre, padre de la ciencia, no encuentra monstruoso el ser padre de engendros calamitosos, y con la inconsciencia más criminal siembra su mundo y su sociedad de tuberculosos, imbeciles y sífilíticos; y se aviene a tener en su casa y cerca de su corazón a seres adornados de condiciones que rechazaría airadamente si las viera en sus perros o en sus caballos.

Cuando más, y reconociendo el mal que anega la sociedad, el hombre inventa medidas punitivas y crea cárceles, hospitales y manicomios. Pero se escandaliza hipócritamente cuando oye hablar de eugenesia o selección de la raza. La sociedad actual prefiere llamar "justicia" al castigo, cuando debe saber que "justicia" no es castigo, sino armonía restablecida. Así, pues, será justo lo que tienda al bien positivo y no lo que tiende a casti-

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

gar el mal positivo. Por esto, un presidio no es un establecimiento de justicia, sino de venganza, que es algo distinto. La sociedad, incapaz de hacer brillar la justicia suprema del bien, se venga en sus miembros, encerrándolos en calabozos para que expíen culpas que no son suyas, sino de la misma sociedad que los encierra. El robo y el homicidio no son delitos acotados en el Código penal, sino en el Código fisiológico. El crimen es hijo de la célula, ancestralmente enferma, y cuya etiología y profilaxis abandonó la sociedad desde siempre. La sociedad, mercantilizada y endurecida hasta la vileza por el extravío de su ambición, encuentra más fácil hacer un Código penal que un Código eugenético; más cómodo castigar que educar; más barato edificar cárceles, hospitales y manicomios que escuelas graduadas, colonias escolares y vigilancia sexual. Y por fin acaba de tergiversar el sentido civilizador llamándole "libertad" al derecho de cada uno de producir toda la carne de esclavitud que se le antoje. Los Gobiernos actuales amparan generosamente la creación de la familia tarada fisiológicamente, y que constituye una verdadera "fábrica de criminales", y luego se conforma con meter en la cárcel a sus productos.

* * *

Cuando ya podía considerarme cansado de fracasar en mis tentativas de campaña eugenética, hallé el primer auxiliar espiritual en el maestro D. Luis Huertas. Este hombre bueno e ilustre pedagogo, sabio propagandista de la eugenesia, hizo honor a mis ideas. De acuerdo él y yo, hemos comentado muchas veces la veracidad y simplicidad de esta teoría, escrita a través de toda la historia del mundo, y que, sin embargo, tanto se resiste el mundo a aceptar. Las dos observaciones básicas que fundamentan esta ciencia: la de que las características de la raza se transmiten, perpetúan o modifican a través de las generaciones, y la de que la influencia de la hembra vale tanto como la del macho en la cooperación sexual y transmisión de caracteres.

Bastaría esta sola verdad para enderezar la educación humana, comenzando por la selección de sus elementos; pero lo cierto es que hasta hoy no bastó. Siendo lo extraordinario el que se arguya contra ello con la libertad de los sentimientos y la privilegiada prepotencia del amor.

Esta objeción podría admitirse si la sociedad humana no se permitiera nunca el atropello de esos mismos sentimientos que defiende. Pero el caso es que sus leyes, que se escandalizan del sistema eugenético, porque menoscabaría la libertad de la elección amorosa, admiten de buen grado no el menoscabo, sino la anulación de esa liber-

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

tad en aras del interés por el dinero. Y vemos que se considera libre el amor, pero se le sacrifica a sabiendas, y entre el aplauso del mundo, cuando se unen por el lazo del dinero dos individuos que no se aman, que no se eligieron por amor y que, por el contrario, muchas veces se repugnan mutuamente. La enfermedad, la fealdad, el defecto físico grave se consideran compatibles con el amor siempre que medie el interés, y se considera "elección libre" aquella que se hace bajo la presión de todos los prejuicios sociales, sobre el "triunfo económico". En cambio, se considera un atropello el que se mande respetar absolutamente la "selección física", la belleza, la salud, la fortaleza mental, la alegría del organismo sano, que difundirá en su descendencia la felicidad futura. Libertad para los enfermos; esclavitud para los sanos. Este es el Código de la "selección al revés", que preconiza la llamada "libertad social contemporánea".

Yo no quito nada. Digo sencillamente lo que sucede. Y sin miedo de equivocarme, sostengo que las leyes de la generación son científicamente comprobables, y por eso deben ser inviolables en su selección obligada. ¿Lo entienden los soberanos pensadores entre los hombres y las desalquiladas cabezas de las mujeres? Quien mantega que no ha llegado la oportunidad (ya por cierto muy retrasada) de estas enseñanzas, carece de libre al-

bedrío o no está dotado de sensibilidad superior. ¿Por qué volver la cara y hablar de inoportunidad y dejar "ad calendas" verdades que se meten por los ojos y se tocan con las manos? ¿Tal es la pesadumbre y absurdos sobre las alianzas sexuales, que han desnaturalizado los sentimientos con más torpeza que las mismas bestias!

No nos devanemos los sesos inventando organizaciones sociales para los hombres. Comencemos por hacer los hombres mismos y habremos resuelto el problema. Con un Nerón, siempre posible, a la cabeza, no habrá dicha social. Con un sistema de selección que le proscriba para siempre, todo está resuelto.

¿Tan difícil será grabar en la mente humana esta verdad, tan clara como la luz del sol? ¿Seremos tan ciegos que no queramos ver la semejanza de los hijos con los padres? La ley de la homogeneidad física en las plantas y los animales, ¿por qué no se ha de repetir en el hombre? ¿Para qué el mísero ideal del dinero metido en la adulteración de la sexualidad?

Vuestra pedagogía respeta todas las podredumbres siempre que el oro las avale, aunque sabéis bien que una tutela de maestros y gobernantes sanamente inspirados en las leyes de la justicia verdadera sanarían esas podredumbres, que afean y matan la vida social.

¿Que es difícil esa enmienda a las viejas in-

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

clinaciones de la ambición? Sí; concedido; pero más difícil es torcer el mismo instinto de la conservación contrariado con el hecho de la guerra, y, sin embargo, a fuerza de Códigos y mentiras, hacéis al ciudadano sentir la obligación de dejarse matar en la flor de la vida, y obligáis al padre y a la madre a entregar el hijo a la muerte. ¿Pues cuánto más fácil crear una obligación para el bien que no crearla para el mal? ¿Cuánto más sencillo y humano el "crear la obligación" de mejorar física y moralmente la raza humana que no el "crear la obligación de destruirla en la guerra? Más atentatorio al libre albedrío es el pedirle al hombre el renunciar a la vida que el pedirle el embellecimiento de esa misma vida.

La finalidad del laboratorio social es el goce de la vida en toda su integridad y justa medida. El dogma de la fecundación eugenética no está por encima de la ciencia ni de la conciencia del hombre. Antes al contrario, es el acorde perfecto del instinto vital, recto por naturaleza y torcido por la acción de las leyes sociales envilecidas por el egoísmo. Leyes y preocupaciones que desvían al hombre de su natural comprensión sobre la Belleza.

Basta una mediana cultura para rendirse a esta evidencia.

I I

OPORTUNIDAD DE LA ENSEÑANZA DE LA EUGENESIA

Este instante de confusión y crisis de las doctrinas sociales es el que intento sorprender para poner sobre el tapete algo que se les olvidó a los más ilustres pensadores. Y por eso, yo le digo a Marx y a cuantos fundadores de doctrinas o sistemas han tratado de mejorar el mundo, que no evitarán los conflictos sociales mientras la confusión de las conciencias proceda de ley hereditaria.

Mientras el hombre se crea propietario de su esfuerzo y su valor personal y otorgue a su obra las características de un triunfo personal, no habrá lugar a pacificación ni a buena voluntad humanas.

La tradición perpetuó el error de marcarnos con los estigmas de rufián o caballero, adjudicando al uno el trabajo y al otro el privilegio. Pero este error inicial bastó para perpetuar el dolor y la

ENRIQUE D. MADRAZO

injusticia, impuestos como fatalidad irremediable a los humanos. A partir de este error se estableció que la guerra era irremediable, y la desigualdad social necesaria.

Es por eso justamente este momento histórico el escogido por mí para estratificar en las almas la idea de una Humanidad homogeneizada en sus virtudes raciales. Un nuevo sentimiento de belleza colectiva es el remedio único para los males ancestrales que nos legaron el miedo, la hipocresía y la codicia. Si todas las virtudes y todos los vicios se dan según los terrenos en los que cae la semilla, mejoremos semilla y terreno para que florezcan las virtudes solas y desaparezcan los vicios. El impulso primero de la belleza es instintivo, y éste es el que hay que cultivar.

No se crea que pretendemos el que de primera intención hagamos a molde el cuerpo y el alma humanos. Pero observemos simplemente que las leyes de Mendel se repiten con la misma fatalidad en las plantas que en los mamíferos y en el hombre.

Es verdad que el organismo humano es mucho más complicado que el del más perfecto animal, y, por lo tanto, de una suma de características dadas e infinidad de variedades y matices. Pero esto no hace sino confirmar la ley que facilita el seleccionarlás. Tampoco se nos puede exigir el obtener en una o dos generaciones tipos per-

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

fectos de atletas, de científicos o de soberanos inventores; pero sí ciertamente raza sana, bondadosa y activa. Lo demás vendría ya por los pasos contados de la selección especial que sigue a esta selección primordial.

Los temperamentos orgánicos dan ya un ejemplo palpable de lo que venimos diciendo. Se llama temperamento a una característica del organismo que se refiere a su manera de reaccionar contra los agentes exteriores; a su peculiar manera de sentir y defenderse orgánicamente, cual si la intimidad de sus tejidos y órganos estuviese dotada de una influencia fisiólogo-patológica a la que no pudiera sustraerse. El temperamento físico, como la conciencia y el pensamiento, no es cosa nuestra ni que, en realidad, nos pertenezca, sino continuación de anterior abolengo que nos subordina por la vida entera a su influencia.

El que en la infancia, juventud o vejez muere víctima de la tuberculosis, no es pecado suyo, sino de los tejidos que le prestaron sus padres o abuelos. Achaquémoslo al temperamento linfático. Pero si al temperamento linfático se acopla uno sanguíneo, se iniciará una lucha que salvará parte de la prole o la prole entera. En cambio, una disposición sanguínea, dada a quebrantos del aparato vascular y a perturbaciones nerviosas, servirá de pasto a las congestiones y al cáncer. Lo cual prueba la compatibilidad de ciertos temperamen-

tos con determinados microbios patológicos y la incompatibilidad de otros.

Es un hecho funesto el de familias enteras que mueren por deficiencias de un determinado aparato orgánico, y hasta de un órgano solo; como es otro hecho demostrable las causas que influyen en esas degradaciones orgánicas con taras y predisposiciones fatales a la descendencia.

Estas evidencias son las que imponen el cultivo de las razas humanas predilectas y la coacción a las degradadas. Nadie tiene derecho a perturbar la salud física y moral de la sociedad. La higiene debe prevenir las enfermedades del cuerpo y del alma, que tiene en su mano evitar.

Que una excepción no sirva de rémora. Sabiendo las causas de nuestras actuales inquietudes y la manera de aniquilarlas, sería criminal el perpetuarlas en la sociedad y en nuestros hijos. Los intereses son tan grandes que, si preciso fuera, debe recurrirse a la violencia. No se acuse de crueldad el aislamiento en la "colonia campesina" o la "ligadura de los conductos deferentes". La sociedad tiene el indiscutible derecho y aun el ineludible deber de prevenirse contra las degradaciones y leyes hereditarias, causas de la perturbación social. El certificado sanitario prenupcial no es cavilosidad de los técnicos ni escrúpulos de monja boba, sino una carta que, gratuita y obligatoria, cada ciudadano debería llevar en el bolsillo, acre-

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

ditando su salud como garantía del no contagio de enfermedades trascendentes, y que el visado técnico hiciera efectivo el delito sanitario.

Una injusticia supone el encerrar a un tuberculoso en un sanatorio bajo el criterio de que puede contagiar a sus semejantes. Pero esa injusticia aparente está ya aceptada por la sociedad, y las familias solicitan este remedio, único, hoy por hoy, que puede detener los progresos del mal en el individuo y en la colectividad. Bajo una dictadura sanitaria irá desapareciendo la peste blanca y otras enfermedades que marchitan la alegría y diezman la sociedad. La salud es riqueza, paz y progreso verdadero, y el derecho a ese bien primordial de la salud es indiscutible.

* * *

La mujer no puede hacer más que un hijo en nueve meses, y el hombre puede engendrar uno cada día.

Esta doctrina la tomará el público vulgar a disparate pornográfico y a grandísima risa; como en otros tiempos tomaron lo de navegar bajo el agua o por los aires. Y, sin embargo, la evidencia se impuso.

El caso es hacer conciencia, sólida conciencia; conciencia experimental, conciencia objetiva del placer de la vida. A eso hemos venido y para eso

fabricó Dios nuestra sensibilidad. El placer de la aproximación sexual es una invitación a la perpetuación de la vida. Dios, parece que, temiendo que la vida, su obra más perfecta y compleja, pudiera extinguirse por esterilidad, la supo adornar de estímulos y sugerencias tan impositivos que asegurasen su multiplicación. Esta fué la finalidad, y en la calidad del producto fecundado reside su trascendencia.

La Naturaleza miró más allá que la inteligencia del hombre, y se preocupó de su belleza. De esta virtud arranca la simpatía de la selección. Inspirémonos en su enseñanza.

Al principio, los ejemplos serán pocos; pero pronto llenarán la tierra. Siendo cierta la posibilidad de seleccionar características físicas y morales acondicionadas para la multiplicación de la belleza en la descendencia mediante la combinación de afinidades sexuales, se comprenderá la máxima extensión de la raza que dará el hombre con relación a la mujer.

Esto quiere decir que la poligamia puede admitirse de derecho siempre que obedezca a un sistema científico. Esta práctica sería precisa durante un período necesario para que, ante todo, logre imponerse la homogeneización de las castas en características fundamentales.

El modelo masculino, en este caso, se debe prodigar a cuantas hembras concierten en afinidades

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

experimentales. Si queremos sofocar la mala raza en beneficio de la buena, utilicemos al macho con una dilatada cohorte de hembras, ya que en éstas la multiplicación de la prole está cohibida por la gestación, la lactancia y el tiempo necesario para la reparación física. De todas estas necesidades y urgencias se ve libre el macho, que puede transmitir sus características de fortaleza, inteligencia y belleza a una numerosísima descendencia.

Me diréis que si un macho puede proveer a tantas hembras, ¿qué es lo que les queda que hacer a los demás, no tan bien dotados por la Naturaleza? El porvenir de la raza impone prácticas malthusianas. Puesto que existen también hembras inadecuadas para la perpetuación de la raza, utilícense estas hembras para las aproximaciones sexuales infecundas y normalícense de esta manera los apetitos.

Claro que esta distribución de servicios en donde la poligamia alterna con la monogamia, no es la pauta definitiva social, sino solamente mientras la confusión de belleza y fealdad exige una depuración radical y urgente. Una vez bien deslindados los campos entre la hermosura de Dios y la fealdad del diablo, se impondrá de nuevo. y por natural depuración de los sentimientos, la monogamia, que es la perfección en la obra cooperatoria del macho y la hembra, con la reglamentación pertinente a la mayor hermosura de la raza.

Entiéndase que en la selección de estos ejemplares procreadores, entra fundamentalmente la ciencia que previene la salud física y la bondad moral de la descendencia. Pues si bien la biología no nos suministra en la actualidad datos completamente exactos respecto a la complejidad espiritual y particular, siempre los antecedentes históricos denuncian hechos que ponen en claro dicha naturaleza moral.

* * *

Es evidente que sólo en la monogamia está el cultivo de la unidad familiar, base de la sociedad civilizada sentimentalmente. La familia es la célula social de cooperación solidaria. El ambiente monogámico será el conforme y definitivo en cuanto al proceso evolutivo de la salud y del amor: las dos fuentes de la dicha de la vida.

En el primer período, será preciso, pues, adoptar el sistema poligámico como una medida profiláctica cualquiera y no mucho más tiránica que la de los actuales sanatorios y leproserías, presidios u hospitales. Pero así como el hecho de encerrar a los enfermos, locos y criminales no quiere decir que el ideal humano social sea el de alojar a los hombres en establecimientos de corrección o regeneración forzosas, así tampoco debe entenderse que la poligamia preconizada en mi

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

teoría se extienda como costumbre universal a todos los casos, sino esencialmente a aquellos en los que estuviera indicado el sistema, con el fin de regenerar determinadas razas, sectores o familias enteras. Cuanto a los casos de selección natural, de afinidades logradas espontáneamente por el amor o por la serenidad en la elección de pareja procreadora, se respetará, desde luego, esta selección ya verificada de antemano y libremente por los fundadores de la nueva familia.

Téngase en cuenta también que este sistema no debe escandalizar en demasía a los timoratos, ya que es práctica diariamente admitida la prestación o transfusión de la sangre con el fin de regenerar y salvar la vida de un individuo en peligro grave. Y siendo esta práctica admitida sin escándalo de nadie, no debe sorprender el que en vez de la sangre de las venas se preste a la humanidad doliente por degeneración la semilla sana para la cooperación sexual.

El mayor beneficio de la sociedad humana exige este y otros muchos sacrificios. Verdades éstas que hoy escandalizan y mañana serán tenidas por luz meridiana.

III

LA DEGRADACIÓN DE LA RAZA HUMANA

Llegó la oportunidad de hablar de esto más que de cosa alguna. En adelante no será indiscreto, sino muy oportuno, desatar la indiscreción. La impudicia verdadera está en avergonzarse de la despreocupación. La estúpida ignorancia lo concreta todo en una sonrisita.

La cohabitación no es cosa repugnante ni fea, sino grandísima belleza cuando se usa sin abuso. Es obligación enseñarlo y aprenderlo. Si todos los animales lo saben, el hombre es el único que se ha extraviado. Se reclaman ungüentos para el cabello y carmín para los labios y se teme propagar las verdades sobre la fecundación de la vida humana.

Esto se debe anunciar a voces para que la advertencia llegue a todos. Sobre el emplazamiento del infierno y de la gloria habrá pareceres; pero que a su semejanza la Humanidad los toca con

ENRIQUÉ D. MADRAZO

la mano en la tierra, es claro como la luz del sol. Convencidos de la síntesis orgánica que supone la procedencia de la semilla fecundadora, es lógico demostrar la trascendencia de los motivos que concurren en la fortaleza o en la debilidad del producto de la concepción. Nada es despreciable en el beso sexual, y todo debe preocupar en el empeño.

Es doloroso lo frívolo y ligero de nuestra conciencia. No se comprende la negligencia del hombre, pero el hecho es evidente. Para el beso sexual debiéramos tocar a gloria... ¡Tan sabia y bella es la urdimbre de la fecundación! Se debe ir a ella con la bondad en los ojos. En el mismo instante en que los labios se besan, el "zoos" chapuza alegre en el proceloso mar de la fecundación en busca del "óvulo" anhelante, para infundirse en su propia sustancia. Si los besos se oyeran, sus restallidos serían mil veces más fuertes dentro que fuera. Las dos células, misteriosas fatalmente, inscriben la evolución de un engendro y la historia de una vida.

Tan sutil y exquisita es su sensibilidad que nada pasa inadvertido: toda la física, la química y todas las afinidades biológicas allí concurren. Y entre la copiosa etiología patológica podremos entresacar desventuras hereditarias que la ley debiera prever. ¿Por qué permitir los engendros en períodos tuberculosos, sifilíticos y gonocócicos?

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

¿Por qué los neurasténicos, epilépticos y locos han de perpetuar el filón de su degradación mental? ¿Por qué a las antiguas intoxicaciones de enfermos crónicos se les ha de autorizar su multiplicación? ¿Por qué se ha de legalizar oportuna la transmisión de semilla del viejo natural y del viejo precoz, cuando sabemos que van a transmitir su decadencia?

La sociedad, responsable de tanta injusticia, debe evitarlo. Las leyes sociales se encargarán de vigilar la salud de los asociados y prevenir tanto fracaso. Desde el punto de vista individual, como desde el económico, la conjunción sexual no puede quedar al margen de la ley, autorizada para todo género de ignorancias y caprichos que redundan en perjuicio del prójimo, además del suyo mismo. Un loco hace ciento, y la perversidad moral es transmitida con la herencia inquietando el sueño del justo. No hay río de lágrimas más ancho, ni montón de rencores más alto que los oriundos de las impurezas de la casta.

En el sentido de tender a purificarla, nada nos detenga. Seamos eficaces, y donde la vara de la justicia, para con la raza, diga "¡atrás!", seamos inflexibles.

* * *

ENRIQUE D. MADRAZO

Se dice por los débiles que desconocemos muchos de los secretos de la fecundación y no podemos legislar a rajatabla sobre procedimientos cuyo detalle no nos es absoluta y completamente revelado. Y que, por otra parte, la intrincada serie de afectos espirituales entretejen combinaciones y características morales en mucho mayor número que las físicas y orgánicas.

Cierto.

Yo no diré que la eugenesia es una ciencia acabada y que la mayoría de sus secretos estén experimentalmente comprobados. No; muy lejos de la exactitud científica, observamos que la conjunción de los mismos padres origina los más variados y excepcionales engendros: hermanos que no se parecen ni física ni intelectualmente: el uno, de ojos azules; el otro, de verdes o negros; dulce éste y agrio y cruel el otro; al lado de una inteligencia sobresaliente y de gran valor intuitivo, el más vulgar discernimiento y hasta la misma simplicidad del imbécil. No sólo se dan estos casos en la impregnación sexual de idéntica materia prima, sino que la misma eyaculación o el mismo período menstruado, como sucede en los hermanos gemelos, originan vidas, si no diametralmente opuestas, sí de trayectorias diferentes y finalidad diversa. Pero esto no quiere decir que la ley biológica haya fallado, sino que los elementos que concurren en el hecho de la fecundación son muy

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

complejos, y así como en la semilla del macho y de la hembra puede estar presente cualquiera de las características predominantes de los cuatro abuelos y los ocho bisabuelos, así también en el instante orgánico y vital de la aproximación sexual puede sorprender una debilidad accidental y pasajera a la de ordinario vigorosa constitución. Los tejidos y órganos de más tenaz resistencia pueden ceder y subordinarse en virtud de una anormal disposición física o química de las moléculas somáticas que se yuxtaponen y combinan en la participación biológica de los sexos.

Sea ésta u otra la causa, los sucesos se repiten siempre obedeciendo a dicha ley. Nuestra actual ignorancia es grande, pero el filón está descubierto en lo fundamental. Sólo nos falta analizarle y seguirle con perseverancia y criterio científico en sus íntimos detalles.

Esta nueva mina científica alumbrará sorprendentes secretos, y sus misterios actuales se resolverán en claras leyes que nos pongan a cubierto de los maleficios. Pues insisto en que, si es cierto que no sabemos bien todavía el parentesco que guardan entre sí las diversas degradaciones, también lo es que todas ellas se perpetúan y sustituyen por trayectorias hereditarias.

* * *

ENRIQUE D. MADRAZO

Recabemos, pues, el auxilio de la ciencia. No olvidemos que en esta materia estamos aún en el prólogo de una civilización nueva. Si las ciencias prosperan, es porque viven de su propio cultivo que las hace avanzar sin consentir en ningún momento en la degradación o el retroceso. Solamente el hombre consiente en su atraso y degeneración. En todos los aspectos de la creación impone el hombre su rigor científico menos en el cultivo de su propio ser orgánico. Facilítense a la sociedad en general los experimentos del microscopio para que por sus ojos vean los individuos el proceso de la vida en continuo movimiento de rotación, y la ignorancia no embellecerá las locuras del capricho, muchas veces patológico, del mal llamado amor.

Si se empleara en purificar la raza la mitad del dinero que cuestan sus impurezas hereditarias, nadaríamos en la abundancia.

El cultivo de la raza humana está en el conocimiento de sus leyes biológicas como el de todos los seres de la creación. La ley experimental, que es la ley de Dios, nos enseña que la desgracia o la felicidad no dependen del azar y sí de la obediencia y la previsión.

Y nada más trascendental a la vida y felicidad del hombre ha podido alumbrar la ciencia que la devoción científica de este tema, en el que están

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

el progreso, la belleza y la sensibilidad de la especie humana.

Ella será el origen de una nueva vida social en la que las virtudes primordiales ingénitas señalen una orientación de perfectibilidad que aleja hasta lo infinito las fronteras de la felicidad humana.

IV

CARTILLA EUGENÉSICA

Procedamos con lógica experimental. Ocupémonos primero de la pareja humana. Mientras no conozcamos la finalidad biológica del hombre y la mujer no podremos comprender ni juzgar la sociedad humana como laboratorio en donde tiene que discurrir la vida y cumplir su destino.

La vida es una resultante de las leyes que la crearon. Y estas leyes naturales son las que constituyen el código que aprisiona el organismo viviente de modo impositivo y fatal. En cuanto quebrantamos esta ley natural caemos en brazos de la patología. La fisiología es el funcionamiento normal y sano de todos los aparatos del organismo bajo el ritmo cooperador y solidario de todos y cada uno de los órganos; de tal manera, que la vida se puede considerar como la suma o conjunto de sensibilidades agradables por el

hecho de su fisiología. La vida sana, dondequiera que se manifieste, es placer, no dolor. Las filosofías pesimistas y las maldiciones de los místicos que se enderezan a despreciar la vida, son injustas. La vida fué construída para el goce de la salud.

Es cierto que la vida aún está rodeada de asechanzas y peligros, pero también lo es que viene acondicionada para luchar con ellos y vencerlos. Es una maravilla la previsión de la Naturaleza para cerrar hermosamente el ciclo entre el nacimiento y la muerte natural. Frecuentísimo es el fracaso de la vida y la muerte accidental; pero la ciencia que penetra ya muchos secretos, acabará poseyéndolos todos, y en no mucho tiempo más, la natural longevidad será honrada con la alegría de una muerte fisiológica cerrando el ciclo de la vida. No seremos inmortales, pero sí glorificaremos lo más perfecto de la creación, que es la vida y, sobre todo, la suprema belleza del hombre.

En la vida nos toca analizar su origen o ley fundamental y, en segundo término, el modo de perfeccionarla. La herencia y la educación: he aquí sintetizadas las dos fuentes de energía y fortaleza que van a influir en la vida: ¡La vida sana y alegre o la vida triste y dolorida!

Y el secreto de la buena o mala vida está sencillamente en la historia del óvulo y del zoosperma, las dos células maravillosas. Parece mentira

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

que en tan breves milésimas de masa y de tiempo se confeccione una vida tan inflexible y fatal en su evolución. Nada sucederá en el ciclo humano individual que no haya estado previsto y preparado en la impregnación sexual. Todo cuanto constituye la historia del hombre en lo fisiológico, en lo moral, en lo patológico y en lo extraordinario, estuvo allí presente: tejidos, órganos, sangre, pensamientos, pereza y actividad, cobardía y audacia, debilidad y fortaleza, la vida y la muerte en suma, la felicidad y la desgracia, todo estuvo presente en el beso sexual de entrambas células, y todo fué escrito de modo indeleble como ley de la futura vida individual allí naciente.

En la fecundación hay muchos hechos desconocidos aún; pero existe uno tan claro y evidente como el sol que nos calienta, y es que en dichas células misteriosas va la confusión y la suma, la representación y la continuidad de tejidos y órganos que en el sublime instante fisiológico sorprendió a los dos sexos. De lo que después sucede, no se culpe ya a nadie: toda la nueva historia está ya escrita...

Pero antes de la conjunción... ¡es cuando todo debía haber estado previsto! Esta es la verdad; la gran verdad que a la especie humana interesa más conocer. No; ninguna ilusión mentirosa respecto de esto. La belleza o fealdad de los hijos; su salud o debilidad, su moral ingénita, torcida o rec-

ta, no es un azar de la lotería, sino una ley biológica que abarca la vida entera de plantas y animales con la misma fatalidad que la de la gravitación universal.

Las leyes que presiden a la fecundación son las que hay que llevar a las conciencias objetivamente, experimentalmente, brutalmente si se quiere, para que se den cuenta del alcance terrible de su libre albedrío en este caso primordial de la vida. Por esto, es cuando niño y adolescente, el hombre debe aprender a decantar el sentimiento de la belleza, de la salud, de la felicidad de la especie humana cuando vive en equilibrio perfecto con la Naturaleza. Los sistemas educativos son materia despreciable en parangón con la calidad de la semilla que el educando lleva en sí mismo.

Precisa despertar la curiosidad científica. Hacerse cargo del papel que juega la selección en todos los géneros y especies de la Naturaleza. Observar la transformación de razas y variedades y familias en animales y plantas. Esta preparación hace apto, por sus pasos contados, el espíritu del joven que aprendió por naturales disciplinas de observación objetiva la gran verdad de que en el cumplimiento sexual están las puertas del cielo o del infierno, y que el mayor tormento de la vida procede de la ignorancia o de la impremeditación de un instante. El producto sano o enfermo, débil o fuerte, resultado de una fusión de vidas an-

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

teriores, corresponderá exactamente a la sanidad o enfermedad de esas vidas. Y el hijo sano o enfermo, inteligente o torpe, bueno o perverso, maldición o bendición, es producto fatal del momento de la conjunción.

Debe hacerse ambiente la verdad de que la buena o la mala vida no debe surgir del capricho de la suerte, sino de la luz esplendorosa de la ciencia. Mientras no se dé el valor debido a la eyacuación espermática navegaremos en el mar proceloso del error. Son la combinación y mezcla de los cromosomas del macho y de la hembra; son las luchas y afinidades de esas microscópicas partículas quienes deciden la futura estructura del organismo con sus cualidades de resistencia y predominio. Luego, la coacción social de la escuela, de la Guardia civil y de la cárcel podrán cohibir, pero no destruir lo que espontáneamente brota de unos órganos y de unos afectos hereditarios.

Y a los irónicos, pesimistas y descreídos de la religión de la ciencia, sólo cabe decirles que paren su atención en la historia de las plantas y animales, y que la ignorancia no nos suponga regidos por distintas leyes en la Naturaleza.

* * *

La cartilla eugenésica debería formar parte integral del programa en el Partido Socialista. Ese

ENRIQUE D. MADRAZO

programa que entraña en su esencia la humana perfectibilidad social; debería preocuparse seriamente de que esa cartilla que certifica la salud individual, se hiciese obligatoria en el individuo. Mal puede ser perfecta una sociedad compuesta de individuos imperfectos. Ni la bondad de corazón ni el sentimiento de la solidaridad, tan necesarios en la consecución del programa socialista, pueden conseguirse con la actual desigualdad de sentimientos, caracteres, historiales y precedentes ingénitos. Una humanidad enfermiza, cruel y viciosa no puede establecer jamás el Estado socialista. La eugenesia, tendiente a la homogeneización de la raza humana, es la base de todo esfuerzo de igualdad y cooperación social. Con elementos sanos podremos construir algo definitivamente fuerte y sano. Con elementos enfermos no produciremos sino fracaso, desigualdad y desgracia.

V

SELECCIÓN SEXUAL

Como cuestión previa debemos hacer constar que en la empresa de la fecundación no entran más que dos células: la del macho y la de la hembra, y que cada una de éstas, a modo de síntesis orgánica, aporta las características del organismo de donde proceden.

¿Qué entendemos por característica? Aunque la palabra es corriente y su aplicación casi universal, no estará de más subrayar aquí su significado para esclarecer aún más nuestra tesis.

La "característica" es una disposición o particular aptitud estática o dinámica en forma de virtud o de vicio y que constituye el aspecto distintivo del organismo. A ese "aspecto" es al que llamamos "carácter".

La armonía es la justa ponderación de todos los elementos que concurren en la biología normal. Pero el equilibrio de esta justa medida es

difícil de lograr en la complejidad de la fisiología humana. De aquí que anatómicamente vemos en unos individuos predominar el sistema óseo sobre el muscular y la recíproca en otros. Los hay en quienes el aparato digestivo acusa fortaleza y debilidad el circulatorio, y muy frecuentemente observamos la pereza o la exaltación del sistema nervioso.

De modo que podemos afirmar que cada hombre ofrece una manera particular de sentir, de enjuiciar y de hacer; como si su mecanismo obedeciese a una disposición distinta de la de los demás. En esa disposición particular todas las funciones van marcadas con un gesto peculiar que es el hábito o, mejor aún, el "marchamo" de cada individuo. Y este gesto o hábito son ingénitos y no hijos del azar, sino del estricto abolengo celular que cada día se intensifica sin que la educación pueda hacer otra cosa que ir encajando dicha "característica" dentro de los moldes aparentes de una disciplina colectiva, pero no destruyendo en modo alguno la fortaleza de su resistencia.

Esta ley de la diversidad dentro de la unidad de la especie humana, es la que la selección sexual trata de encauzar por medio del cultivo. Y de consiguiente, la suma teórica de características físicas, intelectuales y morales puede ser infinita en su variedad de combinaciones.

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

Pero como sería absurdo el pretender la reforma total, nos conformaremos con un orden de prelación que vaya de lo indispensable a lo menos útil, seleccionando en primera línea aquellas virtudes esenciales a la vida individual y colectiva. Eligiendo las "características" primordiales a la utilidad general. En esta prelación, es indudable que lo primero es lograr la característica de la salud. Procurar, ante todo, un organismo perfecto, bien organizado para su lucha con la muerte accidental, que es el fracaso verdadero de la empresa vital. La segunda condición, pareja a la primera, es de orden moral y exige la característica de la bondad. De poco serviría un magnífico estuche fisiológico que guardase la perversidad como joya del mal. Pero en este aspecto, se hace aún más indispensable la condición primaria de la salud, puesto que la experiencia nos enseña cómo muchas veces las maldades que han hecho desgraciada a la sociedad han sido desencadenadas por individuos que carecían de salud física. Y en el terreno familiar observamos cómo los enfermos o defectuosos físicamente lo son moralmente por efectos de su misma enfermedad, y son proverbiales por eso las intenciones malas y los torcidos deseos de los hepáticos, jorobados, ciegos, sordomudos, etc., que parecen querer vengarse de sus sufrimientos propios haciendo la vida imposible a los que les rodean.

ENRIQUE D. MADRAZO

La tercera virtud impositiva ha de ser la diligencia o espíritu de actividad en el trabajo. La pereza anularía las buenas disposiciones anteriores. En la actividad va la alegría y el goce de la obra buena realizada.

Con estas tres virtudes que podemos llamar teologales, nos basta y sobra para que la satisfacción individual produzca la armonía social y la vida sobre la tierra sea un verdadero paraíso.

Claro es que a estas tres características se podrían ir agregando todas las demás inherentes a la perfección humana. Pero sobre estas tres bases fundamentales han de florecer las demás condiciones como consecuencia propia del cultivo. Y el genio de la inventiva y el adelanto científico y la sensibilidad artística serán secuela natural de esta preparación del terreno fertilizador.

El seno materno, como el de la tierra, sirve de laboratorio en donde, mediante ciertas leyes físicas evolúa la semilla con su característica de energía directora. Esta ley, científicamente, no puede fallar, sin que de ella puedan sustraerse órgano ni función orgánica ninguna. El hueso y el músculo, como la sangre y el pensamiento, son continuación estricta del abolengo de sus células.

Esto no quiere decir que en el campo del microscopio y de una manera objetiva podamos predecir la historia de una nueva vida. Sin embargo, partiendo de la base experimental ya com-

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

probada, puede anunciarse en líneas generales y con carácter colectivo, la característica de una generación incubada bajo determinados estigmas o determinadas virtudes.

* * *

La teoría que defiende en estos ensayos, aunque no nueva en el mundo de la ciencia, causa todavía escándalo en esta anquilosada España, yacente en la mística medieval.

Como si se tratase de una función sagrada de rito supersticioso, la preocupación no consiente que en la función sexual se encienda la luz de la ciencia. Siendo así que ninguna otra función orgánica exige más coacciones ni más fuerza reguladora, ya que del sagrado inviolable de su secreto e independencia se ha hecho un abuso y desfreno que es la causa de la degradación de la raza. De consiguiente, ¿cuál es la conducta que debemos seguir?

Basta enunciar la pregunta para que cierta intelectualidad, con cierta ironía, vuelva la hoja sin pretender seguir adelante. Su experiencia le dice que en esta materia no cree se llegue a usos nuevos; todos están ya bien ensayados. Los más intuitivos, con sonrisa mefistofélica, dirán: "Sí; ya sabemos: los animales domésticos los modificamos a gusto nuestro: caballos para todo; perros para

todo; carneros, gallinas, plantas, frutos de mayor utilidad... Pero de esto a confeccionar hombres..., "hombres a máquina", bajo un molde... Por mucho que progrese la mecánica... Ya sabe usted que la sexualidad está vigilante y siempre dispuesta, sin perdonar medio ni ocasión. Hay que dejarla como Dios la ha creado, y las cosas son como hasta ahora han sido y serán siempre..."

Esta incomprensión general hacia la gran verdad futura está desprovista de razón. Lo de suponer inadmisibles en la especie humana la biología universal de las plantas y animales es el grandísimo error que tiene atrancado el progreso definitivo. Mientras la civilización no proceda de la rectificación de la raza; mientras la ley ingénita no vaya purificando sus productos; mientras no vayamos adaptando a la teoría social la ley de selección, no lograremos la belleza inherente a la dicha de vivir. El tipo del ciudadano perfecto que hará la sociedad dichosa, hay que construirle, y en nuestro poder está el realizarlo. Venimos viviendo en una perenne equivocación, y nos estrellamos ante el empeño de construir una sociedad que salve al individuo en vez de construir un individuo que salve a la sociedad.

En cuanto subordinemos el individuo a la perfección hereditaria, en pocas generaciones obtendremos lo que en miles de siglos no se pudo lograr. En cuanto las leyes de belleza de la raza

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

decanten sobre la conciencia social, todo irá sobre rosas. La finalidad de la vida no es multiplicarla multitudinariamente, porque entonces lo que más se multiplica es la carne dolorida y la maldad moral.

Una falsa educación ha trastocado el concepto de la vida y de la felicidad adorando al becerro de oro; posponiendo la salud del cuerpo, con los más delicados afectos y sutiles placeres del espíritu, a cambio de un interés material que degrada la vida en todos sus aspectos fundamentales.

Pues si tales estratificaciones antinaturales se han incrustado en las conciencias..., ¿por qué no ha de llegar a incrustarse las nuevas estratificaciones del derecho a la vida bella y sana, borrando las huellas de los antiguos errores?

No comprendo la indiferencia; mejor diré: la repugnancia de las clases directoras a tratar la materia, como si prevalecieran los romanticismos ajenos a toda realidad. La poesía de la Arcadia feliz no está fuera de la inteligencia del hombre, puesto que está dentro de la naturaleza humana. Y de existir una gran previsión providencial sería siempre la del bellísimo proceso que inventó nuestra vida para gozarla en toda su extensión y con toda su intensidad.

V I

OPORTUNISMO DE LA IMPREGNACIÓN SEXUAL

Toda la educación y todas las previsiones habidas en cuanto a la transmisión hereditaria valdrían poco si en la impregnación sexual olvidáramos la esclavitud del instante.

En el espacio de un segundo se realiza la conjunción del óvulo y el zoosperma: el momento de "inspiración divina". Toda la carne y toda la conciencia del macho y la hembra concurren frenéticamente, y en raptó de amorosa generosidad se entregan a la multiplicación de la especie. Esta es la revolución; la gran revolución que hace consciente la inconsciencia que actualmente genera las razas humanas. En la conjugación de las dos células va la suma de tejidos, órganos y aparatos del futuro ser: músculo y pensamiento, energía y debilidad, corta o larga vida... Podrá variar el medio en que el nuevo ser se agite; pero la ley de la predisposición, la "ley de casta" que lleva

ENRIQUE D. MADRAZO

en lo más íntimo y fundamental, continuará hasta la muerte. Tal es de preponderante e irremediable el abolengo cuya trascendencia debe preocupar a los sexos.

Por eso, el abrazo sexual no debe sorprender al azar y sin conciencia del momento. Ni tras el ayuno del asceta, ni en la digestión del hartazgo, sino en la oportuna espontaneidad de la serena fisiología. No; no es indiferente que un inoportuno estímulo sexual exalte a la pareja humana. Al contrario: es de precaver el descalabro fecundando en cualquier momento de debilidad transitoria. El coito durante los lentos procesos de la patología crónica; en un acceso de fiebre intercurrente; en la convalecencia de una enfermedad, de una intoxicación de alcohol o de otra sustancia cualquiera; después de un trabajo físico agotador, sea de carácter mental y deprimente; en período de desnutrición, sea por miseria o por vicio depauperador..., sorprenden al organismo en una debilidad que no por pasajera deja de transmitir al engendro la momentánea deficiencia orgánica. De estas causas vienen las anomalías de la concepción. Una pareja atlética alumbrará un vástago ridículo debido a una aproximación sexual inoportuna.

La ocasión del organismo debe analizarse escrupulosamente de manera que la vida de la carne y del pensamiento sientan el gozo de vivir;

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

que el concierto y ritmo del conjunto orgánico exprese la suprema armonía; que el flúido nervioso y de la sangre no arrastren toxinas ni otras emociones que las que el amor conjunta en el ideal supremo de la belleza del hijo. Esta y no otra es la oportunidad hermosa; el redoble de campanas que debe anunciar el hermoso porvenir. Ya el árabe, a modo de rito religioso, convocaba la tribu al "salto" del caballo prodigioso. Un hijo hermoso es la más dulce hipoteca de la felicidad de los padres, y la de varios hijos hermosos es la felicidad de la gloria.

Día vendrá muy pronto en que a todos estos problemas de la salud se les dé la importancia debida, y un ambiente de serenidad científica y moral sofocará la lujuria anárquica y perturbadora que la hipocresía del silencio ha venido despiadadamente cultivando. En la honestidad se purifican las razas y de las castas de ellas saldrá el florón de la fortaleza en el predominio del mundo.

Somos hijos de los materiales con que nos fabrican. Cervantes, Shakespeare y Newton no tienen por qué vanagloriarse: sus sensibilidades, artes y genios les fueron otorgados gratuitamente en el vientre de sus madres. Bastó un rayo de sol para vitalizar las larvas de sus valores ingénitos.

Nada más santo ni más justo que el deber que traemos todos al mundo de devolver a la sociedad las virtudes con que la sociedad supo adornarnos.

He aquí la razón fundamental del sistema igualitario y fraterno que promulga la democracia. La sinrazón de clases, los horrores de la tiranía política y económica, vienen vinculados en la desigualdad de los sentimientos y predisposiciones biológicas y morales. De ahí procede la aberración de valorizar comercialmente los servicios humanos que se deben de fraternidad y justicia.

Cuando se prolongue la vida hasta los ciento veinte y los ciento treinta años, como sucederá a partir del momento en que el hombre se preocupe de dar buena semilla a la mies de su progeñie, se compadecerán los humanos de esta época de dolor y tristeza que más bien procuraban acortar con instinto suicida. Entonces, desde la cumbre de los años, el hombre contemplará cuatro o cinco generaciones entonando alegres cantares a la vida sana de los progenitores.

El optimismo de la raza es selección de abo-
lengo sano y resistente cultivado en las condi-
ciones físicas y morales más favorables.

* * *

Entre las aproximaciones sexuales, unas son de simple apetito venéreo y otras de trascendencia hereditaria.

Hay que ser precavidos en el cumplimiento sexual trascendente.

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

Después del flujo menstrual y de haberse estabilizado el óvulo en el útero, el coito corre el riesgo de ser fecundo. En esta ocasión nos debe rendir la técnica física y moral del engendro y no el estímulo pasajero del apetito venéreo. Para la infecundidad todos los tiempos son buenos. Para la impregnación fecunda se debe huir de toda depresión orgánica de los sexos y pensar sólo en la belleza que alumbrará la entraña de la hembra. En un instante quedaron los dos sexos ligados por un nuevo amor: el amor de padre y el sentimiento materno que están destinados a salvar al mundo. Para siempre quedan los sexos atados a su responsabilidad. Esta sublime responsabilidad es la que debe presidir la conjunción de la pareja humana y su finalidad tendiente a la perfección infinita de la raza. No se necesitan muchas razones filosóficas. Basta el instinto de la felicidad.

CUARTA PARTE

**CONSIDERACIONES ESPECIALES SO-
BRE MATERNOLOGÍA**

I

CONCEPTO DE LA MATERNOLOGÍA

Estamos en la cátedra de Maternología, y ese anciano doctor se dirige a sus alumnas de diecisiete años y les habla en estos términos:

—Después de la cultura general, que comprende los dos sexos, y en el segundo y último año de la instrucción postescolar dedicado a la hembra, vamos a plantear el problema de la maternología.

Todos los estudios durante los años anteriores parecen haber sido preparatorios de lo concerniente a las obligaciones de la madre. Llegó la oportunidad, y la sabiduría se impone.

La cultura que hasta hoy habéis recibido ha sido en relación con la Naturaleza, que nos aprisiona, y la sociedad escolar, que os ha impuesto la educación. Habéis aprendido muchos secretos de la vida, pero no los fundamentales de la buena o mala vida; no los que contrastan la dicha de vivirla. Los más trascendentales que atañen a

la madre, también atañen a la descendencia, y no es justo dejaros penetrar en la nueva vida social sin saber a qué ateneros. En un próximo futuro la ley de Dios os impondrá la vida en sociedad con vuestros compañeros, y precisa que en dicha ocasión no os equivoquéis para que después sepáis educar a los hijos.

En este momento se abren las puertas de la maternidad para cumplir vuestro definitivo destino. En toda la peregrinación pedagógica anterior habéis analizado el mecanismo adoptado por las plantas y los animales para su reproducción; cómo transmitían por ley hereditaria sus características; cómo la selección sexual mejoraba la calidad biológica del nuevo fruto. Pues ahora es llegado el instante de extender la explicación hasta las razas humanas y crear el ideal femenino del hijo hermoso, estratificando en la conciencia la felicidad de la vida aneja a dicho sentimiento. Estén seguros los padres de que en dicho cumplimiento concretan el regocijo de la vida en todo su decurso; sepan los padres hacer hijos que les honren y ya lo saben todo, puesto que acertaron a multiplicar la salud, la bondad y la alegría, espejos en que se miren y ennoblezcan los progenitores.

* * *

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

—¿En qué consiste la maternología, maestro?

—En el cultivo del sentimiento de la maternidad, el sentimiento más hermoso que se ha creado en la Tierra. Sin este sentimiento, en la entraña de la mujer hubiera perecido la especie humana. Alejad del alma femenina este sentimiento divino y desaparecería el instinto de la conservación y la prepotencia de la especie. Por eso tenemos el deber de intensificar y esclarecer el amor de madre como fuente primordial de los amores que han de salvar al hijo y a la futura sociedad.

—¿Cuál es la manera de intensificar los anhelos maternos? ¿Dónde residen sus estímulos?

—En el conocimiento de los enemigos que tratan de arrebatarle la vida del hijo. Como la madre sepa por dónde viene la muerte..., ¿qué otra preocupación más vigilante que la suya? ¿Qué más solicitud y centinela eficaz? La madre es insustituible. Sólo la madre ampara y defiende aquella vida frágil amenazada de todos los males. Para la madre el sacrificio es placer; lágrimas, ternuras y regocijo. Las hembras presienten las delicias de la maternidad, y sin ellas viven sin emoción. Si en la confección del hijo acarició su fortaleza; si en sus entrañas lo sintió sano y bello; si está segura de los materiales de su confección y la materia prima fué irreprochable, ¿para qué la incertidumbre? Surgirá tal como le soñó, y con alas de oro vendrá a posarse en sus labios. Para la

ENRIQUE D. MADRAZO

madre no hay otra devoción ni otra plegaria.

Su inquisición es minuciosa e incesante. Las lecciones necesarias las aprende con ansiedad. No digan, por Dios, que vuestra ignorancia puede matar esa pequeña vida que habéis prestado al mundo...

—¡Nunca, nunca, doctor!

—Sí, sí... Ya sé vuestro buen deseo. Nada os digo por eso. Sólo que es preciso saber la manera de no malograr vuestro trabajo.

—Nosotras, las que vamos a ser sus alumnas de usted, comentamos ya la materia, y las estadísticas de mortalidad infantil nos espantan. ¡Una cuarta y hasta una tercera parte en el primer año de vida! Es terrible. Sí; ya sabemos que muchos, por taras hereditarias, mueren apenas asomados a la vida... ¡Ay, doctor! Ya nos lo dice usted. Pero en cuanto a lo de matar por ignorancia, eso no, señor. Eso que usted dice de que las gatas y las perras y todas las hembras de los animales saben más que nosotras, porque a ellas no se les mueren los hijos y a nosotras sí, no lo comprendo; eso de que sepan más que nosotras, no lo comprendo.

—Ya lo comprenderéis luego.

—Pero la especie humana es más delicada. Nuestro aparato digestivo y respiratorio..., ya ve usted qué telitas sutiles, qué tubitos tan finos... Y de repente, con esa delicada maquinaria, ¡a

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

respirar, a digerir! En cuanto nos tropieza el primer aire de la vida, ya chillamos y chupamos, que somos muy egoístas; y a los quince días ya comenzamos a ver, y a los treinta a oír... Ya lo sabemos, señor doctor, no nos crea tan ignorantes.

—No te precipites, que no lo sabes todo; y la adaptación del niño al nuevo medio requiere más preparación. No os tengo por tontas, pero sí por grandísimas ignorantes todavía en esta ciencia, y el curso de puericultura que vais a comenzar os convencerá de ello. Sois inteligentes, y además os acucia una gran curiosidad, y, sobre todo, la defensa del hijo. En esto estoy seguro que no haréis traición.

—Ni en eso ni en nada, doctor. Cuando yo elija el compañero de la vida..., la hermosura del hijo debe ser nuestro programa de fundadores de una raza. Ya sabemos que es nuestra misión trascendental y única. No. Nosotras no nos avergonzamos de aprender maternología, de aprender a cuidar la descendencia futura. Sabemos que es nuestro destino, y eso basta.

—Dices bien. El niño es el libro abierto sólo para la madre. Ella sola sabe leer y descifrar aquellos pensamientos que no saben aún expresarse... Yo os confieso también que en mi cátedra aprenderéis la ciencia de cuidar al hijo: la higiene y la puericultura, la pedagogía y la eugenesia, meto-

ENRIQUE D. MADRAZO

dizadas en una teoría científica. Pero lo que toca al sentimiento y al instinto, a lo que hay de divino en estas enseñanzas, eso... lo lleváis vosotras en vuestras almas, y adornado con el toque y brillo de la ciencia será en la práctica infinitamente superior a cuanto yo pudiera deciros.

II

CONCEPTO DEL AMOR EN LA PAREJA HUMANA

La pareja humana es una sociedad natural de carácter cooperador y solidario. Su carácter es naturalmente impositivo, y su finalidad, la institución familiar, base social, célula del organismo completo de la colectividad.

Hasta el día nada se ha inventado que pueda mejorar la institución familiar. En la conservación y pureza de esta célula social primitiva está el punto de partida de la salud y progreso de todas las sociedades del porvenir.

Todos los seres, por el hecho de la fecundación, demandan un emplazamiento para la prole; toda la cooperación tiende a salvar a la especie. Prevé las necesidades de la descendencia y se adelanta a satisfacerlas solidarizándose en el empeño ambas fuerzas cooperadoras.

De aquí el interés en la selección del emplazamiento.

ENRIQUE D. MADRAZO

En todas las especies de la Naturaleza vemos con cuánta sabiduría presienten los padres los peligros que pueden correr los hijos. Es admirable la solicitud con que los defienden y el instinto que aguzan en la defensa de su refugio. Y por lo que toca a la especie humana, la más perfecta de todas, ¿qué sería de ella durante el larguísimo período infantil de dependencia, debilidad e ignorancia? Si en las demás especies animales este período constituye un peligro, en la especie humana el riesgo de desaparecer sería constante sin la inteligencia y desvelo de los padres.

La salud de la familia exige imperiosamente una cierta capacidad de sol, aire, tierra y agua. frutos que sustenten la vida y techo que la ampare contra las inclemencias del clima. Mas en este punto observamos con tristeza que las provisiones elementales que los animales procuran a sus hijuelos son negadas a la especie humana. Los animales no pueden prescindir de los elementos vitales indispensables, y el hombre prescinde de ellos. Sin aire, sin sol y sin agua ni tierra ninguna familia animal se lograría. Sin aire, sin sol, sin tierra y aun sin agua suficiente, la familia humana vive y aun se multiplica. Confesemos que se multiplica mal, y que la falta de esos elementos indispensables produce los frutos de degeneración que todos conocemos y que surten de dinero a clínicas y de material patológico a tratados científicos.

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

La hipertrofia del capitalismo en los dos últimos siglos trajo consigo la centralización de la industria y del comercio, a la vez que las grandes urbes. En busca del jornal de la industria se acumularon las familias alrededor de los centros de producción, y de este amontonamiento y confusión de hombres y máquinas en rabiosa y desordenada competencia, ha surgido la crisis de la vivienda humana, pues nadie se ha detenido a considerar que la sobreproducción de mercancías, el paro consecuente y el conflicto guerrero en perspectiva no son tan grandes males como el que significa la congestión de seres humanos en edificios insuficientes y faltos de toda condición higiénica. La gravedad de los conflictos industriales no tiene la trascendencia catastrófica de la abyección física y moral impuesta a las masas de trabajadores en las aglomeraciones humanas. Bajo el punto de vista higiénico, ni los cuerpos ni las almas se acomodan a tal aglomeración; las necesidades y vicios agotan las energías físicas, y la corrupción inevitable a tal vida de rebajamiento destruye los espíritus sanos y las honestas costumbres.

Esta organización social, supeditada a la competencia y baratura del artículo, ha resultado un gran absurdo, que desmoraliza y dispersa los elementos familiares en el caso centralizador. La civilización del siglo XIX y lo que va del XX se ocupó de la industria y del comercio, organizando

ENRIQUE D. MADRAZO

la sociedad humana a base de la centralización del trabajo y del capital. Es seguro que no pasarán muchos lustros sin que se imponga la dispersión de las urbes por esos campos anchurosos, repletos de luz y de aire. La Humanidad quiere huir de su propia excreta, que la infecciona; reconciliar y unir los elementos familiares, que, por cruel paradoja, resultan dispersos en el amontonamiento urbano y unidos en la dispersión del campo. Toda civilización que vaya contra la unidad familiar, contra la cooperación familiar, va contra la solidaridad social y contra la felicidad de la vida. En cuanto en el laboratorio del hogar se abandona el cultivo de las virtudes familiares, ya no hay que buscarlas en la sociedad.

En cambio, las relaciones mantenidas en el sagrado del hogar, donde no se conoce lo tuyo y lo mío, en donde todo es de todos y donde todo trabajo vierte en el acervo común; en este caso la moral sana y la vida fuerte discurren dulces y plácidas. La ejemplaridad del hogar trasciende a la contextura social.

* * *

Y aquí viene el concepto que nos merecen los padres en la organización familiar. No hay que confundir la brutalidad del egoísmo con la energía en la dirección de la célula social. Dentro de

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

la familia, la Naturaleza suministra espontáneamente el sentimiento que sirve de aglutinante a las relaciones elementales. Este sentimiento no pide esfuerzo ni mide derechos adquiridos, sino que es una jerarquía instituída naturalmente y basada en el mayor derecho que tienen el amor y la experiencia a regir la acción primera de los vástagos, ignorantes y débiles. En los padres todo es sacrificio, sin mirar la recompensa; en los hijos todo es sumisión y esperanza en la acción de los padres. Todos los problemas sociales se encierran y se debaten en esta célula de la familia. Si extendiéramos, pues, esta cohesión y solidaridad a toda la contextura social, tendríamos la perfecta organización universal.

La madre se siente reina gobernadora de aquel pequeño pueblo. Su iniciativa es la que ordena el ritmo de la actividad familiar. Guiada por el sentimiento del amor y el desinterés, no teme desacer-
tar, y no desacierta nunca. —Tú—le dice al compañero—, con tu iniciativa de acción, con tu talento y tu fortaleza y espíritu de invención, tráeme a casa lo necesario para alimentar a los hijos. Lo demás corre de mi cuenta. Yo adornaré el nido, administraré los alimentos y cuidaré de todos. Nada ha de faltarte, y la salud y la alegría saldrán a recibirte amorosamente al dintel de la puerta.

* * *

La habitación en la Europa culta ha comenzado a preocupar seriamente a los estadistas. Ya en la pasada centuria se comenzó a reconstruir la vivienda con previsiones de higiene; pero luego el atropello de la industria paralizó la tentativa, y el amontonamiento se impuso. Los higienistas emprenden hoy cruzada en favor del derecho del proletario al aire y al sol.

En España también en esto llevamos la ventaja del atraso, que permitió el salto peregrino del candil de aceite a la bombilla eléctrica sin transición ninguna. Pero esta circunstancia pintoresca debemos aprovecharla sin más rodeos, procurando abaratar ese flúido eléctrico de manera que su eficacia de comodidad y trabajo llegue a todos los hogares campesinos. Nuestro pueblo agrícola podrá disponer de la energía eléctrica que surta cómodamente las varias necesidades de un hogar atendiendo al alumbrado, calefacción, cocina, secadero, ventilador, lavado, limpieza... Un pequeño motor de cuarto de caballo puede ser utilizado en una industria familiar para las horas muertas, y una instalación de radio puede llevar al hogar campesino más apartado las músicas y conferencias del mundo culto y urbano. En ese nido de comodidades que la civilización puede poner al alcance de toda familia campesina, la madre se siente pedagoga, con espíritu de paz y de justicia, con serenidad, amor y piedad. Esos

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

hogares, ideales en su modestia y aun en su pobreza, no necesitan cultivar mayores ambiciones, pues la felicidad material estará alojada en sus estancias. Toda la poesía tiene su asiento en esos estuches familiares, en los que la niñez del porvenir se sentirá solidaria del resto de la sociedad aunque viva separada materialmente de ella.

Cuanto a la madre, de ella no necesitamos otra industria que la de fabricar hijos hermosos y educados, ni de más riqueza espiritual y material. No habrá ninguna otra más conforme con su corazón de madre, porque éste fué el destino que le imprimió la Naturaleza.

Este es el concepto que debemos tener del hogar, y éste es el laboratorio más interesante de la educación, el que ha de cultivar las características de las razas y homogeneizar el sentimiento familiar, que trascenderá a la sociedad universal.

No consintamos la ruina del hogar, institución familiar, base de la vida. Cultivemos su ambiente y sus virtudes como la más sólida garantía de la moral humana.

III

SENTIMIENTO DE LA BELLEZA DEL HIJO

¿Existe en realidad ese sentimiento?

He aquí la tesis. ¿En dónde están las mujeres con ese sentimiento? ¿Para cuándo semejantes sentimientos?

Estas son las objeciones que inmediatamente saltan a la vista, dando por terminado el diálogo. El insistir es inútil ante lo utópico de la cuestión. Eso de comparar al hombre con las demás especies animales sólo puede hacerlo la indignidad de una mente rudimentaria. Es inadmisibile el estudio comparativo. El cultivo del hombre no tiene nada que ver con el del resto de los animales mamíferos.

Y a base de esta retahíla de escepticismos doctrinales, poco podemos fiar en el sentimiento maternal de la belleza efectiva del hijo. Está admitido como norma general el que ese sentimiento sea absolutamente subjetivo, sin objetivación po-

sible. Objetivación sería realidad, y la madre actual no quiere nada con las realidades científicas.

Para la madre, tal como está educada hoy día, la belleza del hijo existe porque se trata de su hijo precisamente, que es para ella lo más bello del mundo. Y subjetivamente, con la pasión cegadora del amor maternal encuentra en su vástago todo género de perfecciones, aun cuando carezca de todas ellas; y si es torcido de esqueleto, ella le encontrará recto y gallardo; y si es ruin y desmirriado, ella le hallará rollizo y fuerte; si es enfermizo, lo atribuirá a los agentes exteriores, que se lo enfermaron de casualidad; si es bizco o tullido o sordo o defectuoso de la vista, ella encontrará modo de engañarse a sí misma pretendiendo engañar a los demás con la idea de que aquellos males, o se remediarán "con el tiempo", o son fatalidades impuestas por Dios, y que, por otra parte, no restan nada a la belleza del hijo. Es decir, que ella encontrará siempre hermoso al hijo sólo porque es suyo, y en modo alguno consentirá en esclarecer su cerebro con ideas más adecuadas a la realidad. Porque la realidad objetiva le dirá que la belleza tiene cánones que no se pueden traspasar y reglas fijas. Que un espinazo torcido es feo, aunque el hijo de ella lo tenga; que la flaqueza, torcedura y debilidad, así como los defectos de los sentidos, son fealdades verdaderas y verdaderas causas de vergüenza en los padres.

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

Por esto la madre se niega a la objetivación que le señala cruelmente las lacras de sus hijos, acusándola a ella y a su compañero y cooperador en la obra de aquella prole de poco escrupulosos para con sus deberes de humanidad; de enfermos y torcidos ellos mismos y, sobre todo, de culpables con respecto de esos mismos hijos que quieren esforzarse en encontrar bellos, aunque bien deben saber que no lo son.

Si las madres, previa una educación eugenésica, no pretendieran cerrar los ojos a las verdades salvadoras de la sociedad, no hablarían de su amor de madres mientras estuvieran dispuestas a perpetuar especies de seres que no logran ser amables ni amados por sus conciudadanos y compañeros de vida. Ante todo se esforzarían esas madres por crear el tipo de belleza que les hiciera honor como ejemplares del género humano; tratarían de huir de las taras y estigmas que marcan vergonzosamente los productos impuros de lazos impuros.

La ignorancia supone que la preferencia y selección que hoy existe entre el macho y la hembra es natural e irremediable. Y en cuanto al producto de la concepción, ¿qué hombre ni qué mujer se preocupan de su calidad? Se vive bajo la ilusión adormecedora de que el valor de los hijos es juego del azar. Todo ello bajo el criterio de que los sexos van del brazo a la vicaría como fue-

ENRIQUE D. MADRAZO

ron ayer y como irán mañana. Lo que tenemos arraigado en el ánimo es el Registro Civil, y a lo demás no le concedemos importancia.

Y aun nos parece absurdo el tratar de borrarlo.

De modo que, en realidad, no hay cuestión sobre la belleza ni sobre la bondad posible en la raza humana. Por lo menos nadie siente la necesidad de plantearla.

* * *

Pero contra ese estado de conciencia es contra el que yo me rebelo diciendo: Que no sólo no es utópica la creación del sentimiento de la belleza en la familia humana, sino que es empresa hacedera y fácil, ya que a ella nos ayuda la Naturaleza misma, con su selección natural de los más fuertes. ¿Quién duda de esta espontánea e inmediata preferencia de lo bueno en vez de lo malo?

Si se abandona la afinidad sexual al impulso de la simpatía, siempre servirá a la belleza de la concepción: instintivamente da en la confección del hijo hermoso. Esto es lo intuitivo y natural. Esta es la verdad que hay que proclamar alto y claro.

Evidente es que el sentimiento paternal y maternal, además de ser innato, puede agrandarse o encogerse según el cultivo. Venimos corriendo un período de prueba en la que el temor a la maternidad está desmoralizando al mundo. La atro-

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

fia de la glándula mamaria, impuesta por la moda, es repugnante como símbolo de abundancia y fortaleza de la raza. Afortunadamente la moda que masculiniza actualmente a la mujer será pasajera. El sentimiento materno no hay que inventarlo: lo que necesita la hembra es ver despejado el modo de no equivocarse en la elección de compañero y estar segura del acierto. El egoísmo de la felicidad se impondrá a la tristeza de la vida fracasada por estéril. No estamos perdidos en ningún laberinto. Nos hemos extraviado, pero nos basta tender la vista para tropezar el camino carretero de la salud y la alegría con que la Naturaleza supo adornar el íntimo sentimiento sexual.

* * *

Lo artificial y antipático es la sustitución de este sentimiento con otros reñidos con la humana naturaleza. Nuestra civilización viene ensalzando el becerro de oro como talismán del supremo poder. El dinero subordina los deleites y es el creador de la nueva hermosura ilegítima del ángel de la soberbia. El instinto de la belleza material y moral se pierde en este nuevo instinto falsificado de lograr el poder a toda costa. La madre, si su hijo ha de heredar una fortuna, ya cree que puede prescindir de la hermosura, de la bondad y aun de la salud. El dinero embellece el fantas-

ma de los sanatorios y el terror de la clínica. Todo es bueno o se da por bueno si es adornado con la salsa del dinero.

Esta es la verdad, y en la presente ocasión el triunfo es de Satanás vestido con coraza de oro.

Pero esto no quiere decir que sea imposible el volver a la verdad. Y para ello, ¿de qué procedimientos nos hemos de valer?

Lo primero volver a la Naturaleza, porque la Naturaleza es arte, ciencia y bondad. Abandonar al diablo del interés para concentrarse en el Dios de la belleza. Hacer de la maternidad una religión de salud y fortaleza, religión a la que se otorguen máximos honores y cuyo ejercicio se considere como el más principal de los sacerdocios. Religión de bondad, de alegría y de amor, ya que de amor hizo Dios el mundo. Afirmo que no es demasiado empeño el arrojar del alma de la juventud el concepto falso que se enseñorea de su imaginación, haciéndola aceptar la verdad objetiva de que la belleza tiene una realidad sujeta a cánones estrictos, que no es lícito atropellar.

En cuanto a esa juventud se le arranque la venda de los ojos verá el abismo que amenaza tragarla. El sentimiento maternal sobre todo, más sagaz y profundo que el paternal, se dará cuenta entonces de los riesgos de la conjunción a espaldas de las leyes de la Naturaleza sabia y atendiendo solamente a las preocupaciones sociales extra-

PEDAGOGIA Y EUGENESIA

viadas. Con la sutileza y perspicacia propias de la mujer, comprenderá los hechos experimentales que forzosamente la hacen responsable de su conducta. La vida triste o alegre se deberá a su sabiduría o a su torpeza; la bendición o la maldición de los hijos caerán sobre los padres, tronchando la labor de sus manos o entonando cantos de regocijo.

Ante todo, el cultivo del sentimiento de la belleza objetiva. Ninguna concesión sentimental sobre esto. Basta de romanticismos enfermizos. Urge imprimir con letras de fuego en la mente de la madre esta gran verdad:

Que sólo el hijo sano y normal es bello.

Que todo producto anormal o enfermizo es feo y repugnante.

Y que su deber de madre es producir belleza, no engañarse torpemente en cuanto a la belleza. Porque en este caso de lesa humanidad no deben admitirse mixtificaciones criminales.

FIN

INDICE

	PÁGS.
PRÓLOGO.....	5
PREFACIO.....	13
PRIMERA PARTE.—ENSAYOS SOBRE LOS PRINCIPIOS GENERALES DE LA PEDAGOGÍA INTEGRAL.	
<i>Ensayos sobre instrucción pública:</i>	
I.—Problema fundamental de la instrucción pública.—Ambiente pedagógico.....	23
II.—La instrucción pública como unidad científica inviolable.—Emplazamiento de la escuela	31
III.—Método pedagógico.—Ley de correlación entre la complejidad del concepto y la evolución mental.—Virtudes del maestro.....	39
IV.—El problema de la libertad en la enseñanza.—El Estado, director de la enseñanza...	45
V.—Educación de puericultura y párvulos....	51
VI.—Educación de los cinco sentidos en los comienzos de la vida.—Ambiente docente colectivo desde párvulos.....	57
VII.—Sistema cíclico.....	63

VIII.—Analfabetismo y cultura.....	77
IX.—Anormales.....	85
X.—Propósito de la escuela.—Ciudadanía....	91
XI.—Laicismo.....	97
XII.—Coeducación.....	103
XIII.—Cantinas y roperos escolares.....	109
XIV.—Educación integral.....	121
XV.—La fabricación de maestros.....	133
XVI.—Federaciones escolares y Cooperativas..	145
XVII.—De los exámenes.....	153
XVIII.—El esperanto en la escuela.....	163
XIX.—Ordenación del Magisterio.....	169
XX.—De los inspectores.....	175

SEGUNDA PARTE.—ENSAYOS SOBRE MOTIVOS DE
MORAL PEDAGÓGICA.

<i>Prefacio a los conceptos de pedagogía moral.....</i>	181
---	-----

Conceptos:

I.—Lo tuyo y lo mío.....	189
II.—El becerro de oro.....	195
III.—Concepto de la fuerza militar.....	199
IV.—Concepto político escolar (diálogo).....	205
V.—Concepto escolar de la agricultura.....	209
VI.—Concepto escolar de la responsabilidad....	215
VII.—Concepto del trabajo en el ambiente es- colar.....	221
VIII.—Concepto del orden y disciplina.....	225
IX.—Concepto del patriotismo.....	231
X.—Conceptos sobre propiedad, habitación e in- dustria.....	239

TERCERA PARTE.—ESTUDIOS POSTESCOLARES SOBRE LA EUGENESIA.

Ensayos sobre eugenesia:

I.—Prefacio.....	247
II.—Oportunidad de la enseñanza de la eugenesia.....	259
III.—La degradación de la raza humana.....	269
IV.—Cartilla eugenésica.....	277
V.—Selección sexual.....	283
VI.—Oportunismo de la impregnación sexual...	291

CUARTA PARTE.—CONSIDERACIONES ESPECIALES SOBRE MATERNOLOGÍA:

I.—Concepto de la maternología.....	299
II.—Concepto del amor en la pareja humana...	305
III.—Sentimiento de la belleza del hijo.....	313

ACABÓSE DE IMPRIMIR LA PRIMERA EDI-
CIÓN DE ESTA LIBRO EN LOS TA-
LLERES TIPOGRÁFICOS DE GALO
SÁEZ, MESÓN DE PAÑOS, 8,
MADRID, EL DÍA 26
DE MAYO DE
1 9 3 2



DEL MISMO AUTOR:

Introducción a las obras dramáticas. (Conferencias dadas en el Ateneo de Madrid. I. Eugenesia. II. Papel social de la mujer. III. Experimentación y pedagogía. IV. Teatro de Benavente y la crítica de su tiempo. V. Galdós y Menéndez Pelayo (un tomo). *El destino de la mujer.* (Cartas entre mujeres.) Un tomo.

OBRAS DE TEATRO SOBRE EL CULTIVO DE LA ESPECIE HUMANA

Tomo I. *Herencia y educación* (drama).

Tomo II. *Nelis* (drama). *Una lección de Patología* (drama). *Los hijos de los viejos* (drama).

Tomo III. *Pequeñeces* (drama). *El fin de una raza* (drama). *El rey del cobre o el concepto de la vida* (drama). *Una lección de Biología o el arte de hacer hijos* (comedia).

Tomo IV. *Las criadas* (drama). *Muerte natural* (poema). *Amor y belleza* (comedia). *El detentador* (drama).

Tomo V. *El fin justifica los medios* (drama). *Sin alma* (comedia). *Entre mujeres* (comedia).

EXCLUSIVA DE VENTA:

LIBRERÍA DE LOS SUCESTORES DE HERNANDO

CALLE DEL ARENAL, 11.—MADRID

ENRIQUE
D. MADRAZO

ENR

o II. *Nelis* (drama). *Una
cción de Patología* (dra-
a). *Los hijos de los viejos*
rama).

o III. *Pequeñeces* (drama).
El fin de una raza (drama).
*El rey del cobre o el concep-
de la vida* (drama). *Una
cción de Biología o el arte
de hacer hijos* (comedia).

o IV. *Las criadas* (drama).
Fuerte natural (poema).
Amor y belleza (comedia).
El detentador (drama).

o V. *El fin justifica los
medios* (drama). *Sin alma*
comedia). *Entre mujeres*
comedia).

PEDRUCIO
Y
EUGENESIO

PEI
Y E

(CULTI

ES DE HERNANDO

11.—MADRID

Precio:
5 pesetas

LIBRER